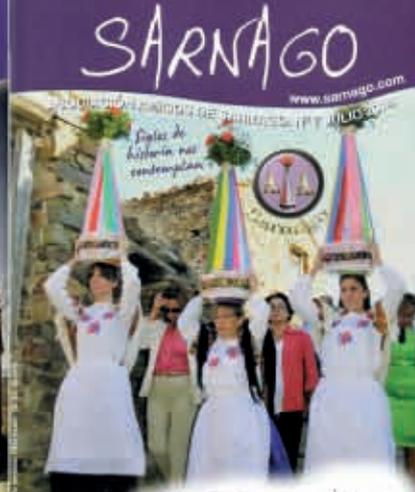
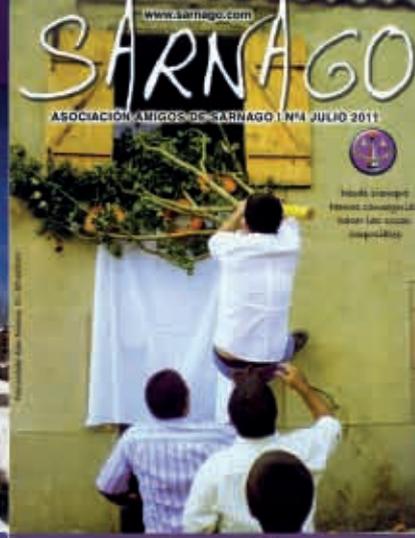
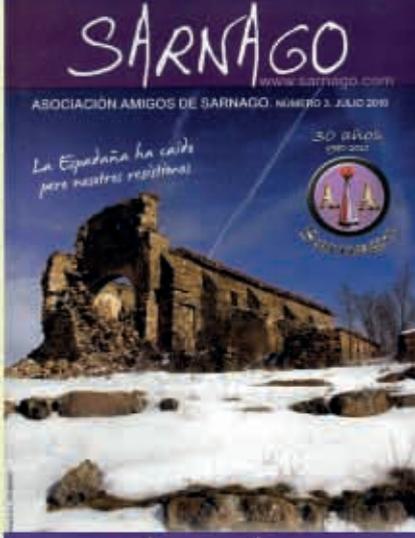
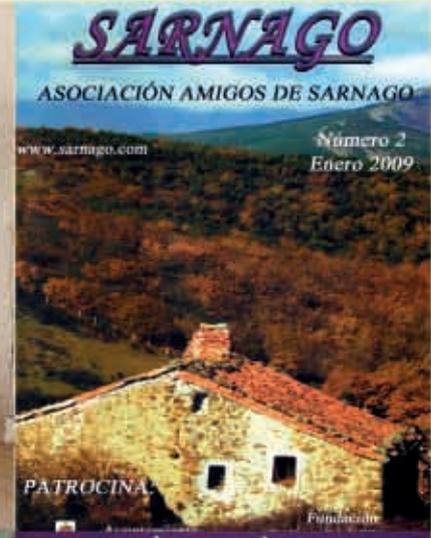
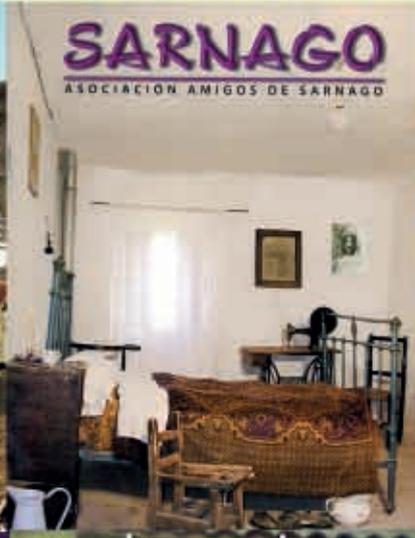
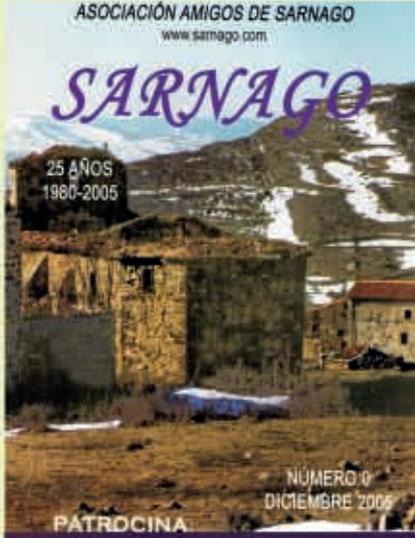




SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 9 JULIO 2016



DL SO 49-2010



AYUNTAMIENTO SAN PEDRO MANRIQUE

MANCOMUNIDAD DE Tierras Altas



Para levantar el pueblo, necesitamos de tu ayuda



¡¡Por solo 15 Euros anuales!!

También puedes colaborar adquiriendo alguno de nuestros merchandising.



Camiseta

Calendario 2017



Tazas



Síguenos en:



You Tube

sarnago.com



Saludo del presidente

Hemos querido que la portada de la revista de este año fuera especial. Son **10 los números** que con mucho esfuerzo hemos conseguido sacar adelante y por ello un montaje con todas las anteriores.

Quiero volver a recalcar que esto de recuperar el pueblo no es algo de moda que se nos pasará pronto (36 años son 36 años). Durante estos años hemos logrado muchas cosas, que no enumero porque necesitaría otra revista. Todavía no entiendo porque no se nos tiene en cuenta, cuando nosotros nos sentimos de aquí, y nuestro único pecado fue marchar coaccionados hace 50 años. Con el dinero que gastamos en las viviendas y en los arreglos del pueblo podríamos irnos de vacaciones y/o turismo rural a cualquier lugar, pero preferimos invertirlo en la recuperación de la comarca.

Una de los grandes logros es haber podido recuperar la fiesta de las móndeidas y del Ramo, pero notamos como no se le da la importancia que ello tiene (opino lo mismo de las móndeidas de Matasejún y La Ventosa). Nadie que no se halla involucrado en su preparación, no sabe el tiempo, esfuerzo y dinero que esto supone. Nosotros, no solamente venimos al pueblo a pasear, descansar o ver unos atardeceres de ensueño. Nos complicamos la vida porque creemos que no debemos perder toda esta cultura y nuestra historia.

Hace 31 que creamos nuestro museo etnográfico. Cuando en muchos lugares de nuestra geografía el recuperar objetos de nuestra historia e intentar ponerlos en valor no era una de las prioridades, nosotros comenzamos con este proyecto. Como no hemos querido convertirnos en un centro de interpretación al uso con sistemas multimedia; algún técnico, muy puesto en estos nuevos espacios, nos ha dicho que lo nuestro no es un museo, sino un lugar donde se guardan cosas antiguas (todo desde el cariño). Nosotros no entraremos a su juego y continuaremos con lo nuestro. Como es una cosa realizada entre todos, lo sentimos como algo nuestro y nos volcamos en su mantenimiento y mejoras.

Hace ya casi dos años que, de una forma más oficial, pedimos al obispado la cesión de las ruinas de lo que en su día era la iglesia de Sarnago (desde hace bastante tiempo un montón de escombros). Estoy convencido que este año será el definitivo. Ya no se puede dilatar más en el tiempo. La gente mayor del pueblo quiere ver, antes de despedirse, la espadaña en pie y las campanas en el lugar que siempre ocuparon, y se lo debemos. El trabajo será largo y el esfuerzo económico grande. No paramos de recibir apoyos para este gran proyecto. Queremos convertir, lo que ahora es una ruina en un espacio de encuentro y un referente de la restauración de los pueblos deshabitados.

Ya somos **124 socios**. Después de 36 años de existencia y que sigamos creciendo a este ritmo (más de 10% anual) es algo para tener en cuenta. Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida en, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en esto y quieren apoyar.

No me queda nada más que dar las gracias a todos los que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. A todos y cada uno de nuestros patrocinadores, sin sus aportaciones económicas esto solamente hubiese sido un sueño y muy especialmente a los nuevos que se han sumado a este proyecto <https://www.sarnago.com/patrocinadores/>. Los colaboradores (cerca de 40), a los que “robamos” su tiempo y talento para llenarla de contenidos (textos, fotos, etc.). Y por último a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes por su empeño en que esto siga adelante.

MUCHAS GRACIAS A TODOS

Con la confianza de poder editar más números, un saludo para todos.

José Mari Carrascosa

sarnago@sarnago.com

Saludo del Alcalde:

El esfuerzo, combinado de personas que trabajan juntos, es la fórmula más eficaz de poner en valor el trabajo del mejor político.

El espíritu de colaboración está penetrando en la voluntad de sus gentes con determinación por recuperar sus orígenes “SARNAGO”. Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas...juntos hacen cosas muy grandes.

Nunca es demasiado el agradecimiento de este alcalde que con su mejor voluntad y escasos recursos puestos a vuestra disposición hacéis fácil mi responsabilidad.

A veces puedo estar distante pero nunca ausente. A veces, cuando me necesitéis, puedo no estar cerca, pero no voy a abandonaros. Me habéis dado vuestro tiempo y una lección de humildad y buen hacer (impagables).

Entre todos y con vuestro ejemplo, que no dudo que cundirá en otros pueblos, haremos que nuestra tierra renazca. Somos pocos pero estamos vivos.

Este, vuestro alcalde, eternamente agradecido

Jesús 17

Desde 1980
“36 años trabajando por Sarnago”



SARNAGO CULTURAL

Otro año más seguimos con nuestra apuesta particular por revitalizar Sarnago a través de la cultura.

Miércoles 19:

- Exposición fotográfica de “**Jesús Ángel Jiménez Herce**”
- Presentación de la revista “**Sarnago N° 8**” a cargo de “**Paye Vargas Soria**”
- Proyección del corto “**32 vecinos**”

Jueves 20 :

- Concierto de música clásica a cargo de jóvenes de San Pedro
- Proyección de “**Palestina, un viaje a la esperanza**”

Viernes 21 :

- Presentación del libro de **Isabel Goig** “**Tal como vivíamos**”
- Teatro “**Relatos de la villa**”
- Presentación de la nueva web y del proyecto de restauración de la iglesia.

Sábado 22 :

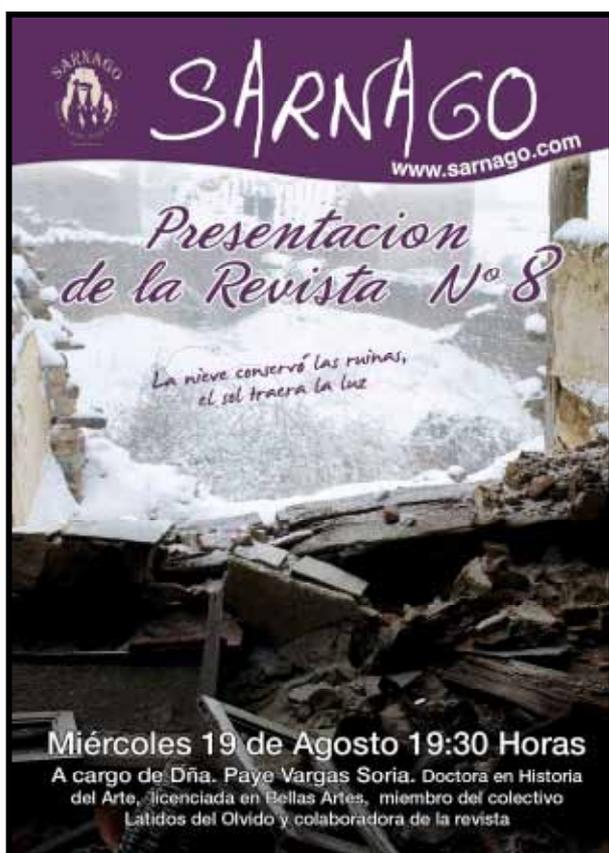
- Corte, traslado y vestimenta del Ramo
- Actuación del grupo **La Orquestina de la cantina** con su espectáculo “**Carretera y manta**”

Domingo 23 :

- Móndidas y Mozo del Ramo, procesión y misa
- Aperitivo y homenaje al socio de mayor edad
- Salve, cuartetos y fiesta del Ramo. (Todos los actos del día amenizados por los gaiteros “**Los XII Linajes**”)

Queremos dar las gracias a todos los que participaron estos días, principalmente a aquellos que se desplazan, tarde tras tarde, de los pueblos cercanos y comparten con nosotros estos actos. **MUCHAS GRACIAS** a todos los socios y simpatizantes por la gran colaboración para que todo salga según lo programado. Todo esto nos anima a seguir adelante.

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA N° 8



Miércoles 19 de Agosto	Sábado 22 de Agosto
19:00 h. Inauguración de la exposición fotográfica de Jesús Ángel Jiménez Herce	14:30 h. Comida popular
19:30 h. Presentación de la revista “ Sarnago N° 8 ” a cargo de Dña. Paye Vargas (Licenciada en Bellas Artes, Doctora en Historia del Arte, miembro del colectivo Latidos del Olvido y colaboradora de la revista)	17:30 h. Corte, traslado y vestimenta del Ramo
Proyección del corto “ 32 vecinos ”. Relativo a la intervención artística del colectivo Latidos del Olvido en Villarjo	20:00 h. Representación teatromusical “ Carretera y manta ” a cargo de “ La Orquestina de la cantina ”
	22:30 h. Sesión de karate

Jueves 20 de Agosto	Domingo 23 de Agosto
19:30 h. Concierto de música clásica a cargo de jóvenes de San Pedro	10:30 h. Móndidas y Mozo del Ramo, procesión y misa
22:00 h. Proyección de “ Palestina: viajes para la esperanza ”. Montaje fotográfico elaborado por Miguel Ángel San Miguel basado en su experiencia personal.	13:45 h. Aperitivo y homenaje al socio de mayor edad
	17:30 h. Salve, cuartetos y fiesta del Ramo
	Muestra fin de fiesta (Todos los actos del día amenizados por el grupo de gaiteros “ Los XII Linajes ”)

Viernes 21 de Agosto
19:00 h. Presentación del libro de costumbres “ Tal como vivíamos ” de nuestra amiga y socia Isabel Goig
20:00 h. Sainete costumbrista “ Relatos de la Villa ”, interpretado por el grupo de aficionados al teatro de San Pedro.
22:00 h. Presentación de la nueva web de Sarnago
22:30 h. Presentación del proyecto “ Vamos a por la Iglesia ”

Puntuales a la cita dimos comienzo a la semana cultural 2015. El presidente tomó la palabra, presentó a la anfitriona e hizo un rápido repaso al amplio curriculum que Paye posee a pesar de su juventud. Intentó explicar en qué consiste el trabajo del colectivo Latidos del Olvido (luego lo harían mucho mejor Paye y Javier Arribas). Seguidamente habló de la parte más técnica de la revista, este año repetimos en el número de páginas (76), resaltando a los cerca de 40 colaboradores que han participado en este número, de la diversidad de artículos, etc...Pidió disculpas a aquellos que, por falta de espacio, no han podido ver sus artículos publicados. Como homenaje y reconocimiento a todos nuestros amigos anunciantes enumeró uno a uno. Pasó la palabra a Paye Vargas que tenía preparado un sencillo discurso (reproducimos en página siguiente). Una vez acabada su intervención quiso que su compañero de Latidos del Olvido, Javier Arribas, continuara explicando en qué consiste el proyecto, cómo fue en Villarjo donde comenzaron y realizaron el corto “**32 vecinos**”. Mientras preparábamos en el interior la sala para la proyección del citado corto degustamos un zurracapote, repartimos revistas y aprovechamos para charlar con todos los asistentes al acto. Dada la cantidad de gente que vino a la presentación y el poco espacio del que disponemos, tuvimos que hacer dos pases.

Por Paye Vargas Soria

La verdad es que cuando José María me invitó a realizar la presentación del número 8 de la revista de Sarnago la propuesta me cogió por sorpresa y no fui capaz de darle una respuesta inmediata.

Pero de alguna manera y como componente del colectivo artístico Latidos del Olvido, me siento en deuda con estas tierras. Entre otras razones porque fue la despoblación que atezca muchos de los pueblos de los alrededores, el motivo de que Latidos del Olvido naciera, ya que fue en Villarijo donde desarrollamos nuestro primer proyecto de ocupación.



Miembros del colectivo “Latidos del Olvido” con el presidente de la Asociación en la entrega de un recuerdo del acto

Este proyecto tiene mucho que ver con algo que ocurrió hace 50 años y como bien dice el presidente de la Asociación de amigos de Sarnago en la primera página de este número de la revista, supuso “la sentencia de muerte” de esta zona. La repoblación forestal hizo que los habitantes de estas tierras perdieran su modo de ganarse la vida, es decir, les obligaron a abandonar sus hogares.

También este año se cumple el 35 aniversario del nacimiento de la Asociación que ha hecho que hoy estemos aquí reunidos. Una Asociación que trabaja por Sarnago, esta tierra de nadie y a la vez de todos. Una Asociación que lucha porque las tradiciones, la cultura popular y la identidad social de este pueblo no caiga en el olvido, pretendiendo convertir espacios ruinosos en lugares de encuentro e intercambio.

Por experiencia propia puedo decir que se pueden hacer muchas cosas pero al final lo que permanece es lo que está escrito. Por ello, tenemos que felicitar a los responsables de la revista que hacen que año tras año vea la luz. Publicación que recoge cual anuario las actividades llevadas a cabo y un sinfín de artículos relacionados con estas tierras y sus gentes. Felicitar a la Asociación por esta semana cultural repleta de actividades interesantísimas y por todas esas otras que se llevan a cabo durante todo el año.

Algo que me llamó poderosamente la atención la primera vez que vine a este pueblo fueron las palabras de José María quien comentó: “Sarnago es un pueblo deshabitado pero no abandonado”.

La trayectoria artística del colectivo al que hoy represento está básicamente ligada a espacios abandonados, lugares que han sido en muchas ocasiones olvidados, espacios que un día fueron habitados y vividos y en los cuales quedan innumerables vestigios de ello. Espacios que, de algún modo, esperan a que alguien llegue para contarles lo que en ellos sucedió. Lugares que siguen vivos porque quedan recuerdos, porque aún quedan documentos que nos dicen cómo eran y sobre todo porque todavía quedan personas que los habitaron o hijos de hijos que lo hicieron.

La gran suerte de este pueblo, de Sarnago, es precisamente que todos esos recuerdos, esos documentos y esos espacios nunca han sido abandonados y que gracias al trabajo de mucha gente están siendo recuperados y sobre todo compartidos con muchos que no son tan afortunados. Para todo ello, la revista que tanto esfuerzo cuesta sacar adelante es un magnífico medio de conseguirlo.

Tampoco quiero aburrirlos, simplemente quiero invitar a leer la revista a los que todavía no lo han hecho y agradecer tanto esfuerzo a los que hacen que ésta sea posible.

Presentación del libro "TAL Y COMO VIVÍAMOS" de Isabel Goig

Este día teníamos mucha "plancha" y por ello comenzamos un poco antes. A las 19 horas la gente esperaba impaciente el inicio del acto. Nuestra amiga y socia Isabel quiso que fuese su querido Sarnago el anfitrión de la presentación oficial de éste, su último libro.

El presidente tomó la palabra, agradeció la asistencia del público, la de **Gloria García Mazalvete** (autora del prólogo) y por supuesto la de Isabel. Hizo un pequeño repaso por la abultada bibliografía de la autora. Resaltó el gran trabajo y esfuerzo que le ha supuesto esta nueva publicación. Pasó a enumerar los capítulos de los que consta, todos muy bien estructurados. La importancia que le ha dado a los pueblos

de Judes y Sarnago como referencia de dos pueblos tan distantes en la geografía soriana. El libro está lleno de protocolos notariales y otros legajos extraídos de su incansable trabajo de investigación en el Archivo Histórico Provincial, muchos de ellos de San Pedro Manrique y de la zona de Tierras Altas. Hemos cambiado tanto, como sociedad, en tan poco tiempo que era imprescindible el editar un libro de estas características y hay que dar las gracias a Isabel por haber sido ella la encargada de transcribir este documento imprescindible. Por último quiso leer los últimos párrafos

del libro, el discurso de Mónica de **Marisa Calvo Benito** que recitó en Sarnago el año 2014, donde refleja muy bien el transcurrir de la vida de las niñas, jóvenes y mujeres en éste y otros pueblos hasta no hace tantos años.

Tomó la palabra Isabel que quiso dar las gracias a los asistentes y a todos los que han colaborado con sus escritos, relatos y fotos. Destacó la importancia de no perder la memoria y dejar constancia de la forma de vivir de una sociedad que, principalmente con la despoblación y la mecanización del campo, ha cambiado de una forma drástica. Informó del

DVD que acompaña al libro realizado por Leonor Lahoz Goig, donde puede escucharse la albada de Las Cuevas de Soria, algunas jotas de Sarnago, el romance de la recogida de la bellota de Judes. Durante todo el trabajo de campo que ha llevado para escribir esta obra ha descubierto infinidad de tradiciones y formas de vivir que han desaparecido o que se mantienen a duras penas.

En el turno de la palabra de Gloria García Mazalvete, insistió en la necesidad de tener un libro de estas características como consulta de la gente que las

ha vivido y de las nuevas generaciones para que no olviden sus raíces. Gloria, aparte de prologar el libro es una de las colaboradoras importantes de la publicación con su capítulo donde trata las vestimentas.

Al finalizar el acto, mientras preparábamos el siguiente e Isabel firmaba ejemplares, quisimos recuperar una de las tradiciones que creíamos un poco olvidadas; merendar pan con vino y azúcar. La ocasión merecía este sencillo gesto.

SIPNOSIS:

"La despoblación se ha llevado por delante, como una tromba incontrolable de agua, al mundo rural y, con él, toda esa riqueza"

Organizada en once capítulos, la publicación Tal y como

vivíamos, recorre los mo-

dos de vivir en el mundo rural. Nacer, la infancia, los juegos, la escuela, los años mozos, bodas, ciclos festivos, alimentación, caridades, tramos, la música y las danzas, hasta llegar a la muerte.

"En esta obra nos hace reflexionar sobre el papel de la mujer, organizadora de todo y siempre infravalorada socialmente, siempre considerada "menor de edad". Nos descubre los significados de alboroque, la quema del Judas, las fiestas votadas, las cruces, el horno de poya... la vestimenta...", escribe Gloria García Mazalvete en su prólogo quien, por cierto, ha hecho un magnífico trabajo en el capítulo de la vestimenta.





Además de la colaboración de Gloria, ha pedido Isabel otras colaboraciones para completar aquellos apartados en los que ella no estaba ducha. Joaquín Alcalde repasa las fiestas en Soria capital; Wesley Brunson aporta sus conocimientos antropológicos sobre la matanza del cerdo; Manuel Castelló hace lo propio con la música; José Vicente de Frías Balsa con el azafrán; Concha Goig Soler sobre el yantar en casa; Israel Lahoz Goig relata sus vivencias en un pueblo, Berlanga de Duero; Juan Manuel Ruiz Liso sobre la Dieta Mediterránea; Carmen Sancho de Francisco relata la canonización de San Pascual Bailón y, por fin, Leopoldo Torre y García escribe sobre la costumbre de beber el vino en tazas de plata.

Son más los agradecimientos que debe esta publicación. Va acompañada de un DVD, realizado por Leonor Lahoz Goig, donde puede escucharse la albada de Las Cuevas de Soria, algunas jotas de Sarnago, el romance de la recogida de la bellota de Judes. Las ilustraciones, alrededor de cuatrocientas,

han sido proporcionadas por varias personas y asociaciones que ya aparecen en el capítulo de agradecimientos.

Son más de seiscientas páginas, herederas de una publicación pronta a cumplir los veinte años, Soria pueblo a pueblo, de Isabel y Luisa Goig Soler, y de la web soria-goig.com Con esa base y el añadido documental, las costumbres del diario vivir, los ritos pequeños y hasta domésticos, la riqueza de unos años breves en la vida del hombre, pero muy intensos, como es el mundo del mocerío, quedan reflejados en esta publicación.

La despoblación se ha llevado por delante, como una tromba incontrolable de agua, al mundo rural y, con él, toda esa riqueza. A día de hoy, todavía los hijos de aquellos que se vieron obligados a marchar vuelven y van recreando algunas de estas costumbres, unos modos de vivir que, si bien en su día no se les dio suficiente importancia por pertenecer a la vida diaria, a día de hoy, algunas olvidadas, adquieren un valor incalculable.



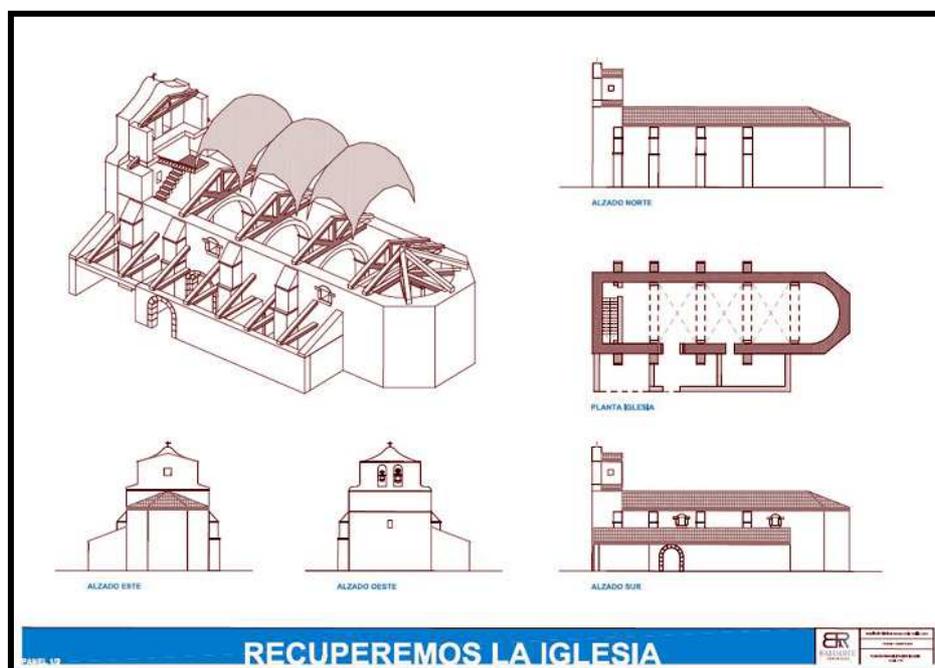
Iñaki San Miguel

Tributo a nuestros mayores (Proyecto de restauración del antiguo edificio de la iglesia)



Dentro de nuestra particular semana cultural presentamos oficialmente el proyecto que teníamos en mente desde hace ya un tiempo. Nuestro amigo **Alberto Romero**, preparó, desinteresadamente, una memoria valorada y un presupuesto. Se desplazó desde Pamplona para hacernos llegar su trabajo y explicarnos minuciosamente cómo cree él que se pudiera llevar a cabo este ambicioso proyecto. Para tal fin elaboró un detallado dossier, una presentación multimedia y dos paneles representativos de cómo pudiera quedar la obra. Estos paneles estuvieron expuestos en el pueblo durante los restantes días de la fiesta causando gran interés y atención. Las fases en las que podríamos dividir la obra pudieran ser:

- Desescombro y consolidación del edificio
- Cubierta
- Espadaña
- Interior
- Sacristía y exteriores



Nueva web, www.sarnago.com

Otro de los actos de la semana cultural de 2015 fue la presentación oficial de la nueva página web de la asociación. Somos una asociación con 36 años de antigüedad pero no podemos quedarnos estancados. Nuestro objetivo es “avanzar, aunque solo sea por no retroceder”. La web es nuestro escaparate hacia el mundo y por ello debemos estar siempre actualizados.

Hace 13 años "colgamos" en internet nuestra primera página. Primeramente fue en un servidor gratuito y el dominio era un poco largo. Con el tiempo avanzamos un poco y contratamos dominio y servidor de pago. Ahora hemos dado un paso más. Con el fin de hacerla más dinámica, cumplir con leyes de cookies, protección de datos y seguridad estamos migrando a otro servidor con protocolos de seguridad y otro programa de diseño.

Después de tantos años metiendo contenido, el paso de una plataforma a otra es muy costoso (en tiempo) y tedioso. Queremos meter TODO, pero costará un tiempo. De momento la hemos abierto al público, no está acabada y tardará un tiempo en estarlo. Esperamos lo comprendas. Si alguien quiere colaborar en subir contenido que se ponga en contacto con nosotros y veremos la forma de hacerlo. Con el fin de facilitar las cosas para poder hacer nuevos socios hemos creado un sencillo formulario (pero que cumple con todos los protocolos de seguridad que marca la ley).

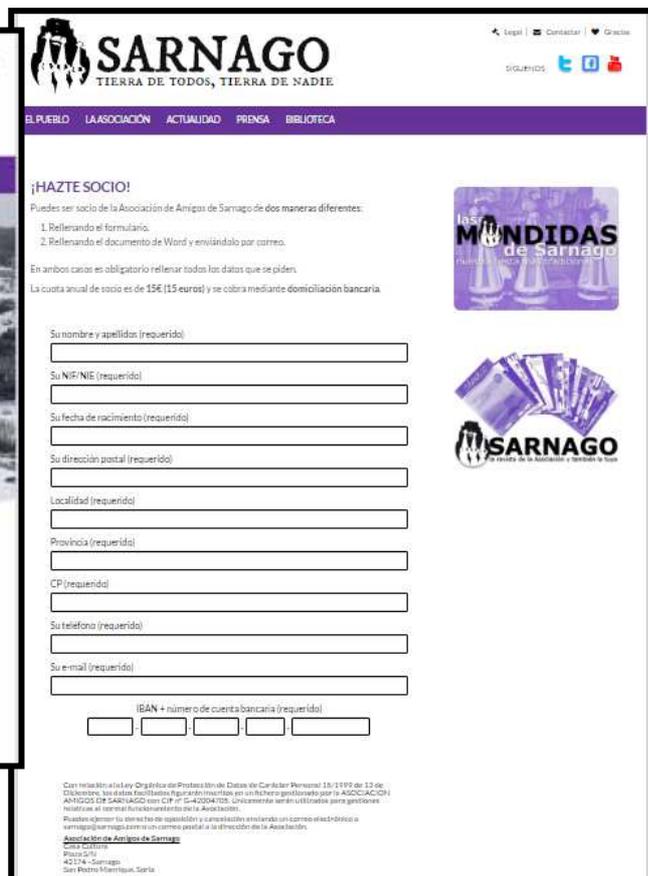
Este cambio está siendo posible gracias al compromiso, apoyo y trabajo de nuestro amigo y simpatizante **Nacho Luque** que se está involucrando de una forma totalmente altruista y desinteresada en este proyecto. De no haber sido así sería imposible poder hacerlo (por su elevado coste).



Aspecto de la página de inicio de nuestra antigua web



Portada de la nueva web y página para hacerse socio



Nuevo teatro en Sarnago (Por Gaspar Ruiz)

Marcos Carrascosa



Un año más, José María Carrascosa, al frente de la Asociación Amigos de Sarnago, sí, aquel acosador de actividades culturales para su pueblo, aquel que nos gustaría tener a alguien como él por estos lares...., nos volvió a invitar, al grupo de teatro Tierras Altas y coincidiendo con las fiestas de su pueblo, a interpretar el nuevo sainete, “Relatos de la villa” que ya representamos anteriormente en San Pedro Manrique, y saliéndose con la suya, como siempre, pronto y bien invitados, así lo hicimos.

Más gentío que años anteriores calentó el ambiente fresco de la plaza, en uno de los últimos días de Agosto en Sarnago. Después de una buena presentación por parte de José Mari, dio comienzo la obra, y transcurridos los dos primeros segundos, la gente empezó a templar las risas provocadas por las interpretaciones de los actores y actrices, que se encargaron de mantenerlas (las risas), hasta el final... muchas mandíbulas terminaron desencajadas, que al final la rasca de frescor del último ambiente, las colocó en su sitio...

La ovación final fue espectacular, levantándose el gentío de su asiento y aplaudiendo en felicitación, haciéndonos sentir en Sarnago, como en nuestra propia casa, siendo para nosotros un verdadero honor y un placer, poder contribuir en la colaboración y apoyo en las actividades que desarrolla este pueblo en sus fiestas, sin envidiar a las de ningún otro.

Terminada la función, el Presidente de la Asociación, nos agradeció la colaboración prestada por nuestra parte, y prueba de ello fue, el detalle

simbólico de regalarnos una “Mondida”, otra más, un cestaño de cerámica que representa a las Móndeidas de Sarnago.... gracias amigos, por el detalle, estaremos con vosotros siempre que podamos.

Tengo que decirlo... el día 4 de Febrero, de este año, representamos ese mismo sainete, con algunos arreglos, a beneficio de la Asociación ASPACE SORIA, en el Centro Cultural Palacio de la Audiencia de Soria... inolvidable, para mí, e imagino que para las nueve personas que interpretaron la obra, fue una de las experiencias más emotivas de nuestra vida... éxito total.

No quiero despedir esta nota en clave de humor, y de amor, sin agradecer de corazón y alma, a los interpretes su interés y colaboración, muchas gracias por todo amigas-os: Cesar (Ciferio) y Javi Povareño (Tío Anacleto), son los padres de la memoria en tiempo atrás, Daniela (Tía Eusebia) y Vero (Tía Cimbra) son las madres de la capacidad y la responsabilidad, Toni (Don Casiano, el obispo) y Mamel (Tío Agua-nejo), son los Tíos del compromiso y el trabajo a remolque, José Mari (Tío Manguano) es el abuelo y la experiencia, Celia (Isidra) es la hija de la bondad y de la memoria mental, Pili (Tía Tana), es la excitable, es la joven que lleva siempre el manojito de nervios, y tiene un truco que le da suerte: se esconde todo el delantal entre sus pequeñas manos, poco antes de salir a escena.

Los buenos y menos buenos momentos de amistad en la vida, son para los que pasan mucho tiempo unidos y no juntos.

CONCHI INZA ALDAZ

Hace 50 años, "los de siempre"
decretaron la sentencia de muerte
de estas queridas tierras.
Con ella tuvisteis que marchar
porque en ella os negaron
el pan y la sal.
Uno más de los tristes episodios
que jalonan nuestra historia.
Más triste si cabe
por cuanto han pretendido silenciarlo,
disfrazarlo de progreso.
Vuestra marcha fue su triunfo,
**pero lo que no sabían es
que ibais a volver y
que no lo ibais a hacer solos.**
Muchos de los que estamos aquí
venimos de otros lugares,
en realidad menos diferentes
de lo que se pudiera pensar.
Llegamos aquí cogidos
de vuestra mano,
llegamos por amor
que es la fuerza que mueve el mundo;
y si al principio fue por amor a vosotros,
ahora lo es también por amor a "lo vuestro".
Lo que vi la primera vez
que vine a este pueblo
fue a sus gentes trabajando
codo con codo
para poner la tubería
que traería el agua
a la fuente pública.
Y en ese instante decidí
que yo también quería
formar parte de este proyecto
llamado **Sarnago**.
Hoy, 24 años después
palabras como zoqueta,
somero, horcajo
y que la nieve se regala....
ya no sorprenden a mis oídos.
Y la ciudad de Soria



y el Numancia
forman parte de nuestro día a día
¿verdad, hijo?
Y por eso estoy aquí
y porque quiero ayudaros
a mantener esta hermosa
tradicción tan diferente
a las que yo conozco pero,
al mismo tiempo,
tan extrañamente parecida.
Al fin, aquí y allí,
en el monte del perdón
o en el Alcarama,
nos mueve lo mismo,
el amor por nuestras raíces,
por nuestras tradiciones
que no dejan de ser la expresión
de lo que somos.
La muerte de ellas
y de un lugar supone
un poco la muerte de todos.
No quiero dejar
de compartir con vosotros
la emoción que he sentido
durante todo este día
al recorrer estas calles
vestida de moza mñdida
junto a mi hija.

Para despedirme
quiero agradeceros,
en mi nombre
y en el de todos
los que hemos venido
de otros lugares,
que nos hayáis abierto
vuestros corazones
y nos hayáis dejado
formar parte
de vuestros proyectos e ilusiones.
¡Viva Sarnago!

SARNAGO 23 DE AGOSTO 2015

IRENE JIMENEZ RIDRUEJO

Siento que hay presente
suelto las ánimas vivientes
soy de Castilla ardiente
fuego respiro en mis venas
ardor en mi corazón
cuando a mis gentes quiero yo.
Pasadas añoranzas
de mis abuelos en la comarca
el trillo, la siega, las alpacas
son para mi alma
gozo de hermandad
(mis queridas montañas)
en Tierras Altas.
Familias reunidas al ocaso
en el traspasado
cuentan el buen Agosto,
delicias de niña que guardo
como un tesoro.
Cada vez que vengo revivo
San Bartolo, San Juan, San Pedro
nos reúnen a familias
de cualquier recodo
Desde lejos venimos
para recuperar nuestros ancestros
hogares de nuestros sueños,
la tierra, los hombres nuevos.
Semilla quiero ser
para generaciones venideras
que encuentren progreso y bien
al retornar a sus cunas.
Niña pastora, rica en belleza
lleva la cesta al pastor,
la cena espera,
para guardar el ganado
en la red de la Dehesa.
Patrocinio, muerta de miedo
obedece a su padre,
pues las malezas
le parecen feos animales.



Duras jornadas, ganaderos
que se levantan al alba,
hacen sus rezos en la solana,
al mediodía rezan el Ave Maria
y al ocaso al santo del Día.
Comen a la sombra del ribazo
el agua del manantial a mano
el cielo, la tierra, el sol
el clima frío, Dios les tiende su manto.
Altas cumbres, verdes prados
en Junio florece el hipérico mágico,
curativo remedio de nuestros campos,
cada florecilla cada hierbajo,
Soria natural, la botica del campo.
Gracias Dios mío,
por la creación llena de milagros
observarla solo me produce un regalo.
La providencia quiere
que estemos en Sarnago
con los que tienen ilusión
para recomponer el arado.
Adelante sarnagueses
me habéis contagiado
a defender estas tierras
ocupando pueblos abandonados.
Generaciones vendrán
con nuevos proyectos
conservando los pasados
que nos alegren el alma
al verlos realizados.
Móndida soy, me he emocionado,
de pequeña las veía,
con admiración y agrado
hoy con orgullo disfruto
esta oportunidad que me habéis dado.
San Bartolo en Ucero, también en Sarnago,
la devoción me ha embargado
más si cabe que el año pasado.
La Iglesia quiero visitar restaurada,
rezar en ella ya recompuesta
algún año próximo el día de la fiesta.

SARNAGO 23 DE AGOSTO 2015

SANDRA RAMOS INZA

SARNAGO 23 DE AGOSTO 2015

*Es mi deber como cristiana,
de mi Sarnago natal,
saludar a los presentes
y en general vecindad*

Me presento ante vosotros,
como hizo mi abuela Lumi
desde esta misma ventana,
orgullosa de las raíces
que me vinculan a este pueblo.
Ahora os lo recuerdo,
como lo dijera ella,
sin duda mucho mejor que yo.
Orgullosa estoy, abuelo,
de esas manos callosas,
y ahora, temblorosas,
pero en otro tiempo firmes,
decididas, incansables en la era,
en la azucarera, lejos de casa,
construyendo mi hogar y
mi futuro con tu esfuerzo y amor.
Hoy quiero decirte
que sé muy bien que buena
parte de lo empezó en esa casa
del "barrio del medio",
y te prometo, no olvidarlo nunca.
Quiero decirte que sé muy bien
que las fórmulas que de verdad importan
no se aprenden en el laboratorio
de la facultad,
sino en el balde camino del pozo,
con la hoz, con la zoqueta,
en la fuente y el lavadero.
Y por supuesto, en las maletas,
en las maletas hechas entre lágrimas
recorriendo juntos
el largo camino de sesenta años
de vidas difíciles,
pero también felices, enamoradas.
Un camino que empezó,
como tantos otros comenzaron,
en esta misma plaza,
al son de alegres cuerdas
de una vieja guitarra,
o en el "cuartecillo",
bajo la tenue luz del candil
y en las tardes frías de invierno.
¡Qué duros caminos!
Labrados a base de trabajo,
de tesón, cayendo
y levantándoos mil veces
y una más,
llorando algunas ausencias irremplazables,
pero sin volver nunca la vista atrás,
con la mirada
siempre puesta primero en los hijos,
y después en los nietos.

Un camino que no hicisteis solos,
bien lo supisteis aquel día
de verano, en la "pieza",
cuando la hoz no supo distinguir
entre la mies y el brazo.
Corristeis al pueblo;
no os esperaba la ambulancia,
ni emergencias,
pero os esperaba el pueblo,
su gente, que en estas ocasiones,
no se sabe muy bien cómo,
actuaban con una precisión y eficacia
que no necesitaba
de protocolos de actuación.



El médico de San Pedro avisado,
y el taxi del Chupena preparado
cuando llegasteis,
los hijos atendidos,
y los padres debidamente
consolados y acompañados.
Habrá quien piense
que fue un milagro que llegases,
al hospital de Soria
con una gota de vida en tu cuerpo.
Yo también lo creo,
uno de tantos milagros
urdidos y perpetrados
por las gentes de esta tierra.
Quiero decirte hoy
desde esta ventana,
que, aunque muchos de nosotros,
no hayamos nacido
en este pueblo
amamos esta tierra
porque nuestros abuelos
y padres nos han enseñado

a mirarla a través de sus ojos,
sin ocultarnos su dureza,
pero transmitiéndonos
todo el amor que sienten por ella.
Somos de donde vosotros sois,
queremos a este pueblo
porque os queremos a vosotros,
nos sentimos orgullosos
de nuestras raíces
nos sentimos orgullosos
de vosotros.
Y, como hechos son amores,
y el amor se escribe con hechos,
os invito a todos los jóvenes
a trabajar para que este pueblo
siga en pie manteniendo viva
y fuerte esta asociación
que ellos crearon
porque se negaron a rendirse.
No tengo dudas de que vamos
a seguir luchando,
como ellos y ellas,
para que Sarnago
no sea un sueño,
sino una realidad.
Porque la rendición
no está en nuestro ADN.
(¡Viva la historia,
la cultura y las tradiciones
que nos dejaron nuestros pasados!)
¡Viva Sarnago!
Y hasta siempre.



Móndidas del año 1992

El viento se enreda entre sus caminos y el aire se presenta puro ante mi respiración. Sus casas de piedra van formando un entramado acogedor que me arropa, me conquista. El sol luce con intensidad en este mes de agosto. Miro a Beatriz y en sus ojos intuyo emoción y recuerdos.

Me va enseñando el pueblo. Pasamos por la casa de la abuela, de la tía. Paseamos por sus calles mientras me va contando historias que revive casi sin darse cuenta. Como la de la “piedra de pensar” en la que ella se sentaba enfadada con el ceño fruncido cuando sus padres le obligaban a acudir al pueblo y ella quería quedarse en las prefiestas de Tarazona con las amigas. Ahora la contempla con otro sentir y recuerda cuánto les gustaba este pueblo a Mariano, su padre, y a Ascen, su madre. Ellos disponían de uno de los dormitorios de la casa de

su abuela Pura. Hoy, aunque ellos no están, en el aire se les intuye y los vecinos del pueblo los nombran cada vez que la saludan.

Llegamos a la plaza acompañando a las móndidas mientras me cuenta lo contenta que estaba el año en que interpretó ese papel. Nos reciben con una mesa llena de viandas y bebidas, riquísimas rosquillas caseras, bizcochos y otros manjares que los lugareños han preparado con entusiasmo. Siento que está feliz enseñándome el pueblo.

Comienza el acto de

la tradición del ramo. Una rama enorme de arce que

han de meter por una minúscula ventana y hacerlo justo al revés, es decir, comenzando por la copa. Contemplo la rama con incredulidad. - ¡Es imposible que lo metan por esa ventana al revés!-, le digo. - ¡Ya lo verás!-, me responde ella. Y el ramo entra, ya lo creo que entra.

Va cayendo la tarde y el sol se despidе entre tonalidades ocres y rojizas. Mientras sus gentes me van contando historias de éste y otros pueblos cercanos. Yo escucho, atenta y sorprendida, leyendas vivas de algunos de sus personajes.

En pocas horas el pueblo me ha cautivado, al igual que lo hizo la mirada de mi nuera Beatriz desde el primer día que cruzó la puerta de mi casa.

Sé que no será la única vez que venga a Sarnago. Volveré con mi nieto en brazos y quién sabe si él algún día será el mozo del ramo.



A mediados de abril estuve en Tierras Altas de Soria entre otras cosas para visitar a mis amigos de allí, compartir conversación y compañía con ellos y volver a disfrutar de los paisajes que tanto me seducen. Estuve, aunque tarde, en la plantación de los arces, por ser incompatible a mi edad acostarse tarde y madrugar, dice la voz popular que, “Acostarse tarde y madrugar, no caben en el mismo costal” y en mi caso así es, pero llegué aún a hora de disfrutar de la plantación de los últimos planzones y por supuesto de degustar al mediodía de la maravillosa caldereta en compañía de los sarnagüeses y con mi gran amiga Isabel Goig, que en esta ocasión asistió al acto acompañada por su hijo, un joven tan maravilloso como su madre.

El arce, como sabemos, es un árbol mítico en “Tierras Altas”. Su copa se utiliza como Ramo, que el mozo ha de impedir que se introduzca por la ventana del antiguo ayuntamiento mientras los miembros de la Junta Directiva tiran de él hasta que consiguen su objetivo. Además es un árbol simbólico entre las tribus pelendonas, pueblo que originariamente habitaba estas tierras junto con los arévacos y sus vecinos seguedanos, belos, vacceos, vascones... Su madera es de lo más ligera, porosa y flexible; con ella, una vez secada a la sombra y tratada debidamente, se fabrican desde tiempos inmemoriales en la actual Chequia los más famosos violoncellos del mundo, concretamente con la madera del arce de los bosques de Bohemia, una región que en la época del imperio austro-húngaro era el principado de Bohemia, donde están la fuentes del Moldava, el río tantas veces cantado por poetas, escritores y músicos; y entre los compositores, recordar a B. Smetana quien en su extensa y magnífica colección sinfónica “Mi Tierra” retrata su río el Moldava, desde las mismas fuentes, atravesando llanuras, montes, la maravillosa ciudad de Praga, hasta verter sus aguas en el Danubio y fundirse con el padre río vienés. Bohemia, uno de los principa-



Ramo de 2015 en Sarnago. Foto Félix Esain

dos-estado más cultos de Centro-Europa, debido a la gran formación artístico-cultural de sus príncipes y al inmenso amor que sentían por la cultura y en especial por la música. Allí en la capital actual, Praga, se conserva entre otras, la más importante colección de trompas y cuernos de caza del mundo. (Bohemo era el mítico músico y gran trompista Giovanni Punto, uno de los más grandes de la historia de la música centro-europea, violinista y trompista excepcional). Todas estas disquisiciones sobre Bohemia, y el maravilloso viaje que hice en mi juventud y del que conservo una batuta que me fabricó con arce de los bosques de aquellas tierras, me han venido a la memoria viendo plantar

los arces sarnagüeses que un día serán ramo y tradición en ese rincón

tan apartado y entrañable de la Alcarama, “La dignidad”, un lugar habitable!

Entre los ausentes al acto recordé a los que trabajaron comunalmente construyendo la calera a la entrada del pueblo y que por unas u otras razones no pudieron viajar desde su residencia actual hasta Sarnago. Uno de ellos vive en un pueblo de la provincia de Barcelona y a sus ¿noventa primaveras? aún hace el viaje con su coche conducido por él mismo. El verano pasado le dije: ¿Cómo a su edad conduce desde Barcelona, pudiendo hacer el viaje en tren, autobús u otro medio de transporte que no le cansa? El hombre se rió y me contestó. ¿Y mi libertad, como puedo prescindir de ella?. Llevaba toda la razón pues no hay nada más valioso para un hombre que la libertad, que unida a la salud forman un tándem de lo más precioso que el ser humano pueda poseer, y el sarnagués ante todo, es un hombre ¿he de decir también mujer? al que le gusta ser libre como los ciervos, jabatos, corzos y las aves de su immaculado cielo.

Desde Alicante, “la casa de la primavera”, con la añoranza de las tierras altas, imperio del “Zirzus”

San Pedro Manrique, momentos (Por Dolores Sáenz Calonge)

(Retazos extraídos de cuartetos originales)

LOS AÑOS 50

Ya están los campos floridos
y las mieses crecerán,
serán doradas las parvas
y en las eras cantarán
y en el tajo, segadores,
las tonadas de San Juan.
En las sierras los pastores,
el amo, y el mayoral,
las letras de las canciones
guardarán en el morral.
Y allá en los atardeceres
a la hora de descansar,
en los caños de la fuente
habrá un bello recital
de jotas y de guitarras,
palabras de lealtad
entre los mozos y mozas
que juntos se han de casar.

LOS 60. EMIGRACIÓN

La ciudad es un reclamo
para el que vive en el pueblo;
un reclamo muy engañoso
que se paga a un alto precio.
No hace mucho que San Pedro
era un corazón abierto,
con sus mercados y ferias
a las gentes de otros pueblos.
Un corazón palpitante
porque venas de senderos
se llenaban de una sangre
que daba vida a los pueblos.
La sangre de compradores.
La sangre de ganaderos.
De todos los que venían
a hacer recados pequeños
o a tomarse un escabeche
y un porrón de vino fresco.

LOS 70. LAMENTO, AÑO- RANZA

Quiero olvidar el presente
porque hoy es día de fiesta
y no es bueno recordar
las cosas que dan tristeza:
Fuentes de pueblo sin cántaros,
huertos tristes sin vereda,
calles de pueblo sin niños,
dintel de puertas con hierba.
Caminos que no se pisan
y balcones sin macetas.
Casas cerradas y tristes



Vista general de San Pedro. Foto Francisco Ruíz

sin humo en las chimeneas.
Hombres que un día se marchan,
pueblos que siempre se quedan.

Las sierras están dormidas
en un sueño de añoranza.
Están desiertos los pueblos
y abandonadas las eras.
Vacíos están los campos,
desnudas las sementeras
que los hombres se marcharon
abandonando su tierra
buscando en otros lugares
lo que la suya les niega.
La juventud se ha marchado,
sólo la vejez se queda,
y mientras, en las solanas
con el verano ya sueñan
con los hijos que gozosos
han de volver por la fiesta.

LOS 80. DESEOS

Para que aquí, en nuestra tierra
sigan riendo los niños
y cantando las muchachas,
siga habiendo hombres eternos
que transformen el trabajo,
el sudor y las espigas,
en panes nuevos y nobles
que entre todos se repartan.

¡Qué vengan los que se fueron
a otras regiones de España
hijos del pueblo que huyeron
en busca de nuevos lares.
Los que aman en la distancia,

los que el corazón no arrancan
de su terruño que es patria!

¡Qué llenen La Cosa, toda,
Cuatro Esquinas y La Plaza!.

LOS 90. REALIDADES

Sin olvidar el pasado
dejando atrás el ancestro,
pensemos en el futuro
de nuestro amado San Pedro:
Mientras sus calles se pueblen
de niños sanos y alegres,
y que haya padres felices
que pan al hogar les lleven;
haya empresarios de talla;
mientras la industria prospere,
no habrá en Castilla otro pueblo
que tan ufano se precie.

¿Cómo ha cambiado mi pueblo?

Hoy es una Villa viva:
los niños se ven corriendo,
están alegres las gentes;
la vida ha vuelto a San Pedro.
Hay mejores carreteras,
ilusiones y proyectos,
confortable residencia
y piscinas, y paseos.
Un San Pedro renacido
del ayer San Pedro el Viejo.

**El barco de Tierras Altas,
encallado en el olvido,
ha empezado a navegar
con proa hacia rumbo fijo.**



Móndeidas de Matasejún y Sarnago en el Centro soriano de Zaragoza poco antes de acudir a la ofrenda de frutos a la Virgen del Pilar. 13 de octubre de 2015

Seguramente las móndeidas sea una de las fiestas más antiguas del estado. Nadie puede afirmar con rotundidad el origen de esta singular fiesta. Hay dos teorías. Una basada en la leyenda de la batalla de Clavijo (año 844), donde el rey Ramiro I de Asturias, ayudado por Santiago Apóstol, vence a los musulmanes, libera esa plaza y acaba con el tributo de las 100 doncellas que todos los años había que entregar para el harén de los emires árabes. La otra podría remontarse más de 1000 años atrás, cuando estas tierras eran habitadas por tribus celtibéricas y las Móndeidas pudieran ser sacerdotisas que hacían ofrenda de flores y frutos a los dioses, con la romanización la entrega se haría a la diosa Ceres (diosa de la agricultura, las cosechas y la fecundidad).

Parece ser que era una fiesta que se celebraba en muchos de los pueblos que componían la ex comunidad de Villa y Tierra de San Pedro Manrique. Como curiosidad, y para tener en cuenta en posteriores estudios, diremos que en todos los pueblos donde se celebraba dicha fiesta se conmemoraba el día de la Trinidad (última luna llena de la primavera), excepto en la Villa (San Pedro Manrique) que se sigue celebrando el día de San Juan. Seguramente la fecha fuese elegida para hacerla coincidir con la vuelta de los rebaños de la invernada y al frente de ellos los hombres de todos los pueblos.

En la actualidad solo quedan cuatro pueblos donde se continúa con la tradición. San Pedro, Matasejún, La Ventosa Y SARNAGO. Estos tres últimos pueblos ya no la celebran en su antigua fecha (la Trinidad) y por razones de asistencia de público estas fiestas se han trasladado al mes de agosto. La Ventosa el 15, Matasejún el 16, y nosotros el domingo más próximo a San Bartolomé (24 de Agosto). No descartamos, en un futuro, volver a celebrarla en su antigua fecha.

Las vestimentas de las mozas son muy parecidas en los diferentes pueblos (alguna con más boato y más adornos y otras más sencillas). Pero lo que de verdad distingue a unas de otras es el cestaño que portan en las cabezas, es ahí donde cada una conserva su idiosincrasia. Hay una cosa común a todas ellas, tienen que portar pan azafranado (en modo de hogaza, recubriendo los urbujeles u otra apariencia).

Fue en el verano de 1982 cuando, después de varios años sin celebraciones, y con una gran ilusión, la plaza de Sarnago volvió a vestirse de gala para escuchar las "cuartetas" de sus Móndeidas. Las calles parecían otras, al ver pasar las "Mozas Móndeidas" y el "Mozo del Ramo" (con su correspondiente copa de arce, adornado con pañuelos, flores y roscos). A partir del año 1993, volvimos a tener otro paréntesis.

Después de 16 años sin celebraciones, por fin el año de 2009 pudimos recuperar esta fiesta tan entrañable y tan nuestra. Las emociones salieron a flor de piel y vimos alguna lágrima. No podemos perder una fiesta con tanta historia y antigüedad como esta, es algo que está en nuestras raíces y en nuestra cultura y que ha sido transmitida de generación en generación por nuestros antepasados hasta nuestros días.



Marcos Carrascosa

Me proponen que escriba algo, y *digo yo, de qué diablos escribo?*... pues, se me ocurre escribir de lo que creo que entiendo y sobre todo siento.

Me viene a la cabeza una canción: "*Que cuando vienen del campo vienen cantando*"

Dicen que cuando el español canta....

Quiero pensar que cuando esta gente cantaba lo hacía con ilusión por un futuro.

Ordenando mis recuerdos, me viene a la cabeza la época de mis abuelos, que después de la guerra tuvieron que sobrevivir pasándolas canutas. Siguieron nuestros padres que, sin nada, cometieron la osadía de querer echar raíces en una tierra sin mucho fondo y menos abono. A pesar de las inclemencias supieron profundizar y buscar el agua aunque estaba muy profunda. Posteriormente llegamos nosotros y "*madre mía*" como nos contagiaron de aquel espíritu. Éramos conscientes de que continuar el camino nos haría mejores y sobre todo tendríamos un futuro en nuestra tierra. Todavía nos dejaban tirar "palante".

De repente nos metíamos en Europa, y nos hicieron correr la maratón sin apenas calentar, "*los ganadores ya estaban en el podio*". Llegó la P.A.C (Políticas Atentadoras Contra el campo), nadie la pidió. Tan solo queremos que el fruto de nuestro trabajo valga lo que cuesta"¿Se entiende o no?".

Todavía hay quién se cree que nos están haciendo ricos ¡¡ja,ja!! hoy el trigo a 25 y hace más de 30 años a 31, y los gastos duplicados. Normativas a tutiplén hechas por gentes pagadas por multinacionales que no distinguen la paja del grano. Tal vez si pasaran 200 días de escarcha al año, se les quitaría la tontuna.

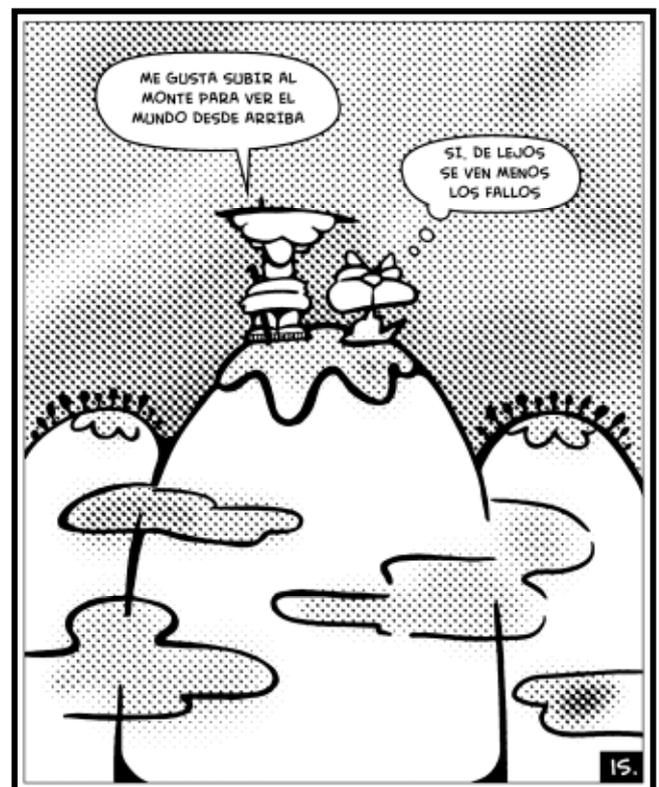
Se creen una clase superior y con derecho a opinar sobre el "mundo rural" y nunca mejor dicho. "Mundo" otro mundo que lo quieren convertir en parque de atracciones.

Poco a poco nos van minando para que nos caigamos del burro, pero ellos no saben que el día que esto desaparezca aquí no quedará más que zarzas y pinos, que ellos no podrán limpiar para poder andar, porque tienen las manos muy finas.

Hablan los políticos de relevo generacional, pero ¿Cómo sigue un árbol dando frutos si le secan la raíz?

Todavía quedamos en esta tierra gente soñadora, que nos queremos morir al estilo perdiz. Y también contamos con algunos de los que se marcharon que, como nosotros, creen en la utopía y en el Ave Fénix. Las nuevas generaciones que vengan, que ya están por aquí, tengan tan claro, como algunos de nosotros, que no queremos ser los olvidados del mundo y que tampoco queremos ser "CIUDADANOS". Queremos ser de PUEBLO, con mayúsculas, y pido a los políticos que si no están por la labor de ayudarnos, por lo menos que no nos pongan tantas piedras en el camino desde las poltronas, que nuestros mayores ya quitaron bastantes.

¡¡Ojala!! que antes de que esto se llene de zarzas y no quede gente para quitarlas, oigamos por las calles de los pueblos aquella canción que dice: "*Que cuando vienen del campo vienen cantando...*"



Iñaki San Miguel



Centro *Iniciativas Turísticas* Tierras Altas de Soria

El Centro de Iniciativas Turísticas de Tierras Altas es una asociación sin ánimo de lucro, de carácter privado, cuya finalidad es el fomento del turismo en la Comarca de Tierras Altas de Soria mediante el desarrollo y la realización de todas aquellas actividades e iniciativas dirigidas a influir positivamente en el desarrollo del sector del turismo en nuestra comarca.



www.turismotierterrasaltas.es



Porque ahora más que nunca, es la "era de los sueños", ven a disfrutarlos

Fuentes de Magaña (Soria)
dioni.valer@telefonica.net
Tfno. 636 131 283

Alojamiento ideal para grupos grandes

Elaborados con leche cruda de oveja de nuestra propia ganadería

QUESONCALA

NATURAL DE TIERRAS ALTAS DE SORIA

Barrio de arriba S/N
42172 Oncala (Soria)
975 381 268
contacto@quesoncala.com

www.QuesOncala.com

facebook.com/QuesOncala

VENTA ONLINE !!

Música en la semana cultural

Jueves, actuación de los chavales de San Pedro

Este año la climatología se alió con nosotros y pudimos disfrutar de un corto pero intenso concierto de este grupo de chavales de San Pedro. MUCHAS GRACIAS por esta magnífica tarde.



Sábado, espectáculo teatro-musical a cargo de la “Orquestina de la Cantina”





Artevalle
MOBILIARIO

Sintiendo el mueble desde 1970

Poligono Ind., Calle D, 12 CINTRUÉNIGO 948 811 632
info@artevallemobiliario.com
www.artevallemobiliario.com

www.vimurconfort.com

DESCANSO DE CALIDAD

Los productos VIMUR están fabricados con tejidos y materiales especialmente elegidos para garantizar un sueño reparador por sus cualidades de adaptabilidad, transpirabilidad y consistencia.



☎ 941 255 072

© 2015 VIMUR CONFORT - C/ Estambrea 3B, Nave 10 - 26006 Logroño (La Rioja) - Info@vimurconfort.com



TIERRAS ALTAS TRABAJOS FORESTALES



- Desbroce
- Podas
- Entresacas
- Pastizales
- Cerramientos y vallados
Ganaderos
Jardines
Metálicos y de madera
- Y más servicios....



Teléfono de contacto: 654 528 721



Frutas y verduras

y plantas para huertos



Hnos. DEL RINCÓN RUIZ



C/Mayor, 1
San Pedro Manrique
(Soria)

975 381 007
615 537 515

Mercado municipal.
puesto nº 11
SORIA



Los olores

Desconozco casi todas las colonias y perfumes embotados, pero en mi infancia metí mis manos en sacas con harina recién molida; vi amasar y cocer hogazas de pan y madalenas en hornos de leña y pueblo; anduve por caminos bordeados de zarzas, de majuelos y de endrinos y por pedregales en los que abundaban romeros, espliegos y tomillos. Y lo hice muchas veces.

Como fumador empedernido que soy, he debido de perder buena parte de mi olfato, pero en las tardes de tormenta y lluvia, aunque esté pisando adoquín y asfalto, me inunda el olor de tierra removida, de monte en flor, de hierba recién segada y de cielo y aire renovados.

Cuando me invade la nostalgia, todo armario que abro, aunque esté vacío, sigue teniendo olor de ropa lavada con jabón y manos de lavandera y lavadero; de membrillos y castañas de otoño, de rosas de primavera y de sabinas de años y de siglos.

Pocas veces cocino, pero cuando lo hago me lleno del olor de viejos pucheros en la lumbre –patatas con congria, judías con morcilla, garbanzos con bacalao, lentejas con tocino-; del de las patatas, los chorizos y las güeñas que se asan en las brasas; del de los tomates, los pimientos, las cebollas y los ajos de aquel pequeño huerto que cultivó mi abuelo y del de las manzanas, las ciruelas, las nueces y las uvas de las parras que cogía en otras huertas.

Si un día a Bécquer le bastó ver unos ojos para recordar el olvidado color de aquellos de la mujer que un día amó, así a mí también, perdida, como dije, buena parte de mi olfato, me basta refugiarme en la nostalgia para volver a llenarme de los olores más intensos y más puros de la tierra.

Alguien escribió que la sabina es un árbol en extremo generoso, pues perfuma el hacha que la corta y que la hiere. En realidad, bien mirado, casi todos los olores, al menos aquellos de mi infancia, tienen un mucho de generosidad y de herida, pues todos surgían de algo que se transformaba y que, de alguna forma, moría.

Los colores

“Estos días azules y este sol de mi infancia”. Al amanecer el año me martillea este último verso –en sí todo un poema e incluso bastante más- de Antonio Machado. Camino del exilio y arrastrando madre, tristeza y muerte ningún refugio mejor que el azul y los soles de la infancia.

Todas las infancias, por negras que sean, tienen algo de sol y de azul. En la mía no recuerdo negruras porque, si las hubo, la abundancia de los demás colores las ha borrado.

Sé que ninguna paleta de pintor podrá recoger jamás las infinitas variedades de color que, según el tiempo, según el día, según la hora y la luz, adquieren eso que simplificada, quizás ignorantemente, llamamos verde, amarillo, azul o rojo. Pero estamos hechos a ignorar y a simplificar. Por eso, hoy, el otoño acude a

mis recuerdos con un amarillo de chopos y membrillos y un cobre de roble y de quejigo, mientras que el invierno se me viste de blanco y de verde, con la nieve perpetuada en el monte y un verde claro y de esperanza de trigos, avenas y cebadas luchando por abrirse a la vida en la tierra parda y blanca.

La primavera –amapolas, botones de oro, gencianas, azulinas, margaritas, romeros, tomillos...- era un arcoíris. Y no solo en el campo. En las calles de tierra, aquellas calles polvorientas de mi infancia, a cualquier caldero de agua sobre ellas, a cualquier humedad, multicolores revoloteos de mariposas.

El verano debió de ser muchas cosas, pero ante todo sigue teniendo en mí un rojo de geranio y un cielo de pulular de estrellas. Quedarse mirando en soledad y durante largo tiempo a un cielo estrellado –¡dios qué cielo el de mi pueblo!- es de lo más tremendamente serio que uno puede hacer en la vida.

No sé, claro está, cuál será el último verso que los no poetas escribiremos en nuestra vida, pero dudo que, como el de Machado, no incluya los alegres colores de nuestra infancia.



Durante las fiestas de Sarnago el pueblo se inunda de uno de los olores más característicos, el de los rosquillos recién hechos
Foto Félix Esáin



Adrián Lahoz. Calle Real de Sarnago

Asomaron nubes por la Sierra. Sonaron truenos lejanos por La Muela, como un tambor roto. Poco a poco resonaron más cerca, cada vez menos espaciados. Era la hora de la sobremesa, cuando los campesinos acostumbran a bajar a la calle con la fruta en la mano, o con la rebanada de pan untada de tocino fresco o, si se terciaba, pan con vino y azúcar, a compartir el rato. Las moscas picaban y se mostraban más pesadas y molestas que días anteriores. Las malvas de los peñascales estaban lacias, lo mismo que las plantas del huerto y las clavelinas del balcón. Abandonaban nerviosas las arañas sus telas tendidas en los rincones del portal. Todos eran indicios ciertos de lo que venía. No fallaba. Una calma sospechosa se fue apoderando del pueblo, rota sólo por el zigzagueo de los chillones ocetes en la calle, volando cada vez más a ras del suelo. Ni una brizna de aire. “Viene tormenta”, comentaban al unísono los viejos sentados en los poyos de las puertas. “A más de uno -advertía uno de ellos- le va a pillar los marallos de hierba tendidos en el prado, ¡una lástima!”. “Lo peor es la esparceta”, indicaba otro. “No falla -decía la mujer de al lado-, el cuerpo lo barrunta, estos sudores..., hoy no puedo con el cuerpo“. “Siempre pasa -

corroboraba otra- también yo tengo mal cuerpo; el cuerpo barrunta la tormenta, como las moscas y los morgaños”. “¡Y los ocetes!”, apuntó el más joven de ellos. “Eso, y los ocetes”, añadió otro. Brilló un relámpago, seguido de un trueno más poderoso que los anteriores unos segundos después. “¡Está cerca! - advirtió el más viejo-, ha sonado por las Hoyuelas”. “Pues que llueva lo que quiera” -dijo el más joven, que parecía el más despreocupado-, a las huertas no les vendrá mal un riego”. “Agua por San Juan quita vino y no da pan”, le advirtió el más viejo de la reunión.

El cielo se oscureció. Movi6 el viento haciendo pequeños remolinos huracanados en el polvo del camino de San Pedro. Retumbó un trueno largo y más lejano, como de temporal. Mirando al sur, a lo lejos, se veía una cortina de lluvia, cada vez más espesa, que fue cubriendo la sierra de Oncala, la dehesa de Matasejún y los altos de Navabellida, avanzando hasta las laderas de La Ventosa, Montaves y Huérteles. En Sarnago cayeron unos goterones, que obligaron a refugiarse en el portal. “Nada, un matapolvo”, pronosticó el más joven riéndose. Lo oyó la abuela Bibiana, que en ese momento aparecía en la puerta de las escaleras, y le recriminó: “El que no teme a las tormentas no teme a Dios”. Todos callaron mientras restallaba, como un castigo divino, otro trueno cercano sobre los tejados. Olía a tierra mojada. El olor de la tierra se mezclaba con el vapor hediondo que salía de los montones de ciemo fermentando en los corrales. Alguien advirtió: “¡Escuchad! La tormenta trae ruido”. Y se hizo el silencio. Nada podía alterar más el corazón de un campesino que escuchar este maldito ruido sordo y monótono procedente del cielo, como una escuadrilla de bombarderos. La piedra, como huevos de perdiz, arrasaría los campos por donde pasara la negra nube como una maldición bíblica. Ahora, a estas alturas de junio, la mies ya estaba encañada y empezaban a blanquear las cebadas. De la recogida de la cosecha dependía el pan para el año y el alimento de los animales. Entonces no estaba asegurada, ni había ayudas del Estado para situaciones catastróficas. En junio el destrozo de la cosecha no era tan terrible como en julio en plena recolección, pero el pedrisco haría, de todas formas, en los campos un daño irreparable. “Hay que subir corriendo al campanar a poner las campanas boca arriba”, dijo, nerviosa, una mujer. En Sarnago cuando venía una mala nube se ponían las campanas boca arriba -la grande y la chica-, con un breve repique, para ahuyentar la tormenta.



Diego Ibáñez. Restos de la iglesia de Sarnago

En mi primera infancia en el pueblo había dos cosas que me aterraban: el volteo de las campanas y la llegada de la tormenta. Este último temor me duró hasta las puertas de la juventud. Seguramente influyó en ese angustioso sentimiento observar el rostro de los mayores, temerosos de esos posibles destrozos, que condenaban a la familia a la más estricta miseria. Pero me parece que la cosa era más seria. El que no haya experimentado una vez en la vida la tremenda deflagración de la tormenta en campo abierto sin un chozo a la vista o no haya sufrido, indefenso, los relámpagos cegadores y el seco estallido de los truenos, rebotando en los tejados y la mampostería de las casas del pueblo, sin pararrayos y sin luz -que se iba al primer trueno-, como una espada ardiente sobre las cabezas, no alcanzará a comprender el pánico en el alma de un niño, convencido de que su vida y la vida de su

familia y de los animales del corral pendía de un hilo hasta que pasara la tormenta. Cada año, desde antes de tener uso de razón, te repetían los casos conocidos, o inventados, de las tremendas desgracias producidas por los rayos y cuando pasaba la tormenta y había ocasión te mostraban con sádica fruición los troncos de los árboles, junto al camino, hendidos por el rayo -la temible arma de Júpiter- de arriba a abajo, con las hojas y el suelo quemados y ennegrecidos. “¡Mira, aún huele a azufre!”, te decían.

Esta vez, dos hombres subieron presurosos a la torre y pusieron las campanas con la cabeza abajo y las sayas arriba. Cuando volvieron al portal, donde seguía la reunión -con los años he llegado al convencimiento de que se juntaban para ahuyentar el miedo, por mucho que lo disimularan-, resonó un trueno largo. Entre el brillo del relámpago y el ruido del trueno se había abierto un hueco apreciable. Todos respiraron. Parece que la tormenta se alejaba; pero no había que fiarse. “A veces la vuelve el viento”, advirtió el más cenizo. Sonaban otra vez los ocetes. Brillaban las piedras de la calle. Y las moscas picaban más que antes. El resfriador había suplantado al bochorno. El más viejo de los reunidos observó el astro desde la puerta y dictaminó: “Se va río abajo, la tormenta se va río abajo”. Y todos sintieron un profundo alivio, cambiaron el semblante y empezaron a reír.



- ARMARIOS EMPOTRADOS
- DISEÑOS PROPIOS DE MUEBLES A MEDIDA
- REHABILITACION DE VIVIENDAS
- REFORMAS DE LOCALES
- RESTAURACION DE MUEBLES
- CARPINTERIA EN GENERAL

ORTEGA y NAVAS, s.l.

Tel/Fax 948.825.256
E-mail: ortegaynavas@terra.es

Polígono Industrial, Vial 1
Apartado de Correos 137
31500 TUDELA (Navarra)



Grupo de jornaleros de San Pedro que trabajaron en la plantación de pinos de la comarca

Sarnago. En las contadas ocasiones que oía o veía escrito este topónimo soriano de Tierras Altas, venían a mi memoria, asociados a él, como ecos remotos, escasos pero gratos recuerdos difuminados por el paso del tiempo: de una fecha, diciembre de 1970, cercana la navidad; de un hermoso día de sol bajo un cielo azul intenso y limpio, tan característico de estas tierras; de tres o cuatro personas de pie en el borde del carril sin asfaltar, junto al pueblo, viendo pasar el autobús que nos transportaba; de un declive del terreno dispuesto en bancales para la plantación, objeto de un concurso de aquella TVE, la única de entonces, en blanco y negro. Se decía que un concursante se comprometía a poner no sé cuántos miles de árboles, para lo que, supongo, se solicitaría la colaboración de los estudiantes. La ilusión y entusiasmo propios de la edad nos animarían a pasar un día entretenido en el campo y además, supondríamos, por una causa noble y solidaria.

Después de aquello, nunca volví por allí ni me preocupé por la suerte de los pinos. Pocos años después, emprendía, como miles de sorianos, el camino de la diáspora hacia tierras lejanas. En vacaciones, de regreso a nuestra tierra, nunca se me ocurrió, a lo largo de tantos años, acercarme por Sarnago y su comarca hasta que...

Alguien o alguna circunstancia se cruzan en tu camino y te hacen dar un giro, o tomar una decisión que no te has planteado. Ese alguien, en lo que se refiere a mi relación con Sarnago, fue Isabel Goig, con quien mantengo una vieja amistad. Quizás comencé a interesarme un poco más por este lugar de la Sierra de la Alcarama tras la lectura de su libro

“El lado humano de la despoblación”, en el que dedica varias páginas a Sarnago y la zona de San Pedro Manrique. *“Hay que reconocerles valor a estas gentes, que acuden a su pueblo y tratan de conservarlo, a pesar de...”* Y por la lectura de los artículos de su web soria-goig sobre Tierras Altas y el pueblo en concreto. Quizás antes -o mejor, seguro que antes, conociéndola-, practicando ese *sorianismo militante más firme y convicto que muchos nativos*, en palabras de Lorenzo Soler que suscribo, me habría hablado de la Asociación Amigos de Sarnago. Además, algún verano atrás, tuvo el detalle de regalarme algún ejemplar de la revista que editan éstos.

También es cierto que la lectura de algunos libros, como esa belleza literaria, *La lluvia amarilla*, de Julio Llamazares, o de Avelino Hernández, Miguel Delibes, la propia Isabel o mi amigo Antonio Ruiz Vega, entre otros, o de aquellas impagables “Abanco” o “Cuadernos de Etnología”, de las que este último era alma máter, me fueron acercando y dejando un poso de cariño hacia las tierras desoladas, los pueblos deshabitados y el mundo rural que se extingue, del que nuestra tierra es paradigma, por desgracia.

Casualidad o no, el hecho es que un día, removiendo papeles olvidados en viejas carpetas, me encontré con unas anotaciones, algunos datos, y esta fecha concreta: *“Dic. 19, sábado: A Sarnago, a plantar pinos, con los de Magis; paramos en San Pedro Manrique. Plantación en Sarnago.”* Nada más. Esto me trajo el recuerdo de la participación de algunas compañeras con las que compartíamos aula, algo impensable unos pocos años atrás, cuando era norma establecida la segregación por sexos. Y a partir de aquí quise saber más de aquella lejana repoblación forestal en Tierras de la Alcarama.

Comencé así la búsqueda de datos que pudieran ampliar mis vagos recuerdos. Rebusqué en viejos periódicos, revistas, o recortes de prensa, revisé más papeles que iba rescatando del olvido de años... De Soria Semanal, de su número de 3/9/1977, extraigo de un artículo: *“...lo que suponía de inadaptación (la emigración) para los mayores y las dificultades de encontrar trabajo a los hombres que toda su vida se habían dedicado a las faenas del campo.”* Que terminaba con esta reflexión: *“...pinos que, Dios sabe cuándo, comenzarán a dar algún fruto, ya que son muy pequeños todavía, mientras hectáreas y hectáreas de terreno son cotos de caza...”*

El mismo medio abundaba en este asunto el 26/11/1977 bajo el título: Tierras Altas. Pueblos comprados y promesas incumplidas. “Era el mes de agosto de 1974 cuando se hacía público el plan de actuación del Gobierno en la zona de Tierras Altas. Se pretendía un plan de acción comarcal (...) que abarcaba variados aspectos, desde los meramente agrícolas y ganaderos a los de planificación urbana, asistencial, etc.” Concluía con la dura realidad de su incumplimiento y que la gente tuvo que emigrar.

Pero yo buscaba datos sobre aquel programa de televisión y nuestra plantación. A través de internet sólo saqué en claro que no era “Un millón para el mejor” como creía erróneamente, porque se emitió entre 1968 y 1969. Un amigo a quien recurrí, también partícipe, no recordaba mucho, pero era significativo que me dijese que los forestales tuvieron que volver a repoblar ya que muchos de “nuestros” pinos no arraigaron. Iba a darme por vencido cuando Isabel Goig me envió una oportuna copia de unas páginas de la Revista de Soria de 1971 con un reportaje que llevaba este título: *Plantación de 50.000 pinos en Sarnago*. Comenzaba así: “El programa de Televisión Española “En Equipo”(…) “...Los responsables del programa tuvieron la idea de que una causa noble a la que se prestaría con entusiasmo esta colaboración...” (...) La elección de la zona, dentro de nuestra provincia, se hizo con el criterio de que la plantación se realizase en unos terrenos absolutamente necesitados de repoblación con buenas condiciones para asegurar su futuro, (sic) sin aprovechamiento actual alguno y que formasen parte de una gran área que reuniera las características indicadas. El desarrollo de la prueba resultó un verdadero éxito, hasta el punto de terminarse seis días antes de lo previsto. La colaboración prestada puede calificarse de impresionante (...) reuniéndose en el tajo unas 350 personas el sábado día 19 de diciembre y unas 2.000 el domingo 20.” En las dos fotografías que ilustraban la página aparecía el concursante: D. Antonio Erauzquin.

Con esta información podría haber dado por concluido este relato, pero, al contrario, movido por la curiosidad y el deseo de conocer más cosas comencé la búsqueda de su protagonista, consciente de la dificultad que vendría a ser algo parecido a buscar una aguja en un pajar. A saber, en caso de que viviese, en qué punto del país o del extranjero podría localizarlo, y cómo. De haberse apellidado García, por ej., ni lo hubiese intentado, evidentemente. Lo que en principio se me antojaba una misión imposible pude conseguirlo,

tras insistente búsqueda, lo que podría dar para varias páginas más. Llamadas telefónicas, correos, un ayuntamiento de un pueblo vasco, una asociación de jubilados que le comunica mi interés a un familiar, quien a su vez me pone en contacto con este señor... Después de varios intentos infructuosos, una tarde, avanzado el mes de abril, casi cuarenta y seis años después de aquella repoblación, tenía al otro lado del teléfono al señor Erauzquin, dechado de amabilidad a pesar de no conocernos, con quien tuve el gusto de sostener una muy larga y agradable conversación. Tras conocer sus vicisitudes en tierras sorianas, varios días lejos de su hogar, en aquellos tiempos en que los medios de comunicación y de transporte no se parecían en nada a los actuales, me contó que fue testigo de la marcha de los últimos habitantes de Sarnago. Y que varias veces ha vuelto por estas tierras, después de jubilado. Desconocía, al comprobar la soledad del pueblo, cuando pasó por allí con su familia camino del monte, que Sarnago, aunque deshabitado muchos días del año, no está abandonado por su gente, de la que podrían sentirse orgullosos aquellos bravos antepasados pelendones; la misma gente que se ha constituido en Asociación desde 1980 y está rehabilitando el pueblo con el arreglo de casas, o el antiguo lavadero, instalado el alumbrado público, creado un museo etnológico, recuperado la fiesta de las Móndeidas... A estas alturas de nuestra conversación, poca importancia tenía ya que el programa lo hubiese dirigido Alfredo Amestoy o José Luis Urribari, u otras cuestiones, lo que tampoco creo que interese mucho a la gente más joven.

Me despedí de Antonio Erauzquin con el deseo de



Los pinos han crecido y le dan sombra a la tejera de Fuentebella

encontrarnos, a ser posible en Sarnago que, como ahora ya sabe, en verano recupera el pulso. Casi medio siglo después, y conociendo que esta acogedora gente de la Alcarama recibe bien a cuantos foráneos nos acercamos por allí...quién sabe.

Este artículo lo estoy escribiendo el día de San Isidro y desde un pueblecito de Tierras Altas. Esta noche en el pueblo hemos dormido veinte personas y eso que es fin de semana. Cuando lleguen los últimos días de agosto, coincidiendo con las fiestas, pasaremos de los trescientos, una pequeña burbuja demográfica que explotará al llegar el mes de septiembre. El mundo rural se muere, una realidad que tal como está el astro no tiene vuelta atrás.

Mirando los datos de los censos de población que proporciona el Instituto Nacional de Estadística desde 1900 hasta 2011 la comarca de Tierras Altas ha perdido más de 11000 almas: en 1900 aparecían censadas en estas tierras 13597 personas y en 2011 apenas llegaban a 1809. A todo esto hay que valorar que este último dato debe tomarse con cierta cautela al referirse a población de derecho ya que la población de hecho es sensiblemente inferior.

Siempre ha existido la dualidad campo-ciudad, o si queremos decirlo de otra manera, lo rural frente a lo urbanita. En estos tiempos de globalización esa dicotomía tiende a diluirse no sin presentar alguna diferencia considerable. Generalmente lo rural se ha visto, por los urbanitas, con cierto desprecio y prepotencia. Sólo hay que echar un vistazo a películas como “Vente pa Alemania Pepe”; “Los Tramposos”, con la escena del timo de la estampita; o “Cateto a babor”. No, sin olvidar, la saga del gran Paco Martínez Soria. Lo cierto es que en esa época del Desarrollismo (años 60 y 70), la huída del campo a la ciudad (alentada por los poderes fácticos), dejaron nuestros pueblos como verdaderos solares. Y sobre todo en nuestra provincia bien podríamos decir: “de esos polvos vienen estos lodos”. Recuerdo como el día de la fiesta, los del “éxodo rural” volvían a pavonearse y a fardar sobre la vida que llevaban en la gran ciudad. Todo ello para envidia de los que se habían quedado, alimentando, más si cabe, su complejo de inferioridad. La metamorfosis era espectacular, sobre todo en las muchachas, que se marchaban hechas unas Gracita Morales y volvían transformadas unas Brigitte Bardot, ocultando, naturalmente, las penurias por las que tenían que pasar al constituir la nueva mano de obra barata. Hoy las cosas han cambiado. Lo rural como cultura está desapareciendo. En cambio se está poniendo de moda una nueva concepción, ciertamente idealizada, de lo rural como alternativa a la

vorágine insolidaria, egoísta y antinatural que representa lo urbano. En estos tiempos en lo que todo se pretende convertir en espectáculo, lo rural tampoco escapa de esa tendencia. Sólo basta ver a esos reporteros de “España Directo” o “Comando Actualidad” retransmitir alucinados la puesta de un huevo por una gallina, o como los medios ensalzan, hasta los altares del Nobel de economía, la visión crítica, acertada y absolutamente normal de dos abuelillos de provincias, paradigmas de una cultura rural, que desgraciadamente está desapareciendo.

Algo empezó a vislumbrar Manuel Blasco Giménez cuando elaboró en 1908 el nomenclátor provincial y concretamente cuando se refería a Sarnago:

“ S á m a g o constituye Ayuntamiento con sus agregados Valdenegrillos y El Vallejo y reúne 407 almas, de las cuales le corresponden 186; limita con términos de Matasejún, dicho Vallejo y Fuentebella; tiene iglesia parroquial aneja de la de San Pedro Manrique y escuela mixta dotada con 500 pesetas, casa y retribuciones.

Se halla situado en una altura que los vientos castigan libremente; corresponde al partido de Agreda, distante cuatro y media leguas; al Obispado de Calahorra, ocho; á la Audiencia Territorial de Burgos, y á la Capitanía General de Zaragoza-: un trayecto de 46 kilómetros se le interpone con Soria, y se comunica con ella por Valdeprado, Magaña, Suellacabras y Renieblas.

Dentro de la jurisdicción brotan diferentes manantiales y discurre un arroyo que fertiliza el terreno. Participa este de quebrado y llano, pertenece á la clasificación jurásica y comprendo algunos trozos poblados de estepa y aliaga y una dehesa con arbolado de roble. Sus productos corresponden á los generales agrícolas, y con sus finos pastos se mantiene ganado lanar, merino y churro, cabrío y vacuno.

Las costumbres de los habitantes corresponden á las características de los que emigran periódicamente a las Andalucías ó á las propias de personas económicas y prudentes, pero un tanto recelosas y reservadas.”

Lo dicho, hoy es San Isidro Labrador, muy celebrado en todo el mundo rural, destinatario de todo tipo de rogativas en pro del mundo del campo y paradójicamente patrono de la urbe más urbanita de la controvertida Iberia.

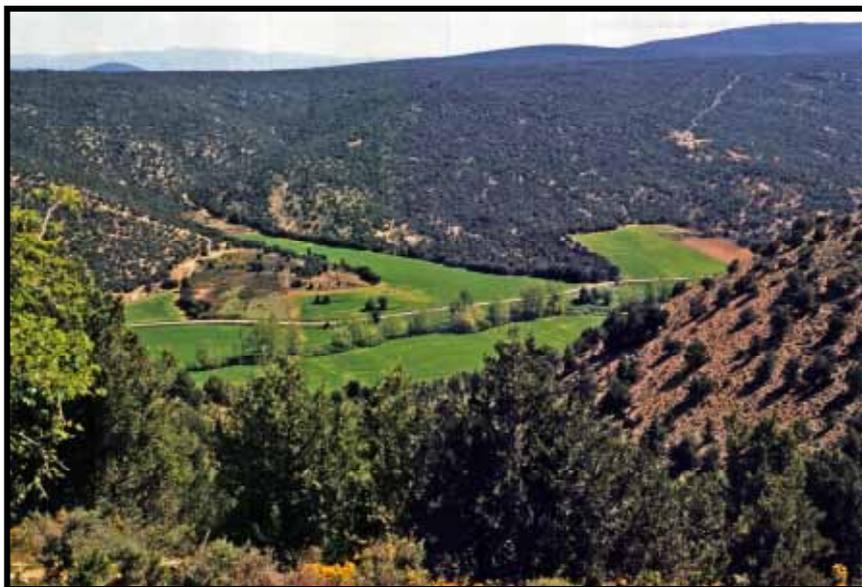
El papel de las vías pecuarias en la conservación de la naturaleza (Por Santiago Bayón)

La primera acotación que cabe plantear es la constatación de que estamos analizando más una posibilidad potencial que una situación vigente y satisfactoria en su actual estado. La red de cañadas representa, en nuestra opinión, más un patrimonio con grandes posibilidades de ser gestionado para la conservación de la naturaleza, que una estructura que en la actualidad tenga una repercusión claramente positiva en esta política. Su importancia será diferente en los distintos territorios y tipos de paisaje, dependiendo de la densidad de la red y de la problemática concreta de conservación que tenga planteada.

Así, en las llanuras con un paisaje uniforme dominado por cultivos cerealistas, las cañadas ayudan a mantener hábitats diversos.

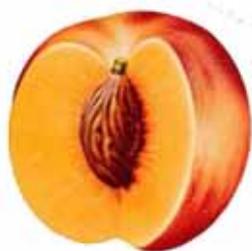
En las montañas mediterráneas, la importancia de las vías pecuarias se ve disminuida por el hecho de estar inmersas en el variado mosaico que forman los distintos componentes del paisaje en estas zonas. Al contrario de lo que sucede en las llanuras, con un número reducido de tipos de hábitats o componentes territoriales, las zonas de montaña mediterránea, en especial las de la vertiente levantina, presentan un mosaico de "grano fino", con variedad de tesselas formadas por cultivos, olivares, viñas, terrazas, muretes de piedra, bosques, pastos y zonas de matorral, entre otros. Las vías pecuarias confundidas en este conjunto en el que abundan ribazos y el resto de vegetación natural, ven reducido su papel como soporte de diversidad biológica y, en consecuencia, es también menor su contribución a la conservación de especies.

Al contrario de lo que en principio podría parecer esperable, el papel de vías pecuarias en las zonas de montaña del norte - Cordillera Cantábrica, Sistema



Ibérico, Pirineo, donde se localizan los pastos de verano utilizados por la trashumancia de largo recorrido, queda limitado al de facilitar el acceso a los puertos. Presentan en general escasa anchura y una distribución longitudinal a lo largo de las últimas subdivisiones de los valles. En estas montañas, las cañadas destacan más por la dificultad de su recorrido y su importancia en el paisaje, que por la superficie que ocupan. Una situación intermedia estaría representada por lo que ocurre en el Sistema Central, donde las vías pecuarias no sólo acceden a los pastos, sino que también, en el caso de las Cañadas Reales, atraviesan la Cordillera o adjuntan su trazado en paralelo a la alineación de montañas.

La gran red de vías pecuarias española constituye un extenso y diverso entramado, fruto de muchos siglos de interacción del hombre y su ganado con el entorno. Se trata, sin lugar a dudas, de un valioso patrimonio. Como veremos a continuación, la amplia gama de valores intrínsecos y potenciales con que cuenta la red de vías pecuarias, hace que su recuperación y conservación sean objetivos de obligado cumplimiento.



**SUPERMERCADO
"EL MOTORES"**

Plaza La Cosa núm. 8
42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)



"dando calidad y servicio desde siempre"

En España se encuentra la región con más despoblados de toda la Unión Europea, comprendida en la serranía Celtibérica, alberga multitud de pueblos abandonados y degradados por el tiempo, una situación más extrema que en Laponia o Siberia, aquí hay mayores tasas de envejecimiento y menos natalidad, algunas aldeas cobijan un solo huésped.

La Península Ibérica cuenta con las regiones más despobladas de toda Europa (junto a Laponia y Siberia), los llamados Montes Universales que comprenden la Serranía Celtibérica, es una de las zonas más afectadas, superando incluso al país Lapón en envejecimiento de población y bajas tasas de natalidad. Toda la Península Ibérica alberga

multitud de pueblos abandonados y degradados, algunos de estos entornos apenas cuentan con unos pocos habitantes, incluso encontrando aldeas con un solo residente.

Las crisis contemporáneas están llevando a algunas personas a replantearse su entorno y su estilo de vida, convirtiéndose en nuevos pobladores de espacios olvidados y degradados por el tiempo. Solo en la comarca de Tierras Altas se encuentran más de un centenar de despoblados, sumando muchas aldeas que no llegan a albergar más de diez habitantes cada una. Los nuevos pobladores conviven con los oriundos, con diversas iniciativas que recuperan las villas y su historia, reavivando las costumbres y aportando nuevas ideas y emprendimientos para el desarrollo del hábitat. La relación con el medio y las pequeñas comunidades humanas son denominadores comunes entre los repobladores, aspectos como el reciclaje o la sostenibilidad cobran vital importancia, devolviéndonos el vínculo con la naturaleza y los animales. Mostrándonos nuestras necesidades más básicas así como lo que hemos ido añadiendo en nuestro progreso.

La Serranía Celtibérica es una zona interregional de 65.825 kilómetros cuadrados que incluye poblaciones de Guadalajara, Cuenca, Soria y Aragón. Solo hay cuatro localidades con más de 20.000 habitantes (Calatayud, Teruel, Cuenca y Soria) y, como contraste, tiene 614 pueblos con menos de 100 habitantes. Es el territorio más desarticulado de la UE, una situación más extrema que la de Laponia, porque nuestra pirámide de población no tiene base. Es un área de montaña, despoblada, rural y remota.

Muchas familias directamente se fueron de los pueblos y ya no hay niños, hay más de 70 colegios cerrados en cuatro años. La supervivencia de la escuela rural ha sido uno de los grandes campos de batalla para quienes luchan contra la despoblación. Sólo 20 escuelas han solicitado la reapertura, en la actualidad, la falta de servicios



La pared norte de la iglesia en la aldea de La Cuesta (Soria).

Foto © Adrián Domínguez, miembro de GEA PHOTOWORDS

sociales, la educación y la sanidad son las grandes causas del éxodo rural.

En una España que tiende al envejecimiento y, por tanto, a perder población [según el INE, las únicas Comunidades que ganarán población en los próximos 15 años son Madrid, Canarias, Illes Balears, Murcia y Andalucía] las zonas rurales se enfrentan a un problema endémico mayor: hace tiempo que no hay relevo generacional, la población muy envejecida simplemente se muere.

María Jesús Rivera, profesora de Sociología de la Universidad del País Vasco, afirma que <<el mundo rural es muy heterogéneo y se han ampliado el número de perfiles y el abanico de posibilidades. Gente en paro que busca una segunda oportunidad, jóvenes críticos con la globalización y también personas con una alta formación que no necesitan acudir a ayudas económicas, sino que buscan contactar con la naturaleza, participando de la vida social de los pueblos sin perder el contacto con la ciudad. La adaptación no siempre es satisfactoria; en las últimas generaciones de *neorrurales* ha habido fracasos, por ejemplo, entre los que idealizaban el medio rural. El primer choque es el desfase que hay entre la imagen bucólica y la realidad>>.

La Unión Europea considera despoblado un territorio cuando tiene menos de ocho habitantes por kilómetro cuadrado, un fenómeno generalizado en la España del interior y más agudo en las zonas montañosas, por debajo de los tres habitantes por kilómetro cuadrado, es un desierto demográfico al que se puede considerar biológicamente muerto. A partir de los años 60, generaciones enteras abandonaron los pueblos, no hubo política de equilibrio, sino que primó el crecimiento de las ciudades y se produjo una desarticulación del mundo rural de la que todavía no ha logrado recuperarse.

Era un día cualquiera, de un mes cualquiera de 1981. Residía yo en casa de mi hermana, cuando sonó el teléfono. Había muerto la abuela María, justo después de comer, porque nadie en su sano juicio, decide morir antes de comer.

La abuela María era abuela de la que más tarde sería mi mujer. Yo la conocí poco, pero lo poco que la conocí me demostró ser una mujer grande en todo, en cuerpo, espíritu y sentimientos. Mujer enérgica donde las hubiera. Con reaños suficientes para sacar a su familia adelante con sus propias manos. “**Marucha**”, la llamaban. “El Tuto” besaba su mano con veneración sabiendo que era una mano que daba de comer. Orgullosa siempre de su prole, estaba convencida de que tenía los mejores hijos y los mejores nietos de todo el contorno. Se casó con el abuelo Alberto. De carácter sumiso y bonachón, se refugiaba en el porroncillo de vino para desviar problemas y en su cigarrillo para quemar la vida sin sobresaltos. Hombre que, con su tamboril, hizo felices a los chiquillos anunciando los Reyes y a los mayores acompañando a las mómidas el día de San Juan.

Murió, sin haberse cansado aún de vivir y sin servirle de nada las pastillas multicolores que portaba en el bolso de su bata y que tomaba a capricho, en función de cómo tenía el día.

Mi futuro suegro, hombre cabal y de pensar mucho las cosas, decidió contratar una ambulancia para trasladar el cadáver al pueblo, como si tuviese vida, con el fin de evitar autopsia y funeraria. Todos sabíamos que la abuela murió de vieja, y a los viejos hay que dejarlos morir en paz.

Yo era, entonces, estudiante de 5º o 6º de medicina, no recuerdo bien. Y el hecho de estar familiarizado con la enfermedad y algo con la muerte, hizo que Facundo decidiese que fuera yo quien acompañase a la abuela en la ambulancia. Pero no sentado al lado del conductor, que allí se acomodó él a la primera, sino detrás, junto al cadáver, con la idea de acompañarlo y velarlo con el respeto y el rigor que merecía. De esa forma, si nos parase la policía, podríamos argumentar que el medio médico la acompañaba por sí, la pobre, se ponía peor.

Se puso en marcha la ambulancia. El cuerpo de la abuela, sobresalía por ambos lados de la camilla, que no era muy ancha. La abuela, sí. Me acomodé, como pude, en un asiento de servicio que había junto a la camilla. Este tipo de asientos se caracterizan por su incomodidad y por no permitir cruzar las piernas. Por fin, cogí postura, convencido de que el viaje no duraría.

Tomamos la carretera de Barazar, pues no funcionaba la autovía para ir a Vitoria. Al comenzar

las curvas del puerto, el cadáver basculaba hacia el lado opuesto teniendo yo que sujetarlo para que no se cayese. En la contracurva, sucedía lo contrario, teniendo que sujetar el cuerpo para que no se me viniera encima. Decidí aferrarme a su regazo hasta acabar el puerto, tratando de mantener estable su cuerpo que estaba a merced del bamboleo. Dudo que haya tenido nietos que la abrazaran tanto como yo lo hice en este viaje.

No podía ver el exterior porque una serie de franjas blancas alternantes decoraban la ambulancia para evitar ver a quien trasportaban. Por tanto, para mí era casi imposible ver la calle, salvo si meneaba la cabeza de arriba abajo repetidas veces.

El viaje fue un verdadero calvario para mí, que no para la abuela. Mantenía el rictus de la muerte con una permanente sonrisa como si le hiciese gracia la situación.

Pasamos el puerto de Azaceta, después, el pueblo de Santa Cruz de Campezo, y dejamos Álava para adentrarnos en Navarra cuyas carreteras eran de mejor firme y trazado. Me tranquilicé al estarse quieta la abuela.

Pero todas mis ilusiones se vinieron abajo cuando entramos en la provincia de La Rioja, por una de las carreteras más sinuosas y atormentadas que puedan conocerse y que seguía, literalmente, el curso del río Cidacos, el de las icnitas, con sus vueltas y revueltas que a mí me traían loco dentro de aquella jaula que se balanceaba continuamente. Decidí abrazarme con fuerza a la abuela como si tuviese temor a perder la mía.

Delante de mí, escuchaba la conversación de mi suegro con el conductor, hablando de cómo estaba el campo, qué verdes las cañadas, cuantos pinos habían plantado en la sierra y cuánta agua bajaba por el río. ¡Bastante me importaba a mí todo eso!

Con este ajeteo, cogí confianza con la abuela y hasta cierto cariño. Su vientre me resultaba familiar, como si me hubiera parido, de tanto agarrarme a él. Decidí hablarle y preguntarle por qué habiendo nacido en Sestao se iba a enterrar en el otro lado del mundo, si en todas partes hay tierra para enterrar con dignidad, y más aún, habiendo muerto tan cerca de La Arboleda a donde su marido, el abuelo Alberto, emigró en varias ocasiones a trabajar en las minas de hierro.

La abuela no contestaba, pero su mirada fija me hacía dudar si no estaría yo perdiendo la razón, sobre todo cuando mis devaneos los seguía el conductor a través del retrovisor y, como si hubiese adivinado mis pensamientos, frenó la ambulancia y aparcó en la cuneta. Pero no era para atenderme a mí, sino a su vejiga que exigía alivio. Orinó contra

un arbusto y yo aparté, en acto reflejo, la cara a la abuela, por si acaso, no le diera por mirar.

Retornó el conductor a la ambulancia, abotonándose la bragueta y esbozando una sonrisa de satisfacción. Yo volví a mi sitio junto a la abuela, que ya la echaba de menos. Me seguía mirando fijamente y me vi obligado a decirle que ya faltaba poco, que no se preocupara, que echase una cabezadita y enseguida llegaríamos. En otra escapada de mi cabeza, la pregunté si se mareaba, porque yo estaba como un trompo, a lo que me respondió dando un vaivén que, si no la sujeto con fuerza, se me va para el Cidacos.

Por fin oí un ¡ya estamos!, y me cambió el semblante. Atravesamos unas callejuelas por las que apenas cabía la ambulancia, deteniéndonos en La Plazuela. Dejó de rezongar el motor y abrieron el portón trasero como quien abría un chiquero. Hice amago de descender pero la muchedumbre hierática que rodeaba expectante la plaza, me hizo retroceder, como a un toro al que acobarda el peligro, y no me atreví a bajarme hasta que mi suegro me lo ordenó. La escena era de Berlanga. Descendí mirando a los lados a todos aquellos hombres de gorra calada y mujeres con luto de 90 días. No sabía bien en qué mundo me encontraba. La gente se dirigió a mi suegro para darle el pésame, cuando me lo deberían haber dado a mí. Sin embargo, me ignoraron de tal forma que me encaminé, vacilante, hacia el portalón de la única casa que permanecía abierta y que era a donde se dirigía la comitiva. Me atusé el cabello y me ajusté los pantalones pretendiendo mejorar mi imagen.

Pasamos el portalón, y un pasillo nos condujo a una gran estancia en la que había dispuestas toda clase de viandas para recomponer el ánimo que, la verdad, era bien poco. Me olvidé de la abuela y me acordé de que no había comido. Me situé estratégicamente, intentando pasar desapercibido. Nadie me presentó, pero todo el mundo sabía que era el novio de “La Marijé”. Comí careta asada, lomo adobado, chorizo frito, un torrezno y un trozo de tortilla y, cuando me disponía a echar un trago de vino de Nunito, un hombre grande, de pelo cano, que estaba a mi izquierda, me dio un leve codazo dándome muestras de confianza y me soltó: “Qué, chiquito, ¿has venido a matar el hambre?”. Se me atragantó el vino, avergonzado del espectáculo que estaba dando.

Salí como pude de aquel trance, hasta que me rescató La Vitoriana, la tía de Eugenia de la que tanto había oído hablar. Le pregunté quién era aquel hombre grande que me había acobardado con su insolencia. -¡Pero si es el tío José, el padrino de tu novia!, me respondió.

Me presentaron a la gente con la que me cruzaba, y no parecía caerles tan mal. Poco a poco se

me iba pasando el mal trago, intentando recordar momentos más gratos.

Prepararon el velatorio, acudió el cura a recibir a la abuela y cada cual se fue a su casa charlando entre sí, y haciendo alabanzas de cuán buena era la abuela, de cuánto trabajó y cómo sacó a su prole bajo cánones de honradez y dignidad. La verdad es que conmigo se portó bien. No quiero ni pensar si, en una de aquellas curvas, le da por tirarse al suelo.

Llegamos a la casa en la que mi suegro pasaba los veranos, herencia de la otra abuela que aún quedaba y que no tuvo una muerte tan ajetreada. Me asignaron la sala para dormir. La presidía una alacena de doble cuerpo. En la parte superior se disputaban el espacio las copas, tazas, platos y mil figurillas, tras unas portezuelas acristaladas. En la parte inferior, se escondía una cama, ingeniosamente plegada, que, supuse, era la mía. Algunas fotografías de color sepia colgaban de la pared, de personas que no conocía y que parecían pertenecer a varias generaciones atrás. Allí me encontré con Eugenia, que no sé con quién había venido.

Después de charlar un rato, decidimos descansar. Me abrieron la cama y me dieron una manta. Mi suegro dormiría al lado, en un sofá, junto a la alacena. Nos dimos las buenas noches y nos deseamos buenos sueños. Fue solo un deseo. Si me daba la vuelta en la cama, tintineaban las copas, tazas, platos y demás útiles de la alacena. Tenía que hacerlo con sumo cuidado para no disturbar a la cacharrería. Comenzada así la noche; miedo me daba qué podría ya suceder. Al primer ronquido de mi suegro le sucedieron otros de tonos diferentes según la postura adoptada. Entre las copas, los platos, los vasos, los ronquidos y el frío, que no era poco, a pesar de que hice dos dobleces a la manta, entré en un estado de ansiedad, deseando que llegase la mañana para acabar con aquel suplicio. ¡Cómo me acordaba de la abuela, lo a gusto que viajó y qué tranquila estaba en estos momentos! Kafka debió escribir “La Metamorfosis” en una noche como ésta.

Por fin, amaneció. Acudió mi suegra para hacernos café. Inocentemente, preguntó qué tal habíamos dormido, a lo que contesté: Bueno..... respondiéndome con un me alegre hijo, que vaya día tuviste ayer.

Aún no sé por qué me gustó el pueblo, por qué quise tanto a la abuela y por qué decidí seguir para adelante con el noviazgo. Los años que pasé interno me vacunaron también contra los malos ratos.

¡Un mal día, lo tiene cualquiera!



Caminaba el Abuelo Matías con su nieto Juanillo por aquellas desoladas sierras. Recorría los paisajes de su juventud y recordaba la crudeza de la vida en aquellos años. Recordaba también pueblos llenos de vida, niños en las calles, mujeres en los lavaderos, caminos plagados de gente hacia el mercado... recordaba con nostalgia aquello que desapareció de repente en su tierra: la vida.

Llegaban ya al pueblo dónde había nacido hace ya casi ocho décadas. Hacía tiempo que no lo visitaba, y un cúmulo de sentimientos le recorría. Soñaba con ver esos parajes de juventud llenos de vida, pero la realidad se chocó con aquella esperanza: tejados caídos, puertas abiertas, zarzas ocultando las calles como si quisieran que nadie rompiera esa soledad impuesta.

Se paró delante de aquella casa que le vio nacer, como a tantas otras generaciones de su familia. Inevitablemente una lágrima cayó por su rostro, recordando aquello con una mezcla de melancolía, rabia e impotencia.

-Nos obligaron a marchar- dijo mientras miraba a Juanillo.

Recordaba el día en que tuvo que dejar la casa dónde había nacido, el pueblo dónde había crecido y dónde su mujer acababa de traer al mundo a su primer hijo.

Se cumplían 50 años de ese maldito Decreto de Repoblación Forestal que les obligó a marchar.

-¿Quién os obligó abuelo? preguntó el joven con curiosidad.

- Mira Juanillo, gente muy poderosa desde un despacho a cientos de kilómetros decidió que había que cerrar esta comarca. Necesitaban obreros en las fábricas de las grandes ciudades y decidieron vaciar ésta y muchas otras comarcas.

- Pero, ¿por qué lo hicieron así? , ¿Por qué hicieron todo lo posible para que no quedase nadie aquí tras plantar los pinos? ¿Por qué ese trato?

-Eso mismo me pregunto yo, respondió el abuelo con resignación.

La injusticia que se había cometido con esas gentes era enorme. Ya no se podía hacer mucho para remediarlo, pero el abuelo Matías, que sabía que pronto ya no estaría aquí, sólo quería una cosa: que no se olvidase lo que allí había sucedido.

Dejaban el pueblo atrás por aquella sinuosa vereda, recorrían aquellas montañas y oteaban esa comarca que hoy tenía el triste record de ser una de las más despobladas de Europa. Sabían perfectamente que esa lacra que es la despoblación era muy difícil de combatir, pero también comprendían que aquellos señores de corbata, que habían decretado desde un despacho la defunción de esta tierra, habían encontrado aquí a muchos aliados que no estaban por la labor de revertir la situación, o siquiera intentar poner freno a

la sangría pues en sus mentes estaba instalado el lema: ``cuantos menos mejor, y así a más toca``. A río revuelto ganancia de pescadores...y muchos de ellos, controlaban hoy esos pueblos.

Miraban con esperanza lo que estaban haciendo otras zonas con el mismo problema. Era una cosa aparentemente tan sencilla como complicada: aprovechar su potencial.

Sabían de la riqueza natural de la zona , de unos montes con un gran potencial micológico , y que además sólo estaban sirviendo para sacar madera que estaba generando riqueza en otras zonas , sabían del gran patrimonio histórico- artístico y etnográfico existente que estaba siendo olvidado y desaprovechado , de esos caminos y sendas que antaño llevaban a mucha gente a los pueblos y que hoy , en esta sociedad urbana y de las prisas , mucha gente estaría encantado de recorrerlos para desconectar y hasta harían hambre para disfrutar de la gastronomía local. Sabían que todas esas pequeñas cosas estaban siendo desaprovechadas, y se echaban las manos a la cabeza.

¿Por qué no englobar patrimonio cultural, medioambiental, senderismo y gastronomía en una Ruta cultural que hiciese recorrer la comarca y que podría hacer que todas esas pequeñas cosas combinadas, explotadas y promocionadas correctamente sirviesen para poder mantener en la zona a un puñado de familias que viviesen de ello?

La despoblación vino de arriba. Las soluciones no. Tienen que venir de abajo, de quién conoce el terreno y sus posibilidades. Desde un despacho lejano pudieron vaciar la comarca sin conocerla, pero aunque tengan voluntad no van a poder arreglar esto sin conocerlo.

-Tiene que ser la gente que quiere esta tierra quien proponga las soluciones- le dijo el nieto al abuelo.

-Y tanto, esto puede pasar en parte por aprovechar lo mucho que tenemos, pero sé que es difícil y mucha gente aquí se puede oponer.

-¿Abuelo tú te perdonarías que ni siquiera lo intentásemos?

En la Serrezuela, canta el cuco (Por Manuel Vallejo Pérez)

El oír el canto del cuco me traslada a mis años de niñez. Lo escuchaba desde casa, en los parajes de la Pezuela, del Pozo y la Serrezuela. También cuando cruzaba la Dehesa y los Rincones camino de los Vallejos y de la Cabeza del Calvo a pastar el ganado.

El cuco anidaba en primavera, cuando en las errañes y en el Ejido brotaban las primeras flores y en el Villar los trigos. Venían las cuyalbas, codornices y abejarucos. Los abuelos salían a disfrutar de los primeros rayos de sol, después del largo y oscuro invierno. Se sentaban en los poyos de las escuelas a contarse sus historias. Historias de trabajos en las temporadas de las vendimias y de los trujales en Cintruénigo, de pastores en la Bardena o en Campolasierpe o de las campañas de las azucareras en Pamplona, Marcilla o Tudela.

En los años 60-70 el cuco, creo yo, dejó de cantar. Presenció la marcha de los moradores de los pueblos de la Alcarama. Nos fuimos y dejamos la sierra desolada. Muy a nuestro pesar dejamos casa, tierra y ganado; y lo más profundo del ser humano, las

raíces. Con el sabor amargo comenzamos una nueva vida.

A partir de los años 80 fuimos regresando al pueblo, pues el corazón así nos lo pedía. A partir de ese momento el cuco comenzó a cantar. “*Cuco, te prometo que, de aquí en adelante, no te defraudaremos*”.

“*Canta cuco, canta*”, que con esta Asociación, con muchos años de andadura y con este presidente trabajador incansable, luchador y amante de su tierra cantarás muchos años. Estoy convencido que también cantarás desde la veleta de la iglesia y en el juego pelota.

Abel, si lees estas cuatro líneas, sé que escribes mucho mejor que yo pero me entenderás. Tu cuco de Bajorente y el mío de la Serrezuela se entenderán muy bien y cantarán a dúo en toda la sierra de nuestra querida Alcarama. Los oirán en la capital, en el obispado y en Bruselas, que nos hace mucha falta que los escuchen.

Muchas gracias a la revista por dejarme expresar estos sentimientos tan profundos.

Tertulia de verano, una mezcla de sentimientos (Por María Jesús Miguel casi.al85@gmail.com)

Han pasado los fríos y la nieve, las flores se han marchitado, el calor ha dorado los campos, una vez más nos visita el verano. Con él llegan a nuestros pueblos los niños y jubilados, las fiestas, las semanas culturales, las comidas populares. Vuelven, por un tiempo, a tener vida nuestros pueblos.

Llega también, desde hace unos años, la revista de “Sarnago”. Gracias a sus escritos he sabido la historia de nuestros pueblos, costumbres, tradiciones y viejos oficios hoy ya desaparecidos.

He conocido personas importantes, sencillas, pero sobre todo buena gente. A través de sus letras expresan grandes sentimientos. La añoranza de una infancia feliz vivida en estas tie-



rras. La tristeza de tener que abandonarla por motivos diversos. La alegría de poder volver y recuperar lo perdido. La ilusión de luchar y hacer cosas nuevas. La preocupación por la despoblación, gran

problema en esta tierra.

Saben contagiarme de ese pensamiento en positivo que les caracteriza. Sabiendo que muchas cosas que son difíciles siguen delante. Dejemos que de vez en cuando brille entre nosotros la utopía. Yo, desde Matasejún, mi pueblo, sigo animándoles a que cada año publiquen su revista, la espero como el que espera cada año las vacaciones de verano.

Todo esto es posible gracias a su Asociación, Presidente, Patrocinadores y Personas que llenan con sus letras estas páginas.



www.nadema.es

nadema

Pol. Ind. Berriaz, calle E, nave 161
31195 BERRIOPLANO (Navarra)
Tel: 948 30 32 45



info@nadema.es

"cuentanos tu problema y nosotros te damos la solución"

Trabajamos para particulares, profesionales de la pintura, restauradores, empresas de rehabilitación, arquitectos, técnicos afines y administraciones



- Decapado industrial
- Decapado de carpintería por inmersión
- Control de plagas xilófagas
- Tratamiento de materiales pétreos
- Tratamiento de humedades

CHORIZO CASERO

SAN MIGUEL DEL RINCÓN



ESPAÑA
10.03424/SO
CEE

TELÉFONO: 381043



JAMÓN SERRANO

Muro de Aguas
Casa rural



"Compromiso con el medio ambiente y el desarrollo rural"

LA RIOJA, reerva natural de la biosfera,
te la enseñamos como tu quieras:
Senderismo, BTT, icnitas,
visita a bodega con cata de vinos,
de compras por Arnedo,
paseo por los sotos del Ebro,
la ciudad celtibera de Contrebia Leucade,
báñate en las pozas de Arnedillo,.....
experimenta "un subidón" en avioneta
O lo que se te ocurra.....



Teléfono: 680880068 (Sergio) | info@murodeaguas.com
C/ Ancha nº12, Muro de Aguas, La Rioja



facebook.com/casaruralmurodeaguas www.murodeaguas.com



Valdelavilla

CONTACTO

CTR VALDELAVILLA
Ctra. de Valdelavilla
SAN PEDRO MANRIQUE, Soria

975 18 55 32 / 975 18 55 35
reservas@valdelavilla.es



ORGANIZAMOS TU EVENTO DE FIN DE SEMANA

TODO UN PUEBLO PARA TU BODA

Valdelavilla

UN LUGAR DE ENSUEÑO



SALÓN PARA EL BANQUETE



LA COCINA DE EDUARDO TEJEDOR



ALQUILAMIENTO PARA INVITADOS



Ventanuco de Pozalmuro, compuesto por cuatro piedras de arenisca. Los hierros de la reja, se incrustaron en el hueco de la ventana, antes de juntar las piedras durante su construcción.

¿Cuántos siglos tiene? ¿Cuántas caballerías se han atado a la reja?, tantas que han arrancado varios hierros. ¿Cuántos tiempos lleva abandonada? ¿Cuántos niños han tirado piedras a sus cristales? Solo queda uno y está roto.

Es de destacar el esmero y el tiempo empleado por el artesano carpintero, seguro que del pueblo, en su elaboración.

Las distintas tonalidades de verde y azul turquesa conseguidas por su exposición continuada al sol, al agua y al viento, para mí es como una poesía.

La tela de araña, termina de formar un conjunto de abandono y desolación. Ahora bien, no me resisto a esa evidencia e incorporo algo de vida, en este caso una cebolla y un bonito gorrión macho que está observando al espectador de esta obra. Por favor no lo espantemos...

Cordero neonato

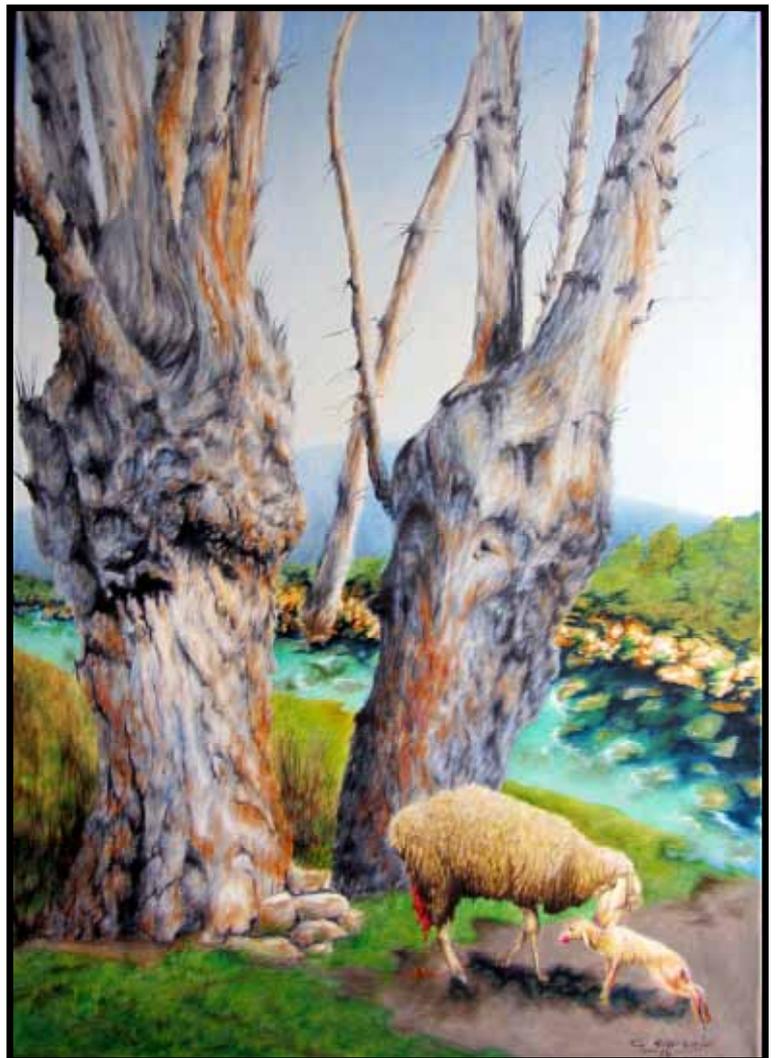
Continuas reatas de hormigas han ascendido y bajado a lo largo de decenios por la arrugada corteza de estos chopos.

Generaciones de humanos se han calentado, con la leña conseguida de sus brotes o retoños. Su vientre hinchado y con múltiples hernias, son testigos de la cantidad de talas que han sufrido.

El color naranja que observamos en su superficie, corresponde a colonias de líquenes, que solo viven en hábitat no contaminados. Ambos árboles continúan inhiestos, se hacen compañía, son testigos mudos de otros tiempos, de otra forma de vivir, de un anterior florecimiento de las tierras próximas al Puerto de Oncala. Los humanos nos fuimos, ellos se resisten a morir...

El río es de montaña, ruidoso, de aguas frías y puras que proporcionarán vida, aunque sea en otras tierras, siempre demasiado lejanas.

Pobres Tierras Altas, solo queda algún pastor y algunas merinas, a una la sorprendemos recién parida, no se ha desprendido de la placenta. Las cuatro patas casi no sostienen a la cría, lucha por empezar a vivir, su madre la lame, el pellejo le amarillea y está sanguinolento. El cielo está claro y soleado...





FARMACIA SAN PEDRO MANRIQUE

975 381 003

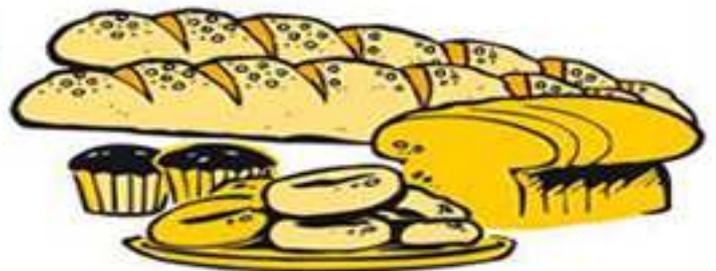
La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales



Embutidos La Hogera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es

HORNO DE LEÑA

Panadería SANZ



ALMARZA 975 25 00 71/ 616 088 286

Talleres **piñeiro**

Especialistas en
CHAPA Y PINTURA

NOVEDAD
ECOMATRÍCULAS
FABRICACIÓN, DISTRIBUCIÓN, COLOCACIÓN

- Nuevas placas acrílicas, seguras y duraderas.
- Una apuesta por seguridad vial y sostenibilidad.



TUDELA

948 82 83 05

POL. IND. LAS LABRADAS
Vial Comunidad Foral de Navarra

www.certifiedfirst.com

CertifiedFirst





Foto Félix Esáin

chef nino

*Quieres un marco incomparable
para hacer realidad tus sueños?*

Sí, quiero!!!



www.chefnino.com

Calahorra: Padre Lucas, 2 T. 941 13 31 04



Larreta Ibañez
maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios

DECORA EN
MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F.: B 31-224827

T. 948 820 007 F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es



ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919

“Desafío BTT Tierras Altas-Fuentes de Magaña 2015 DTA”

Colaboramos con nuestros amigos de Fuentes de Magaña



Parte de los voluntarios de la Asociación posando en el puesto de avituallamiento Muchas gracias por el compromiso

Como la experiencia del año anterior fue muy gratificante, decidimos seguir colaborando con esta gran iniciativa. Este año adelantaron la fecha hasta el 2 de agosto, lo que se notó en el calor reinante durante todo el día. Repetimos el puesto de avituallamiento en “el juego pelota”. A la entrada y salida del pueblo se colocaron otros voluntarios con el fin de que nadie se perdiera. También desplazamos unos voluntarios hasta el “Collado de la Mesta” donde colaboraron con la organización de la prueba en labores de aprovisionamiento e indicaciones de recorrido a los participantes. Al finalizar compartimos una comida de confraternización entre todos los colaboradores. Si los amigos de Fuentes siguen con esta gran iniciativa, prometemos estar ahí para “echar una mano”.

Ofrenda de frutos, 13 de octubre

Las Móndeidas de Sarnago y Matasejún en Zaragoza



Por segundo año consecutivo asistimos a la ofrenda de frutos a la Virgen del Pilar. Este año conseguimos que las Móndeidas de Matasejún se apuntasen a esta bonita fiesta. Como muestra de apoyo a esta iniciativa contamos con la presencia del Alcalde de San Pedro (a la postre también alcalde de Sarnago y Matasejún) que quiso arrojarnos con su presencia y desfiló en calidad de pasador del fuego. Como ofrenda de frutos, volvimos a repetir con unas cestas de rosquillos caseros, que también sirvieron para adornar el Ramo.

Al finalizar, degustamos una comida de confraternización con el resto de asistentes de diferentes pueblos y con algunos miembros de la Junta Directiva del Centro Soriano. Fuimos obsequiados con un detalle de nuestros amigos de Tajueco, muy típico de su pueblo, un botijo.

No fuimos los únicos de la provincia que participamos en el acto.

Personas llegadas de diversos pueblos de Soria como Fuente Tovar, Tajueco, Burgo de Osma o San Pedro Manrique y la presencia de las Móndeidas de Sarnago y Matasejún a los que se suman Los Gaiteros de Soria que alegran con sus músicas sorianas arrancando aplausos en su paso por las calles de Zaragoza.

(Texto extraído de www.centrosoriano.es)

El taller de
Virto

ELECTROMECÁNICA
DIEGO MARTÍNEZ VIRTO

Tel: 682367968
Carretera Matalebreras S/N
San Pedro Manrique - Soria

diego_martinez_virto@hotmail.com



- Mecánica Rápida
- Distribuciones
- Reparación del motor
- Servicio de Diagnóstico
- Revisión Pre-ITV
- Reparación de todo tipo de vehículos y Maquinaria Agrícola
- Cambio de ruedas
- Instalación de enganches para remolques
- Venta de carryboy, carrypack y todo tipo de accesorios para enganches de remolque.
- Preparaciones 4x4



GRUPO SAN CRISTOBAL
G.S.C.



LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra

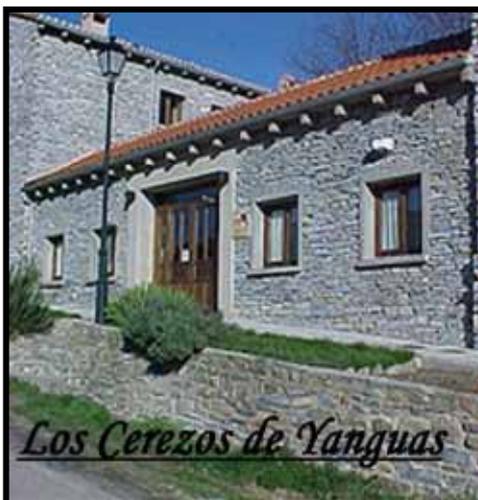
www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



Chorro X Arena

Javier Araiz

656 309 176



Los Cerezos de Yanguas

TURISMO RURAL
CEREZOS



y Restaurante
DE YANGUAS

en los parajes de Los
DINOSAURIOS

Carretera Diustes, 6. Yanguas
Teléfono de reservas: 975 391 536

www.loscerzosdeyanguas.com



Corridas de toros en San Pedro y Yanguas

No voy a referirme a corridas de toros al uso, sino a unos documentos conservados entre los protocolos notariales de San Pedro Manrique, sobre correr toros en San Pedro y en Yanguas.

En el primero de ellos, de fecha 1 de julio de 1661, Juan de las Heras, vecino de Villar del Río y Juan de Bidas, escribano de Yanguas, por una parte, y Francisco de Juariste, vecino de Autol, ajustan que Juariste ha de dar una corrida de toros, nueve animales, que son los mismos que se han corrido en San Pedro Manrique, el día 23 de junio y que el día que se protocoliza la obligación están en la dehesa de la villa de San Pedro. A la dehesa de Yanguas se llevarán el día 15 de julio, para que se corran al día siguiente, 16, puestos en la plaza. Se le ha de pagar 400 reales y la costa de su persona y los dos vaqueros que le acompañan.

Otro documento, firmado en San Pedro Manrique el día 7 de junio de 1665, lo firma Pedro Saenz Portillo, de San Pedro, y se obliga a tener en la dehesa de la villa, a su costa, cuatro toros de la ciudad de Alfaro *para que se corran en el viernes primero después del día de San Juan de junio del mes y año de la firma, y en el martes siguiente*. Una vez matados en la carnicería, él se quedará con la carne.

Cajas 2629 y 2635

Sobre la taberna de San Pedro



*Parroquianos en la taberna del Madorrán en los años 60 del pasado siglo.
Foto proporcionada por Francisco Ruiz*

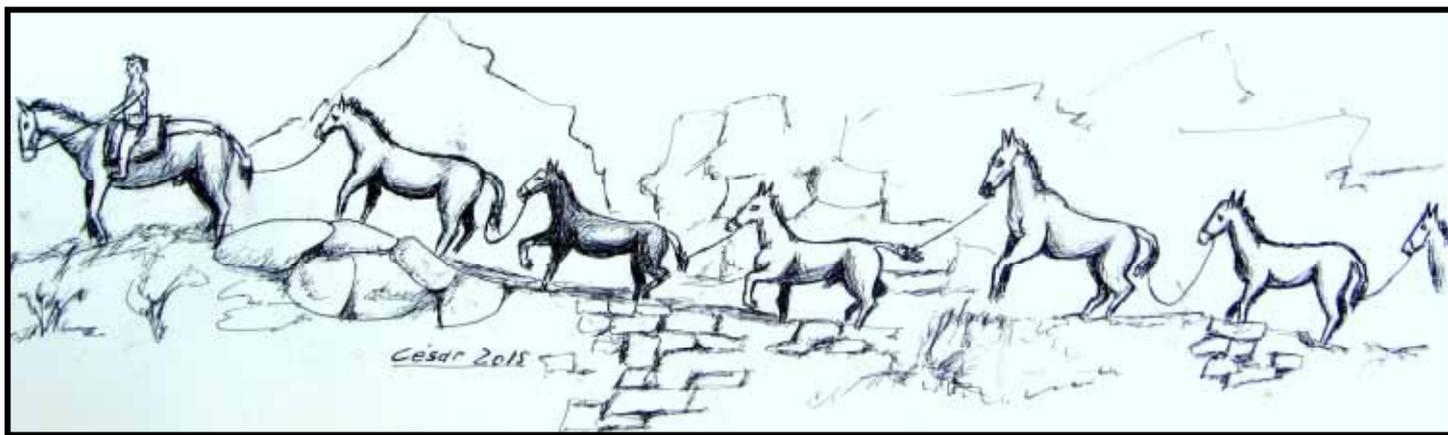
La conducción del vino estaba reglada de tal forma que los contratos para ello se firmaban ante notario. En la comarca de San Pedro Manrique había pocas viñas y el producto de la vendimia apenas llegaba para el gasto de las casas. El 8 de enero de 1748 firman una escritura pública

Joseph Garcia, de San Pedro Manrique; Diego Sainz, Domingo Martinez y Domingo Horteiga, de Navaxun, jurisdicción de la villa de Aguilar, y Miguel Ruiz, de Valdeprado, jurisdicción de San Pedro, y se obligan, con sus personas y bienes

muebles y raíces habidos y por haber “a traer todo el vino nezessarion para el abastto y consumo delas tabernas de esta villa, este presente año, con todas las cavallerias que fuesen menester, y delos sitios y paraxes que nos mandaren los Señores Justizia y Reximiento de esta dha villa y senos a de dar el portte del Rio diez quarttos, de Alfaro catorze, de Frescanos, Mallen y demás lugares assta el rio Jalon diez y siete, y del Campo de

Cariñena veinticinco, con la condizion que no an de entrar en dha taberna otro vino de ninguna persona que que ttengamos el despacho correspondiente...”

Las tabernas, como las carnicerías, los pósitos, las abacerías y otros establecimientos, salían a subasta y en algunos pueblos pequeños eran propiedad de Concejo y se despachaba por adra. El precio del vino, como de otros alimentos, lo regulaban los regidores



El sol de la mañana, aún tiene que subir bastante en el horizonte, hace frío en esta mañana de noviembre. Un jinete cabalga hacia Fitero, la albarda en que va sentado está produciendo una matadura al caballo. Al llegar tendrá que aplicarle el ungüento negro que tiene preparado, es muy eficaz.

Ocho potrillos van sueltos a su alrededor. Corretean, juegan, se persiguen, tienen toda la vitalidad. A veces se paran y pastean, ahora bien, nunca se dispersan. El miedo ancestral a los depredadores es muy fuerte.

El jinete se quita el blusón negro de *tratante*, con lo que luce su traje de pana marrón. Por instinto se palpa en un bolsillo secreto del interior de la camisa, donde esconde el dinero que no ha gastado en la feria de ganado.

Lleva cruzado en el hombro un zurrón de piel de oveja. De él saca un corrusco de pan, ya bastante duro y *echa un bocaio* sin apearse. Ha salido de Tudela bien de noche y todavía le queda mucho camino.

Entra en Castilla por Ventas de Baño. Preguntaba a varios si han visto al alcabalero en los lugares en que suele esperar a los que vienen de Navarra. Lleva en regla los documentos de compra de los animales, pero trata de no pagar más impuestos. El alcabalero es de Cornago y creen muchos que se queda con parte de lo recaudado.

En el puente San García siente deseos de derivarse por Grávalos, Villarroya, Muro de Aguas... pero sigue con dirección a Igea.

A mediodía se apea del caballo en la Aldehuela de Valdeperillo. Hombre y caballerías beben agua en el río Linares y descansan un rato. Habla con los hortelanos que están trabajando en los regadíos.

El molino El Campillo, movido por agua está en plena actividad moliendo trigo. El río baja creci-

do, desafiante, bravo y ruidoso ya que ha llovido mucho en la sierra. Tienen problemas para vadearlo, a un potro le domina el pánico, es el único que todavía no ha cruzado. Pide socorro dando relinchidos y solo se decide a pasar al ver alejarse la manada.

A partir de aquí se transita por el angosto barranco del Río Linares. Sus laderas son empinadas y con grandes roqueros. La senda discurre como puede, elevada unos cinco metros por la derecha del río. En muchos tramos, para poder seguir existiendo, necesita ser reforzada con paredes de piedra que bajan hasta el río.

Por estos derroteros no pueden ir los potros sueltos, hay que ponerles cabestro y formar una reata atando cada uno a la crin del rabo del siguiente. El jinete va inquieto, vuelve la cabeza continuamente, les silva, les habla, los apacigua, parece que se entienden. La marcha se hace lenta, pesada, peligrosa, si un potro tropieza puede despeñarse y caer hasta el río arrastrando a los demás.

En invierno hay poco trabajo en los pueblos de las Tierras Altas, por lo que unos van de pastores a Las Bardenas, otros bajan a *los extremos* con la trashumancia, otros van a las fábricas azucareras y otros como él se dedican *al trato*. En aquellos años no se conocía la obesidad. La dureza del trabajo y las penalidades que padecían los mantenía enjutos y envejecidos.

Continúan las dificultades de la marcha al pasar por los términos del Barranco Archena, La Yasa, el trujal, el manantial de aguas sulfurosas hasta llegar a Villarijo. Ha entrado en su provincia, se siente como en casa. La prima Visi le saca la bota de vino y queso. Los tragos son largos y repetidos, está contento como un niño, ya que ha esquivado al alcabalero, no ha perdido ningún potro y ha recorrido la mayor parte del camino.

Poco después continúa por los términos de Las Porreras, La Pieza Mata, El Cajigo, Valoria y El Palomar hasta llegar a Peñazurna. Ha pasado por choperas, olivares, encinas y regadíos donde cultivan patatas, alubias, berzas... y frutas como higos, cerezas, peras, manzanas, ciruelas... Estos cultivos son posibles, a pesar de la altura de la zona, por el microclima que genera la angostez del barranco.

El hombre alto con boina que ve es el tío Daniel Calvo.

--¡Hombre Nicolás!, entra en el pueblo, están en casa mi mujer y mi hija la Paulina, hace mucho que no te ven y merendarás a gusto.

--No puedo, he de seguir el camino, aún así llegaré muy tarde a Navabellida. He tomado esta ruta por venderte el potro que me pediste, elige el que quieras.

--Te doy 20 reales y me quedo con aquel negro.

Luego continúa la marcha por el largo barranco del Linares, el sol está cayendo, su luz se hace más anaranjada. Esto añadido a los tonos amarillos, ocres y rojizos tan espectaculares de las hojas de los chopos y de otros árboles de hoja caduca, le hacen pasar unos minutos de asombro y contemplación.

Sigue por Peña Narros antes de llegar a Veá, continúa por el camino de San Pedro, pasando por los molinos de Media Legua, San Frutos, El Contrero, Somero, Juan, Los Hermanos y Lucio Calvo.

A partir de San Pedro, la tierra se ancha, la gente con que se tropieza es conocida y se le eleva el ánimo. La pena es que hace mucho que anocheció y le queda una hora de camino.



Otro "habitante" de Armejún ©ADRIAN DOMINGUEZ

Al entrar en su pueblo por *Las Cruces*, las chimeneas humean y los perros ladran al paso de las caballerías. Las cocinas mal se iluminan con una sola bombilla de 15 ó 25 W. (La luz se puso el año anterior). Los niños están en la cama y el aire está impregnado de olor a torreznos fritos. Al día siguiente se levantará con el canto de los gallos y continuará la vida.



www.construccionesmolengo.com

Calle Asturias, Nº 15
31592 Cintruénigo (Navarra)
Tels.: 652 915 035
sergio@construccionesmolengo.com

Las Tierras Altas (Texto extraído del libro de Avelino Hernández “Donde la vieja Castilla se acaba”)

Y estamos ya de lleno en las sierras de la Mesta, interminable sucesión de lomas peladas, increíbles barrancos, abruptas vaguadas, sin rocas ni arbustos, sin árboles, sin nada; cantos rodados, caliza, pizarras, cantuesos y aliagas; algunos pájaros sueltos, alguna perdiz, parejas de grajos y por el cielo, buitres sobrevolando las reses muertas o la oveja parida que ha dejado un pastor rezagada.



“Camino hacia la desolación” Foto de Teresa Ordinas

¿Sabes?: sobre estas crestas, por estas lomas

y en estos barrancos que ves, pastaban en la primavera de 1525 tres millones y medio de cabezas de ganado. Y aun dice el cronista que lo cuenta que « hasta seis millones soportó en ocasiones la Sierra»

Era cuando las merinas y el Honrado Consejo o de la Mesta. Cuando eran escasos los rebaños estantes y pocos los trasterminantes, porque todos trashumaban.

De todo ello te dieron noticia los textos de bachillerato y últimamente te sirven curiosidades los periódicos en los suplementos dominicales. Porque aún existen pastores trashumantes. Así que te doy por enterado de cuanto hace a cañadas reales — anchas de noventa varas, que son al cambio setenta y cinco metros—, cordeles de cuarenta y cinco varas y veredas de veinticinco. Merced a estas dimensiones es ancha la calle de Alcalá en Madrid hoy, que fue ayer cañada de merinas.

Trashumaban los rebaños agrupados en cabañas que dirigía un mayoral las integraban mil cabezas y veinticinco encerradores, cinco rabadanes, cinco zagales, cinco mastines con carlanças y varias bestias de carga llevando la caldereta y los trebejos, la harina y la sal en colodras de cuerno de buey grabadas a punta de navaja. A la cintura llevaban los pastores la cadena de medir la anchura de las cañadas y los descansaderos.

Fueron tiempos de riqueza, que es poder. Y ahí queda la huella perdida, hiriente, de tanto palacio y tanta casona señorial de merineros que verás en cada pueblo: cerradas, desmoronándose, abiertas a la intemperie desde teja dos deshechos donde hacen

nidos bandadas de gorriones y donde se refugian los pájaros.

Eran tiempos de riqueza y de poder. Y hasta de poesía:

Ya se van los pastores
a la Extremadura
ya se queda la sierra
triste y oscura

No se puede decir más en menos, ni mejor. Pero no sé si encontrarás ya quien te lo cante por los pueblos que vamos a recorrer.

Porque nadie se ocupó de poner siquiera un telar de paños o un lavadero de lana en cualquiera de estos pueblos. Se llevaban de aquí todo, la carne y la lana. Y un día se llevaron también las merinas. Los pastores trataron de evitarlo castrando los carneros en venta, pero se los llevaron a miles y en otros países hasta mejoraron la raza. Y detrás se fueron también los pastores. Los ministros ilustrados creyeron que podría recuperar la sierra su esplendor dándola a la agricultura. ¡Ya ves, aquí, por estas alturas! Donde hay años de ser diez los ocho meses de invierno; donde a veinticuatro de mayo de 1966 se heló en el puerto un mayoral sorprendido por semejante nevazo. Donde el verano principia en santa Ana (veintiséis de julio) y acaba en Santiago (veinticinco de julio). Donde enero es traidor: si un año malo otro peor. Donde en febrerillo loco, un día es peor que otro

¡Si sales a mear al corral —qué cojones— y se te queda pasmado el conqueorino!

Pero se empeñaron en que se hicieran labradores los pastores que con la pérdida de las merinas se quedaron sin quehacer. Y ahí han estado, casi dos siglos, labrando barrancos estériles y lomas baldías y su propia miseria las gentes de San Andrés y Torretarrancho, Valdelavilla, Las Fuestas, Castillejo, Valdenegrillos, El Vallejo. Sarnago. Fuentebella, Acrijos, Veá, Peñazcurna, Villarajo, Armejún, Valdemoro, Buimanco, Taniñe, Palacio, Las Fuentes, La Cuesta, Aldealcardo ... Y corto porque te canso, no porque vaya a la mitad de la relación de los pueblos casi o del todo abandonados.

Me dijeron que se habían resistido mucho. Y que debió de ser porque sus habitantes vienen de aquellas gentes de las que dijo Estrabón que hacían una sola comida, y frugal, al día y que se bañaban en invierno en el agua fría. Y de las que escribió Trogo que tenían preparado el ánimo para la muerte y el cuerpo para la abstinencia y la fatiga. Pero la verdad es que también me han dicho que en cuanto la Diputación hizo caminos que dieron acceso hasta estos pueblos, las gentes los cogieron y se fueron—no sé si defraudando a Estrabón, a Trogo y a la Administración— a buscar más bienestar y más progreso.

Por esos caminos, con algo de suerte por el tiempo y con bastante audacia, podrás ir llegando tú de pueblo en pueblo.

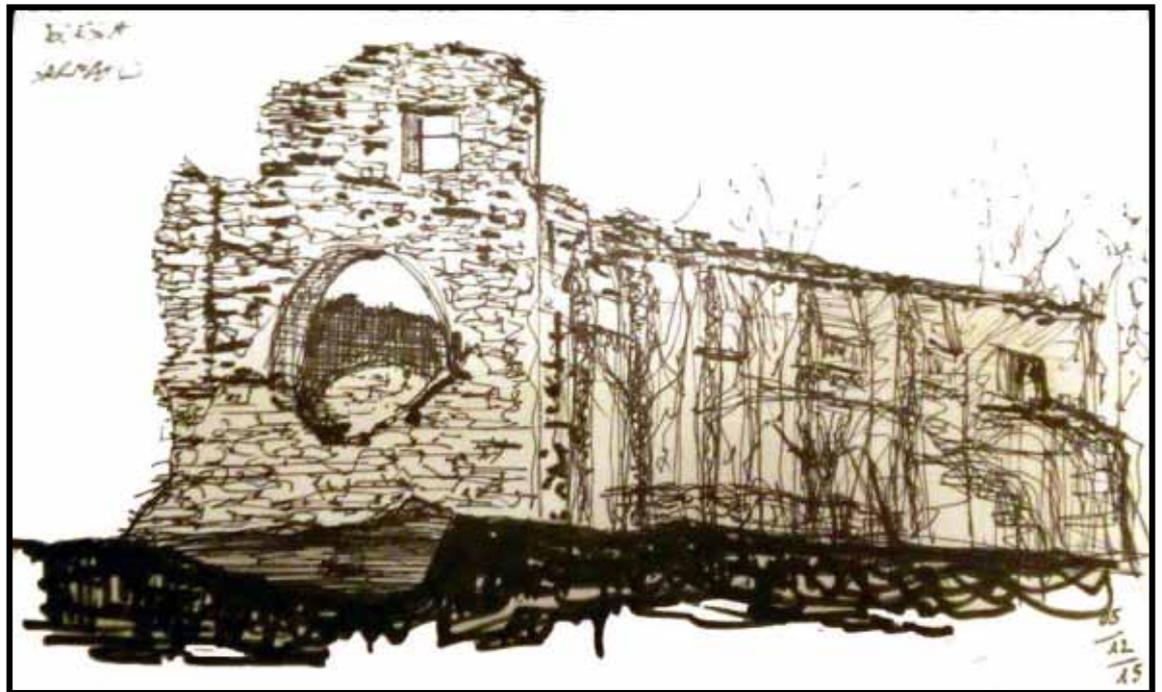
Si tuviera más poder de convicción que el moral de que estás leyendo, te mandaré que lo hicieras. Y que fueras entrando, uno por uno, en los corrales, en los huertos, en las majadas y en las casas: todas abandonadas, todas hundiéndose con las puertas y ventanas de par en par, los cristales rotos, los muebles enteros y las cocinas desvencijadas.

Podrás hacer aún soplar los fuelles que se pudren en las fraguas y golpear los yunques, oír el trabajar de la carcoma en las escuelas con pupitres, pizarras, esferas, mapas, la mesa del maestro, , una foto de Franco y una estatua de la Inmaculada; revolver documentos y archivos en la casa del Concejo con carteles de Nitrato de Chile y murales sobre cómo combatir la plaga del escarabajo de la patata

y un Santo Cristo de yeso y un mapa grande de España.

Las iglesias han empezado ya a hundirse, ahí la torre, ahí el pórtico, allí la sacristía o las vigas del techo. Aún reverdecen en los olmos viejos entre zarzamoras y abrojos secos.

Dentro anidaban las cornejas y los cuervos. Están en las paredes los retablos con los huecos vacíos de los santos que se llevaron los curas al museo. Hay en los altares manteles que dedican “a San Isidro las mozas de este pueblo”, y flores de papel y trapo y candelabros. Chorreras de lluvia por las paredes, algún reclinatorio roto y travesaños de cruces de palo, los coros desmantelados, intactas las pilas de los bautizos, alguna estatua barata de escayola, tarimas levantadas, polvo, cascotes, tierra, cera.... En las sacristías los libros parroquiales pudriéndose por la humedad y en los arcones, comidas de polilla, las



Ruinas de la iglesia de Sarnago. Dibujo Raul Sainz de la Maza

trabajadas vestiduras de celebrar sus liturgias los clérigos.

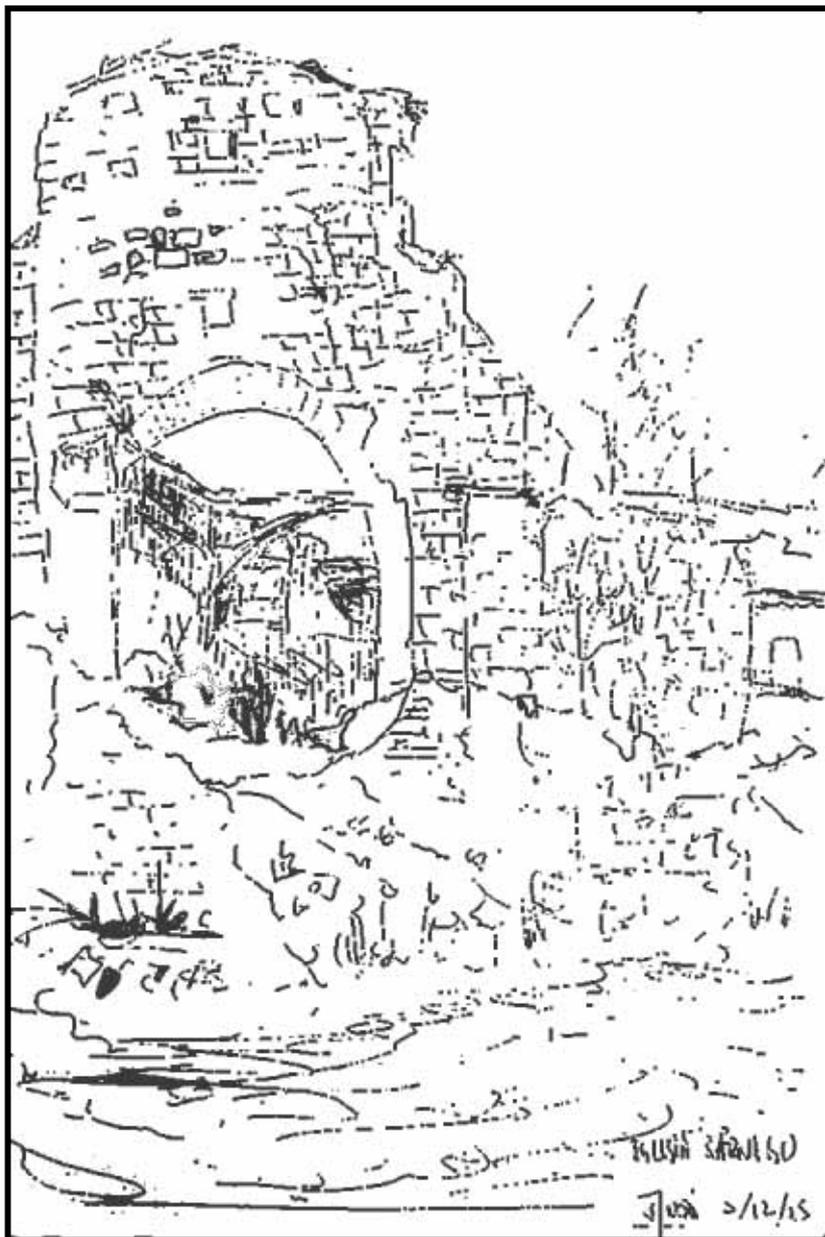
Acaso en algún pueblo encuentres una familia aún, o algún pastor, y no resistirás la tentación de saber qué sienten viviendo alrededor de tanto fin como supervivientes últimos.

Acaso en algún pueblo des con alguien que, como tú, recorre estos lugares que empiezan a ser interesantes a gentes de la cultura urbana.

Y acaso en algún pueblo encuentres que alguien sigue abriendo los fines de semana y en vacaciones la que fue la casa suya o de sus padres.

-¿Pero cómo ha llegado a ser posible?

- Si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas. Pero donde no hay pan, se va hasta el can.



Javier Montori. Ruina de la iglesia de Sarnago

Las tablas

La fabricación de las tablas, también se realizaba en el pueblo. La madera de chopo, se cortaba en “Horcajo”, se dividía en trozos de 2 metros y se amontonaba en pilas donde posteriormente sería aserrada. Para esta tarea, hacían falta varias personas, llamados “aserradores”. Primeramente se construía un “burro”, que consistía en colocar palos, unos tiosos y otros tumbados sujetos a los anteriores por medio de cuerdas o clavados unos a otros, donde posteriormente se iban colocando los troncos a serrar. A modo de tiralíneas se usaba una cuerda y paja quemada, para ir marcando por donde tenía que pasar la sierra.

“El Estroza” de San Pedro y su cuadrilla, solían ser los encargados de hacer esta labor, por cierto

tenía que ser muy dura. El “maestro”, subido en el burro, era el que llevaba la orientación de la sierra y el que tiraba de ella hacia arriba. En la parte inferior se colocaban un par de hombres, que a golpe seguro, tiraban de dicha sierra, haciendo la fuerza necesaria para que al bajar penetrara en la madera y fuese haciendo el corte. En cada movimiento se conseguía avanzar entre 10 o 15 centímetros. La sierra era enorme, medía entre 2 metros y medio y 3 metros de largo por 20 centímetros de ancho. Dadas sus grandes dimensiones, una vez introducida en el corte era difícil que se desviara, esto siempre bien dirigido y supervisado por el que hacía de maestro.

Primeramente se cuadraba el tronco, cortando los cuatro lados exteriores (llamados costeros), dado que estas tablas eran bastante irregulares en grosor y anchura se usaban para hacer las pocilgas y *estajados* para las ovejas (vallas usadas para dividir una majada en varios compartimentos).

Una vez cuadrado el tronco se procedía a sacar los tablones, su grosor dependía de su posterior uso.

Para el trabajo de carpintería, puertas, ventanas, mesas, etc. se encargaba a algún profesional de San Pedro, “el Pierres” u otras veces algún manitas del pueblo como por ejemplo al “tío Román”.

Los adobes

Estas piezas se usaban para la fabricación de tabiques.

Era en el término “El Beberillo” donde se elaboraba dicho material. Había tierra y agua suficiente y estaba cerca del pueblo, alrededor de 500 m...

La tierra se mezclaba con paja y agua, de esta forma se conseguía menos peso y algo de aislante. Una vez hecha la masa, se llenaban las adoberas. Estas se colocaban en el suelo y se rellenaban con la masa. Tenían dos. Se llenaban de barro y se presionaba, se enrasaba para quitar el sobrante y de esta forma dejar los adobes todos iguales. Seguidamente se retiraban dichas adoberas y se dejaban los adobes secar al sol. Se repetía esta operación hasta acabar con toda la masa. Una vez secos se trasladaban lo antes posible a casa, puesto que se carecía de instrumentos para poder taparlos, se corría el riesgo que viniese alguna tormenta y acabasen todos deshechos.

Castilla (Por Julio Llamazares, El País 7 de enero de 2016)

Aunque les extrañe saberlo a los nacionalistas periféricos, esta región es la que más sufre el centralismo de Madrid.

Una pequeña editorial de provincia, Rimpego, acaba de publicar por enésima vez un libro que a mí me marcó en su momento como pocos y que sigo teniendo entre mis favoritos: *Donde la vieja Castilla se acaba*, de Avelino Hernández. Se trata de un libro que, tras su apariencia de guía para viajeros por Soria, esa provincia olvidada por los españoles, cuyo conocimiento general de ella se limita a la historia de Numancia, esconde una honda reflexión sobre el destino de una región, Castilla, que languidece entre la indiferencia

general tras siglos de decadencia y de incuria y después de ver desaparecer incluso su nombre tras su desmembramiento y despojo autonómico, en el que vio cómo la dividían en dos, le añadían otro territorio histórico: el antiguo Reino de León, igualmente decadente y olvidado, y le arrancaban sus tres provincias más ricas, ésas que deberían tirar de ella hacia la prosperidad: Santander, Logroño y Madrid. La reflexión de Avelino Hernández, literariamente a la altura de sus maestros, Machado al frente de ellos, y conceptualmente desesperanzada como correspondía a alguien que ya veía en aquel momento, principios de los ochenta del siglo XX, años de la movida y de la posmodernidad españolas, el derrotero por el que se precipitaba una antaño región pudiente y dominadora, imperialista y rica gracias a sus conquistas en otras tierras, que no por sus riquezas naturales, que, tras siglos de progresivo declive económico y moral, veía cómo sus gentes la abandonaban en masa y sus antiguas glorias y construcciones (catedrales, castillos y palacios) se caían a pedazos sin que nadie atendiera a su ruina ni lamentara su irreversibilidad.



José Mari, Julio Llamazares, José Manuel Navia y Toño Arroyo en su última visita el día 10 de abril de 2016 posan con el recuerdo de Sarnago “La Móndeida”

Sólo Avelino Hernández y algunos otros alzaron la voz en aquel momento para denunciar lo que estaba sucediendo ya en su tierra sin que nadie les hiciera el menor caso: al revés: acusándolos de noventayochistas y conservadores, calificativos que aún usan hoy en la periferia muchas personas desconocedoras de la verdadera realidad de una región a la que siguen estigmatizando de imperialista y depredadora como si el tiempo no hubiera pasado por España y culpándola de sus problemas, ignorando que Castilla hoy ya no pinta nada en el concierto político nacional, convertidas sus ciudades, salvo excepciones, en monumentos para turistas y sus antiguas villas y poblaciones llenas de historia en geriátricos en los que solitarios ancianos sostienen con sus hombros la ruina de una tierra que, como anunció en su día Avelino Hernández, se acaba sin remisión. Porque, aunque les extrañe saberlo a los nacionalistas periféricos, la región que más sufre el centralismo de Madrid, y la que más carencias tiene, es Castilla, no las suyas.

LA REBELIÓN DE LOS DE ARNEDILLO.

(Por Félix Manuel Martínez San Celedonio)

Corría el siglo XIII y allí estaban los de Arnedillo, metiditos en su valle como si nada, cuando va y resulta que sacando los pies de las alforjas montaron, como vulgarmente se dice, la de Dios. Y además contra su Obispo. ¡Coñe!, pero ¿qué les había hecho su Ilustrísima, su Pater Spiritus, su pastor de almas, su su... para que arremetiesen contra lo suyo de aquella manera? Bueno, pues vamos a verlo. ¡Ay Dios...!, es que cuando se desata la violencia sin control...

En fin, resultaba que todo venía, en su origen, como consecuencia del traslado o, mejor dicho, de la división de la cabeza episcopal (la de San Pedro, Yanguas, Sarnago... en suma, la nuestra), en dos: Calahorra, por un lado, como El de arriba mandaba y había venido mandando desde siempre, y ahora también otra nueva, en Santo Domingo de la Calzada, (los de la gallina después de asada y todo aquello) allende la Rioja Alta, con lo cual se convirtió, de un plumazo, en bicéfala para ¿orgullo y regocijo de los de Santo Domingo?; pues de todo hubo en la viña del Señor

Para nosotros desde luego que no. No, no. Para nosotros era otra cosa. Los de Calahorra y demás tribu estaban cabreados, ¡qué digo!, ¡cabreadísimos! ¡Es que eso no era un Padre, era un padrastro! Y mira tú por donde que la dichosa Ilustrísima podía presumir, al igual que habría de hacer con el tiempo el Emperador Carlos, con dos cabezas por aquello de España y Alemania. ¡Jo, que categoría para el tonsurado de la boinilla-solidaica y toda la jarcia que vendría después!

El causante de todo aquel tiberio era el obispo Don Juan Pérez de Segovia, electo en 1.220 y consagrado siete años después. (1.227-1.237), que fue quien gestionó y consiguió del Papa el placet para el traslucido. (La cosa había sido aprobada por una Bula de su Santidad Honorio III). Claro que, ¿qué le importaba a él una cabeza arriba o una cabeza abajo?, si el pájaro venía del arcedianato de Toledo, cuyo Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, hizo que lo designasen para nuestra silla? Pues eso, ¡nada!

No era de extrañar esa buena relación entre ambos, puesto que acompañó al ilustre toledano al Concilio de Letrán. Así que con semejante amistad (ya se sabe que el que a buen árbol se arrima...), el Papa, cuando llegó el momento de firmar, echó el garabato y a otra cosa mariposa. Traslucido resuelto. ¿Resuelto? Ya, ya. ¡Dita sea!, ¡de eso nada!; por el gran batracio verde...

¿Fue un capricho del de la boinilla?; ¡ah!, oficialmente era motivado por la importancia que entonces tenía Calahorra en la frontera de reinos, ciudad disputada por Fernando III de Castilla, Sancho VII de Navarra, y Jaime I de Aragón. ¡Casi nada lo del ojo! Así que para no verse comprometido, el de la boinilla puso pies en polvorosa, dejó tierra de por medio y ¡aire!

La cosa fue que al chanchullo traslucida se opuso firmemente el rey castellano-leonés Fernando III (1.217-1.252), que en 1.230 unió en su persona, de una forma definitiva, las coronas de León y de Castilla, al que llamaron "El Santo", según dicen por haber sido piadoso, de recta moral y de sana religión; vamos que, como se

entiende por aquí, había tenido buena crianza, o por lo menos eso afirmaron algunos historiadores, aunque a la vista, primero de cómo las gastó contra su propio padre, al que hizo morder el polvo, y lo que faroleó a la iglesia, tal como vamos a ver, eso de santo, santo... Bueno, bueno... Santo es el Señor, Dios del Universo; los demás, como decía mi suegro, el señor Fausto, a la sazón el último tejedor de San Pedro Manrique, ¡pa joderlos! Sabiduría del vulgo pópulo que tenía el buen hombre. Psss. La gramática parda se aprendía en la calle con el día a día.

Cierto fue que Fernando zurró a los musulmanes a base de bien, conquistándoles Andalucía: Jaén, Sevilla, Córdoba, -la capital del califato de Occidente-, cuya mezquita transformó en catedral-, e hizo a Granada (el último baluarte moro) vasalla previo pago, por supuesto, del correspondiente tributo anual, (vulgo parias). Así que siempre la misma cantinela: plata, plata y plata. A lo mejor por cosas como estas llegó al santoral. Por cierto, que en Andalucía enfermó y allí mismo palmó. Sí, en Sevilla concretamente.

Pero vamos, que de todas las maneras el Papa Clemente X, que sabía latín, arameo, tártaro y etrusco, todo en una pieza, es decir, mucho, por eso de ser Papa, al cabo de los años lo subió a los altares y allí sigue. Por lo tanto, santo lo hizo y santo se quedó por los siglos de los siglos. El Papa, que yo sepa (por lo menos eso me decían en la escuela de la Clínica, a la que fui) nunca se equivoca ¿en estas cuestiones...?

Además fue el padre de otro rey preclaro, en este caso Alfonso X (1.252-1.284), que no sabemos si fue también muy piadoso y tal pero desde luego sí que fue mucho sabio. Mucho ¿eh?, que es más que muy. A ver... Se rodeó de los hombres más doctos de su tiempo sin importarle raza o credo.. Si los demás hubiesen seguido por ese mismo camino siglos después, otro gallo le hubiese cantado a nuestro imperio patrio... Pero nos cayó cada cataplasma...

Bien, pues el bueno de Fernando, representado por su Gobernador y Alférez Real, se oponía al traslucido porque veía en ello inseguridad en la frontera de su reino. Por supuesto que la familia de los Haro, estaban que trinaban por la misma cuestión de intereses. O sea, que no, no lo veían con buenos ojos, que de unos a otros puede ir un abismo; un abismo que por una u otra vía confluye en lo monetario, claro. Que en este mundo traidor nada es verdad ni mentira; pero sí que casi todo se mueve por la misma letanía: el cochino y vil metal (versus tierras, siervos, cosechas, impuestos, levass...). Recuerdo que había un pensador, gran cerebro, poeta, hombre de altas letras y esas cosas que decía.

De toda gloria alcanzada,
¿Qué le queda al hombre?, ¡nada!,
Sólo la tumba en que yace
y esa la tiene ganada
sin luchar desde que nace.

Y se quedó tan pancho. Creo recordar que esta quintilla era de Don Gaspar Núñez de Arce.

Pues bien, a pesar de tan profundo pensamiento, que es lo que viene a cuento, (una verdad aplastante incluso antes de que nadie la escribiese), la cosa fue que el Rey entró en la cuestión a la tremenda (¡hombre, que para eso era rey!), tomando medidas contra la iglesia, entre otras el que los bienes reales no pudiesen pasar a poder de los eclesiásticos y viceversa, y que nadie, salvo privilegio escrito, pudiese hacer ningún tipo de transacción de una institución a otra, ésto era en lo económico, separación a cara de perro entre el money de la Iglesia-y el del Estado. Eso fue lo que el buen hombre dijo, pero del dicho al hecho...¡ajajaaa! Pues eso.

Además, ¡huyyyy, hermanos!, que una cosa era bajar el cogote rezando, haciendo misas, novenas y todo el boato que se quisiese, hablando hasta por los codos, y otra, pero que muy distinta, tentar el bolsillo de los tonsurados, tanto de boinilla como de teja, que para el caso, en esta vida terrena, daba lo mismo. Ya sabemos que en la otra, -porque también nos lo dijeron en la escuela-, la cosa es diferente, vamos, mucho mejor, ¡donde va a parar!, allí no existen estos problemas, aunque la verdad es que, con todo lo buena que dicen que es, el personal, antes de irse, se agarra, si puede, aunque sea a un clavo ardiendo con tal de quedarse en este infierno.

Total, que el rey tocaba a dos manos los calderines de sus ilustrísimas y compañía, y eso, amigo, por muy rey que se fuese... Pero no acabó ahí la cosa, es que tuvo efectos retroactivos, pues mandó requisar todo lo vendido o donado sin su autorización y lo de sus antepasados hasta retrotraerse a los acuerdos de las Cortes de Nájera a mediados del siglo XII. ¡Hala! ¡Encima de estocada, descabello y tente tieso! No podía ser, que no hombre, que no, que se había pasado un montón de pueblos.

Además se unían a estas disposiciones una reala de impuestos y cargas contra los dineros de la iglesia, que la asfixiaban materialmente. A ver, ¿a quien le gusta ajustarse el cinturón a lo bestia? Pues eso, ¡a nadie! Hombre, que no es saludable ir de bueno a malo ¡leñe! Parecía mentira que el Rey no tuviese más pesquis y fuese tan bruto. Y para más Inri encima se mostraba condescendiente con los árabes, (para el vulgo pópulo, simplemente moros), y los judíos, ¡la repanocha! Con esos infieles; ¡santo cielo!; sí, sí, con los infieles, que en este caso no éramos nosotros sino ellos, y no creo que sería por eso de la convivencia fraternal de las tres culturas y demás zarandajas. ¡Ya eran ganas de menear las narices al poder del confesionario y el púlpito!, ¿o no? ¡Pues claro que sí!

Oye, recordemos que no hace tanto que el Presi Zapa se sacó de la manga también, casi ochocientos años después, aquello de la alianza de las civilizaciones, o sea que el bueno de Fernando podemos decir que fue un adelantado a su tiempo. Y como algunas veces pasa con todos los adelantados a su tiempo, el invento suele dar, en no pocas ocasiones, mal resultado, y aquí lo dio. ¡Ay Galileo, Galilei! Si ya lo dijo aquél: es que no se os puede dejar solos. Y a ti Miguelito Servet, ¿cómo se te ocurrió? Es que tenáis cada cosa... ¡Vaya cacumen!

Total, que las parroquias que no ingresaban los diezmos y los demás chirimbolos de todo este galimatías, se empobrecían a paso de carga y lo que para ellas era más vergonzoso, se veían obligadas, en no pocas ocasiones, a

pedir dineros prestados. ¿Y a quién? ¿A quieeén? Pues a esos, sí, sí, a esos, a los mismos, ¡a los de antes!, ¡a los judíoos!

¡Nooo!, noo y no. ¿Otra vez los judíos?. ¡Pues sí, sí y sí!, ¡Dios Bendito!, a esos enemigos, a esos peseteros, a esos que mataron a Cri... (¡Ahí va!, que no. No, no, no, que ahora ya no...), a esos.... ¡yo qué sé!- Vergüenza e ignominia.

¡Ese maldito rrrreyyy! Rey que, por cierto, para fastidiar más el cotarro ideó, contra todo lo dicho, una serie de perrerías para que los bienes de la iglesia, a través de enajenaciones y demás subterfugios, sí que pudiesen pasar al patrimonio de la Corona. ¿Comooó?, ¡coñe, que elemento!, que listo era, ¡todo para él! Lo dicho, esto no era un rey, era un sátiro, ¡satanás en persona! ¡Un jeta! El jamón, la cuerda, el hueso, las chorreras, el envoltorio... ¡todo para la buchaca real!

Desde luego ¡qué fuerte!, era una pasada, un vivalés, pero como la ambición rompe el saco, acabó interviniendo el Papa, a instancias de nuestro Obispo, es decir el susodicho ínclito Juan Pérez, que dicho sea de paso, al tiempo, tras ser desobedecido por sus propios curas, en franca rebeldía, acabaría siendo expulsado de la diócesis, refugiándose al amparo del Papa en Roma, donde palmó. ¡Por traslucidador! (El Papa en esos momentos era Gregorio IX, el mismo que con una Bula zanjaría la cuestión declarando unidas las iglesias de Calahorra y Santo Domingo, dejando que el Obispo residiese donde mejor le placiese. Porque apearse, Su Santidad no se apeó. Amigo, la tiara...huuuuu,

Bueno, pues en 1.231 el Pontífice exigía al cabra loca de la testa coronada la restitución de todos los bienes y la revocación de toda esa ristra de disposiciones gravosas para la bolsa ensotanada. Y ¡ojó!, que con el Papa no se jugaba ¿eh?, que te arreaba un excomuniónazo que te dejaba temblando para una buena temporada. Hoy esto de las excomuniones el personal se lo toma poco menos que a chuflla, pero entonces...¡Jodo!

Bueno pues al fin al Rey le entró el buen juicio y en lugar de subirse por las paredes, se serenó y ejerció lo más razonable que tenía a mano: la diplomacia, y diciéndole que sí, que bien, que valía, que se postraba ante Su Santidad besando su santa mano, su anillo y cuanto hiciese falta, le hizo ver que todo lo mandado era necesario, y que la culpa no era suya sino de la acción del dichoso Obispo, por querer llevarse la silla episcopal (o mejor dicho media silla) de Calahorra a Santo Domingo, como ya había consumado (los hechos consumados sí suelen dar muy buen resultado. Y aquí, en este caso, lo dio), creando el ya más que repetido peligro en esta parte del reino, así como una extorsión a sus intereses, y bla, bla, bla.

Introducir la posibilidad de perjuicio político-económico era otro cantar, porque, querido Gregorio, que tú in person autorizaste, Bula en ristre, ese traslucido ¿o no? Entonces... ¿a que me vienes ahora con esas cantinellas, sabiendo que me perjudicas el reino? Vamos, que por ahí no paso. A ver, ¿acaso voy yo a Roma (como sí haría tres siglos después Carlos) a jorobarte el invento...? No, ¿verdad? ¿Pues entonces? ¿Qué...?

Al parecer, el Papa lo debió comprender porque también Su Santidad practicó la diplomacia interna con los suyos, serenando los ánimos (es que la diplomacia es un jarabe que no veas...). Bien, vamos a ver muchachos, ya que habéis conseguido, tanto tú mi amadísimo hermano en el episcopado, ¿como el dignísimo cabildo de Santo Domingo?, lo que queríais, calma, temple y tiempo al tiempo chavales. Vamos, un poquito de comprensión porfa...

En suma, retórica, pues la cosa siguió por los siglos de los siglos y así hasta hoy en que como la sociedad ha cambiado tanto (los de San Pedro Manrique y Yanguas se marcharon a Osma-Soria, los de Burgos a lo suyo y los de Vitoria ídem de lienzo), a estas alturas el asunto religioso ya no tiene la importancia ni la trascendencia de antes. El Obispo reside, suponemos que feliz, en Logroño, como siempre habían querido casi todos sus antecesores, y punto. Así que volvamos al tiempo que nos venía ocupando.

Coincidió que en aquellos momentos los señores del reino castellano-leonés andaban enzarzados en disputas por lo de siempre: rentas, territorios, prebendas (es decir, pasta, pasta y más pasta), vamos, lo ordinario. La cuestión era estar siempre haciendo el ganso. Si no daban caña al moro de turno, se la daban entre ellos. Quizá es que los días con la paz eran muy tediosos, vamos, poco animados y largos. Tanta justa y tanto torneo, la verdad es que ya aburría. Siempre lo mismo: toma mazazo, lanzada que te casco, mandoble que te arreo, daga que te clavo.... Con lo corta que era la vida, sin antibióticos, sin penicilina, sin viagra... Pues nada, no había manera, ¡brutos como ellos solos!

Goya ya reflejó muy bien lo que puede llegar a ser esta tropa. Los tenemos ahí en El Prado, en una misma tierra a garrotazo limpio. (Bueno hoy las disputas se centran verbalmente y con pasta gansa, por ejemplo, en los nacionalismos que tan rollizamente alimentan con nuestro dinero). Y es que está visto que poco han cambiado las cosas desde entonces. Hombre, no somos tan burros, aunque alguno que anda por ahí suelto, sí que debería llevar bozal; hemos refinado las maneras, (mucho educación, mucho ji, ji, ja, ja, mucha palmada y mucho manoseo y besuqueo) pero el fondo parece que no ha cambiado. Sigue siendo el mismo: a la mínima de cambio, puñalada trapeira, mano a la bolsa, y que te zurzan, hermano.

Total, divagaciones aparte, que como los nobles necesitaban tela marinera para mantener sus banderías y juergas guerreras, no vieron mejor idea que aprovechar la situación y meterle descaradamente mano a los bienes de la iglesia, con lo cual, por si tenían poco los mosenes, ¡leña al mono que es de goma!

Eso de tentarle la faltriquera por las buenas a la iglesia, ha venido siendo un vicio para el poder, pero vamos hasta hace cuatro días como quien dice (desamortizaciones, excomuniones, saqueos, guerras, subsidios...) En fin un recurso fácil hasta el moderno invento de la clase media, cuando el agua cambió de cantero, abriéndose el filón de los impuestos, tasas, timbres y picaportes para los nuevos paganos, es decir, nosotros y vosotros. No ellos.

Y todo como consecuencia del puñetero traslucido del dichoso Obispo Juan (que Dios tenga, eso sí, en su gloria). Pero, ¿qué más le daba a él Calahorra que Santo Domingo de la Calzada? Pues no señor, no le daba lo mismo, así que a enredar. Y ya vamos viendo la que montó.

Y lo curioso del caso fue que a pesar de tanto cirio, los obispos, al paso del tiempo, ni quisieron a Calahorra ni a Santo Domingo, querían a Logroño. Sí, ese era su gran amor: Logroño, (así hasta hoy), y allí se fueron a vivir con su familia y su tribunal.

Es que no había comparación; de estar rodeado de pueblerinos paletos y camperígenas a alternar con la "creme de la creme"; unido a la cosa geográfica, pues ¡no veas! Vamos, que era otro color.

Los de ambas catedrales al verse con dos palmos de narices se le revelaron y se lió el proceso de turno. Claro, ¿pues que esperaba? Total, que el Papa y el Rey Felipe IV le dijeron a su Ilustrísima que muy mal eso de despreciar a Calahorra y a Santo Domingo, y que tenía que regresar a cualquiera de las dos cabeceras.

Es que esta gente eran la leche, encima de que tenían dos, no les gustaba ninguna. ¡Jo, que pochez de hombres! Pero vamos a lo mollar: ¿regresaron? ¡Ja, ¡tararé que te vi!

Corrían los años 1.638 a 1.651, y el obispo erre que erre, que él en Logroño. Y así siguió la cosa durante años y años de pleitos, resoluciones, apelaciones. ¡Vaya con el ejemplo de mansedumbre y humildad!; además, para conseguir su objetivo, su Ilustrísima se aseguró el respaldo de Álava, Guipúzcoa y ¡el colmo!, hasta los de Vizcaya, entre otros. Así que nosotros, los de pueblo, nos quedamos más solos que la una.

Pero vayamos al fin de lo que nos interesa en todo este batiburrillo.. Desde que el Rey Alfonso VIII (1.158-1.214) entregara en Febrero de 1.170 la villa de Arnedillo al Obispo de Calahorra, que entonces era Don Rodrigo de Cascante (1.146-1.190), el prelado ejercía el señorío en el lugar, nombrando los cargos administrativos, de orden, dirimiendo diferencias, etc., y desde luego también los alcaldes, que eran los máximos representantes que ejercían funciones de poder en su nombre. El cotarro, al parecer, estaba bien organizado. O por lo menos eso se creía, pero...

La situación se tornó tan extrema por tanta carga impositiva, como consecuencia de todo lo que hemos visto, (de una u otra forma todo, tarde o temprano, recaía siempre sobre los mismos) que, oye, para trabajar y que se lo lleve el fisco, pues mira, lo mismo me da panza arriba que panza abajo, así es que los vecinos, hartos de tanta presión, se alzaron en una sonada revuelta contra su señor, esto es, contra el ínclito e ilustrísimo Don Juan. ¿Que más daba ya jota que fandango...? ¡Nada! De perdidos al río. Y es que no hay nadie más temible que el que no tiene nada que perder. Pues así estaban los del Arnedo monín, tronando de ira, y todo por la puñetera pasta, ¡Señor, Señor, que cruz!

El Obispo tenía en Arnedillo su palacio y su castillo. Así es que los vecinos asaltaron por el artículo treinta y tres, es decir, a la tremenda, el palacio; tomaron por las

hasta ahí habían llegado las tropelías contra la bolsa del pópulo. Ya se sabe que cuando la masa se rebela y se pone borde...¡bueeenooo, todo manga por hombro! Vamos, el despiporre.

Pero claro, el Obispo no se iba a quedar de brazos cruzados. ¿Cómo?, ¿que esta chusma me pierde el respeto a míi?, ¡a mí!, ¡a su Ilustrísima! Bellacos... Bueno, hombre, ¡ahora van a saber lo que vale un Obispo!, y pidió ayuda al Rey, quien envió a Arnedillo a Pedro Hurtado, del Monasterio de San Millán de la Cogolla, en La Rioja, por allí arriba; al Prior de Fitero, en la otra punta, en el confín navarro (cabeza de la orden militar de Calatrava, que había sido fundada en el siglo XII por Raimundo) Domingo; a Ruy de Funes, al Alcalde de Calahorra y a su hermano Juan...

Aaay amigo, cuando les interesaba, bien que dejaban sus discrepancias a un lado. Y todos juntos y en unión, ¡tachín, tachán! a defender el parné en nombre del orden, la justicia, la paz, el bien social y todo ese retoliqueo. Y si señor, así lo hicieron todos como un solo hombre.

Vinieron a la villa con sus gentes. Religiosos o no, daba igual, que una cosa era la doctrina, la fe y todo eso, y otra bien distinta los bienes terrenales, o sea, las cosas de comer, y con las cosas de comer ya se sabe: no se juega. Eso ya lo decían nuestros abuelos; vamos, que es más viejo que la pana, ¿o no? Además, por entonces, la religión, la política, el poder y el dinero, eran, a ojos del pueblo, casi lo mismo (¡Ay Rouco, Rouco...!). La cuestión fue que aquellos de Arnedillo no debieron calcular bien las consecuencias de sus actos y lo que se les vendría encima.

Y no, no lo calcularon. Todo porque por aquí tenemos un temperamento que cuando nos ponemos, ya, ya... vamos, igual que la cerveza, ¡haaalaaa! Y luego...¿luego qué?, aaah... Es ese maldito pronto, que sin encomendarnos ni a Dios ni al diablo nos da y.... ¡mecachis en diez...!

Total, que como suele suceder muchas veces (no siempre, pero esta vez sí), los sufridos siervos fueron sofocados, represaliados, vapuleados, arreados, juzgados y condenados en lo que más les dolía: el bolsillo, sí, sí, ¡en el money, money!, ¡ayyy, como duele el money!, ¿verdad que sí?

Los engancharon por banda y así que gallitos, ¿eh, majos?, pues nada, muchachos, ¡castañazo en la cresta! (figurando a Gorgorito cuando le arrea con la estaca en la cabeza a la bruja mala), a volver a prestar juramento de fidelidad y obediencia, públicamente, para mayor escarnio, a su reverenda Ilustrísima, y nada de rechistar, vamos, ni pío; más: a reparar los daños materiales ocasionados en los asaltos, que fueron, como no podía ser de otra manera, al zurrumburrún, y a seguir trabajando de sol a sol para el apoquine. Vamos, que las aguas volvían a su cauce. ¿Qué otra cosa podían esperar los arnedillenses? Criaturas...

En suma, a lo que estamos tuerta: 300 maravedís de compensación ipso facto, rascándose el fondo del forro del otro forro de los bolsillos. 200 maravedís más a soltar por San Miguel, en Septiembre, arcángel de mucho pre-

dicamento por entonces en esta tierra (uno de los siete espíritus celestes que asisten a Dios en su trono); y otros 100 al año siguiente. ¡Arreando, para que les diesen ganas de preparar otro guateque! Y encima que no se quejasen, que les daban facilidades de pago. Total, que el 12 de Agosto de 1.232, todo estaba concluido y en la paz de sus Señorías. Asunto resuelto.

¿Resuelto? Sí, claro, previo pago, .porque una cosa era que te absolvieran u absolviesen de tus pecados, violencias, iras y destrozos, con o sin penitencia, y otra que no pagasen. No, aquí se perdonaba previo pago, o ¿acaso no has oído nunca decir que el dinero es sagrado? Pues bien, paga y estarás en paz con Las Alturas. Esto... quiero decir, con sus ministros; sí, mejor así.

Y el caso es que según nos han dicho tantas veces, ¿de qué sirve ganar los bienes de este mundo si pierdes el cielo? A ver, ¿de qué?... Y eso de que no se puede servir a Dios y a las riquezas, es decir, al vulgar dinero, (del bueno de Mateo en 6, 24) ¿por dónde lo tomamos? A ver, ¿por dónde?, ¿eh?

Y el remate de lo que nos interesa. Testigos de todo aquel berenjenal, una caterva de gentes: entre otros, clérigos, caballeros, escuderos y vecinos destacados de Munilla, Yanguas y San Pedro Manrique (antes lógicamente, San Pedro de Yanguas) que certificaron, sellaron, firmaron, rubricaron y lo que hiciese falta, que una vez restablecido el orden, allí paz y después gloria. La conjunción de tanta sangre noble e importante era..., ¿cómo diríamos...?, como un acto social donde se veían las viejas amistades echando una parrafada y un vinillo. Pompa y ceremonia. Vanitas vanitatis que sentenciaría el filósofo.

Pero ¿y por qué fueron los de San Pedro Manrique y los de Yanguas y no los de otros lugares de nuestro entorno? ¡Ah! En cosas como estas radicaba precisamente la categoría que por entonces tenían ambas poblaciones de nuestra sierra soriana. ¿Quién les iba a decir, por aquel entonces a aquellos personajes, que el destino les reservaría, siglos después, venirse a menos...? Y menos mal hoy, porque si no llega a ser por el macro complejo de “La Hoguera”... (¡Bravo por Carlos and Company!)

Por cierto, en ese castillo de Arnedillo, que hoy se ve desde la misma carretera y que está destartalado, dejado de la mano de quien corresponda, fue donde el 5 de Diciembre de 1.700, pasó a mejor vida, eso sí, de forma pacífica y natural, el obispo Don Pedro de Lepe y Morantes, hombre muy famoso por su sabiduría, autor de varias obras y que dio lugar durante mucho tiempo al adagio popular, por otro lado famoso en todas las tierras de España (incluidas las que no quieren serlo, por mucho que les pese a semejantes individuos) de “sabe más que Lepe”

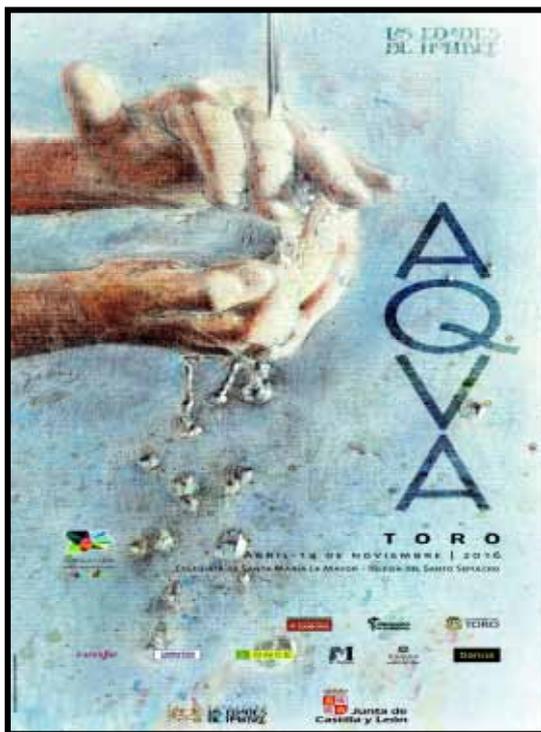
Y colorín, colorado, la historieta ha terminado. Lo que interesa del fondo de toda esta cuestión es que ganaron los mismos y perdieron los de siempre. En fin, nada nuevo bajo el sol. El año que viene más. Ya nos decían de pequeños que siempre la gente de Soria había hecho un gran bulto en la historia, claro que entonces no entendíamos de estas cosas, pero ya de mayores sí. ¡Que ilu!

Que yo recuerde, es ya la quinta vez que un tapiz de la colección de Oncala sale de la iglesia de San Millán para enriquecer las exposiciones de las Edades del Hombre (Burgos de Osma, Soria, Ciudad Rodrigo, Aranda de Duero, Toro) y como embajador del patrimonio cultural de Tierras Altas. El tapiz “Elías y el Ángel” forma parte de la serie de ocho tapices que representan la “*Apoteosis de la Eucaristía*”. Fabricados en el siglo XVII a partir de cartones de Rúbens en los talleres de Bruselas-Brabante de Frans van den Hecke. En el orillo inferior del mismo podemos contemplar las marcas B-B y –

F.V.H.- del lugar del taller y del tapicero. Dos grandes columnas salomónicas enmarcan la escena, compuesta por dos figuras: el profeta Elías y el Ángel, siguiendo el relato bíblico que presagia la Eucaristía. El profeta, en su huida de la Reina Jezabel que ha ordenado su muerte, muerto de sed y de cansancio implora a Dios que le quite la vida. Pero no se cumple su deseo porque se le aparece un ángel que le ofrece pan y agua:

“Miró él y encontró a su cabecera una hogaza cocida sobre piedras incandescentes y un cántaro de agua. Comió y bebió y volvió a acostarse. Por segunda vez el ángel le ofreció de comer, hasta que confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb” (1 Reyes 19,1-8. Así describe el catálogo de las obras la escena: *“Lejos de mostrar a Elías consumido por el hambre, Rúbens lo dispone de pie, con una anatomía poderosa, símbolo de que el alimento divino entregado por el ángel sacia al hombre mejor que cualquier manjar, como lo hace la Eucaristía para la Iglesia católica”* (M.A.Z.).

El agua es el tema monográfico de la XXI edición de las Edades del hombre que se celebra en la hermosa ciudad de Toro, construida como atalaya



en un alto junto a nuestro río Duero que traza allí también otra curva de ballesta. La exposición desentraña a través del arte religioso y profano los ricos simbolismos de todo tipo que encierra el elemento vital del agua. Somos agua, nos nacieron rompiendo aguas en el seno materno. Los ríos son portadores de vida y desembocan en el gran útero materno del mar que vuelve a engendrar vida. Sin agua no hay pan ni vino. Bien lo sabe la gente campesina de estas riberas del Duero que marca frontera natural entre las comarcas del pan y del vino. El agua es símbolo de salvación y de felicidad. Somos como un pozo sin fondo, tierra agrietada sedienta de felicidad. Y sabemos por experiencia que cualquier bebida no clama

esa sed profunda. Vivimos en la quinta palabra: “tengo sed”. Por eso buscamos y cruzamos desiertos, subiendo y bajando dunas, buscando el camino que borra el viento, como el profeta Elías (tapiz de Oncala). En el fondo es sed del Dios vivo, de verdad, de libertad, como reza el salmo 62: “mi alma está sedienta de ti”. Agua que es don del cielo que cae de lo alto o brota del interior de la tierra, y que

tenemos que aprender a cuidar y administrar, porque escasea como derecho vital en muchos hogares y pueblos de la tierra, sedientos de libertad y de justicia. También el agua puede ser asesina, símbolo del mal, como las aguas peligrosas del bíblico mar Rojo o del actual mar Egeo, que se ha cobrado no se sabe cuántas vidas de refugiados que huyen de la violencia del faraón de turno, y ansían una isla o costa segura, mientras muchos nos lavamos las manos en agua de hipocresía. Situación que representa uno de los cuadros de



la exposición: “El paso del Mar Rojo” de F. Franchen. Muy acertadamente, enfrente hay una recreación audiovisual moderna del cuadro que denuncia el drama de los refugiados que cruzan el mar Egeo. Si os gusta el arte y el buen vino tinto os invito a visitar la exposición, pasando antes por Oncala a degustar el resto de los tapices y el buen queso.



20

Aniversario

proyecto noreste soria

PROYNERSO

asociación de desarrollo rural



ASOCIACIONES
NORESTE
DE SORIA



Soria
Sentir Rural

Desguaces Luis & Oscar

Tel. y Fax: 948 822 141
Móvil: 619 926 611 - 609 371 229
www.desguacesluisyoscar.com
E-mail: info@desguacesluisyoscar.com

BAJAS DE VEHICULOS
DESGUACES
VENTA DE PIEZAS
COMPRA DE CHATARRA
GRUA Y TRANSPORTES



Pol. Ind. Municipal, Vial Trans. 1, Nave 21-23
Apdo. Correos, 20 - 31500 TUDELA (Navarra)

24h



BAR LAS PISCINAS DE SAN PEDRO MANRIQUE

TLF: 975 38 11 63

- PAELLAS Y ASADOS POR EN CARGO
- ALMUERZOS
- COMIDAS
- CENAS
- CARNES A LA BRASA

La vestimenta tradicional, el cáñamo

(Por M^a Gloria García Mazalvete. Antropóloga social y cultural)



Marcos Carrascosa

Cardadora de cáñamo, Museo de Sarnago

El cáñamo es una planta anual de unos dos metros de altura, cultivo propio y abundante en Soria. Servía para confeccionar la ropa interior, la exterior de verano o la de casa, así como el vestuario de los niños. Las camisas interiores, las sábanas, los calzones interiores o zaragüelles, fueron posteriormente tejidos con lino, material que al no ser originario de la tierra sólo estaba al alcance de los más pudientes.

El cáñamo crecía en los huertos de abril a agosto, entonces se segaba, se secaba y luego se sacudía para desprender los cañamones. A continuación se engavillaba, se sumergía en agua veintidós días, pasados los cuales, se volvía a secar y se golpeaba con un mazo de madera o agramadera, esta operación se conocía como “majar” el cáñamo, que servía para separar la fibra y el tallo. Después se rastrillaba para separar la estopa y poder hilarlo. Se tejía y si se quería, se blanqueaban durante treinta días al sol, regándolas constantemente. Con cáñamo también se confeccionaban alpargatas, usándolo tanto para la suela como para empeines en tejido blanco o teñido. En nuestra provincia, Suellacabras tenía como industria principal los telares de cáñamo.

Bibliografía consultada

Corona Dávila, R.M.- “Diccionario Histórico de tejidos y Telas” - Ed. Junta de Castilla y León (2004)

Díaz, J.- “Estudios de etnología de Castilla y León (1992-1999)” – Ed. Junta de Castilla y León (2001)

Omeñaca Hernández, M.R.- “Las ropas del arcón. Indumentaria Tradicional” – Revista de Soria nº 27 – Ed. Excma. Diputación Provincial de Soria.

Vallejo, E.- “El Vestido popular en Soria” - Ed. Excma. Diputación Provincial de Soria (2006)

Vega Herrero, C.- “Vestimenta popular Segoviana. Un recorrido por la tradición” – Ed. La propia autora (2011)



Marcos Carrascosa

Alpargatas hechas íntegramente de cáñamo por Margari Igea



CETASA
COMPAÑÍA EOLICA DE TIERRAS ALTAS SA



Marcal Espuelas S.L.

TRABAJS
DE
ALBAÑILERÍA
975 381245

Piedra
Caravista

SAN PEDRO MANRIQUE

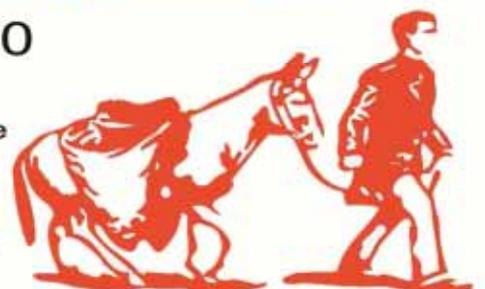
"quizás, el mejor punto de encuentro de Tierras Altas, quizás....."

EL CONDADO DEL MOTORES

Fundada en 1950

Calle la Cosa, 1 y 3
42174 San Pedro Manrique
Soria

www.elcondadodelmotores.com
info@elcondadodelmotores.com
629 333 068





Valdenegrillos ©ADRIAN DOMINGUEZ

A muchos metros de altura, en alta montaña. Paisaje bellísimo en forma de embudo. Caza mayor que nos sorprende al pasar. Vemos varios grupos de animales por los caminos forestales. Naturaleza viva en toda la extensión del término. Una bajada serpenteando en forma de caracol al encuentro de la admirada persona que vamos a visitar. Por callejuelas de zarzas, ortigas, tejas rotas, piedras, tejados que en su mayoría se traga la tierra. La pequeña iglesia resiste en pie.

Con intriga, ya en el centro del lugar, la casa grande, intacta, cuidada, humeaba del calor invisible que nos hacía sentir su hogar.

Ella, anciana valiente, risueña, cariñosa, ilusionada, orgullosa de sus capacidades y valía, charla animada. Cuidada, a su manera, con las costumbres que realiza y repite tras generaciones y que son válidas para el siglo XXI.

Con la impresión del primer momento, se acerca, tras cruzar el corral, al sol. Los tres la saludamos,

sale a nuestro encuentro satisfecha, con la novedad del día, curiosa, orientada, espabilada, lista, confiada por ver a su amigo. Nos habla de la gente de la comarca, orgullosa de sí misma. Le duele la rodilla, pues camina tres horas para llegar hasta el lugar donde realiza cualquier recado que precisa, como comprar el pan. Nada le frena sus ganas de vivir, valiente, decidida igualmente, ordenada con la leña del corral su tesoro preciado, para poderse calentar y alimentar. Agradecida por el pan que le llevamos como un manjar. Con los años los dientes están a faltar. Le promete, su amigo, que el próximo día algo le acercará. Sus ojos expresan ilusión y ese regalo sé que le alimentará.

Ya lo decía Cervantes, en el Quijote, *cuando se tienen sueños e ilusión se vive*.

Me demuestra, nos demuestra, que como personas necesitamos muy poco. La anciana, para ser justos, quizá algo más.

Esta suciedad o sociedad nos manipula con lo superfluo, ella lo sabe evitar, si somos justos lo hacemos imprescindible dentro de la ciudad.

Nos despedimos con ganas de platicar más. Para ella sabemos que fue fiesta, prometemos volver a visitarla. Agradecidos, contentos, privilegiados por poder con el ojo de cristal retener unas imágenes difíciles, en estos tiempos, de inmortalizar en esa figura anciana que parece consumida por el paso del tiempo en un baluarte más libre que ninguno en tiempo inmemorial. Me recuerda a los romanos cuando sitiaron Numancia durante una década prefiriendo extinguirse a someterse. Con la frente muy alta sin nada que demostrar.



Iñaki San Miguel

El aroma del espliego (Por Miguel Ángel San Miguel Valduérteles)

Hace pocos años se conmemoraba el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos de España. Una decisión tomada por el rey Felipe III y que fue la segunda limpieza étnica habida después de los judíos por los Reyes Católicos. Según los estudiosos de la Historia ambas decisiones supusieron un serio quebranto para la economía de las Españas y sobre todo un drama humano que repugnaba con las convicciones cristianas que decían defender Iglesia y Monarquía.

Ante esto la primera pregunta es ¿hubo moriscos en nuestra zona? La documentación de la que se dispone es exhaustiva y prueba que fueron muchos en la cuenca del Alhama, en concreto en Cervera, Inestrillas, Aguilar y Valdeprado; trabajaban la huerta, el cáñamo y también se dedicaban a la venta ambulante. Eran personas que frecuentaban el mercado de San Pedro y recorrían los pueblos con manzanas, soguería, alpargatas y material menudo.

La otra pregunta es ¿de dónde procedían? Lo más probable es que descendiesen de hispanos que como ocurrió en la mayoría de las tierras de la península cambiaron de religión, en este caso siguiendo el ejemplo de su señor el visigodo Conde Casio, después Muza Bani Qasi, e hicieron suya la costumbre de “cuyus regis, religio”.

La presencia en nuestra tierra de topónimos como Alkarama y Alhama, el estudio de Moreno Ramírez Arellano así como de múltiples documentos demuestran que los moriscos fueron muchos y el drama que padecieron inmenso. Por eso con mi última novela que lleva por título “El Aroma del Espliego” he querido poner voz a tanta gente que tuvieron que abandonar casas, propiedades y hasta familias y emigrar a Berbería, una tierra para ellos totalmente extraña, pues su que- rencia y su cultura no estaba allí sino en las Tierras del Alhama. Pero también nuestro cómo muchos, buscando los resquicios legales lograron quedarse y otros regresaron para permanecer para siempre en Tierras de España tal como demuestran los apellidos y otros documentos.

La geografía por donde trascurren muchos de los capítulos son las Tierras de Aguilar, San Pedro Manrique, Yanguas, Navarra, La Rioja y Agreda; e incluso zonas del Pirineo hasta donde acudían a ejercer el oficio de vendedores ambulantes. Otros capítulos transcurren por las cañadas y los invernaderos de la Mesta; donde el protagonista de la novela, Diego de Amillo, ayudado por el arcipreste de Cervera y la Condesa de Aguilar, buscó refugio para escapar de la expulsión.

En sus páginas está perenne el terror al Santo Oficio y el espanto de los Autos de Fé con los que Iglesia y Monarquía castigaban la mínima disidencia de moriscos, judeoconvertos, incluso de cristianos que discrepaban de la doctrina oficial

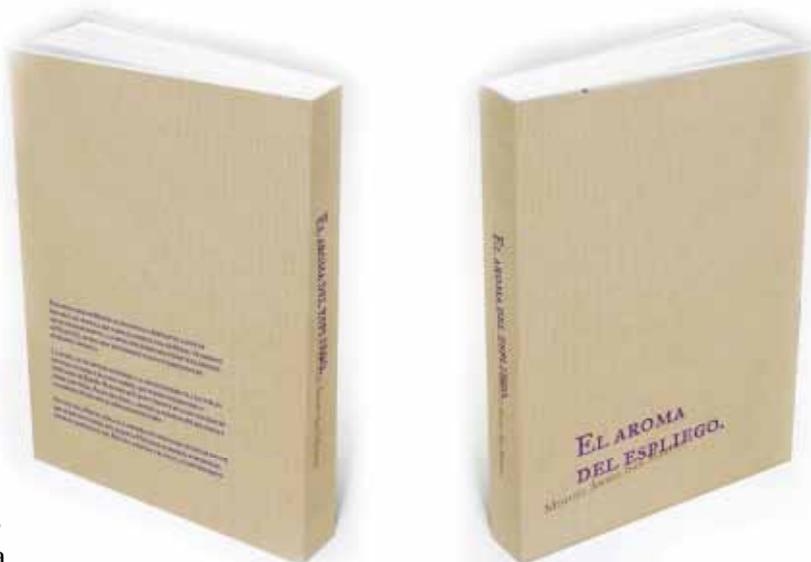
de la Iglesia.

En este aspecto resalto un tema, en el que existe la creencia generalizada de que los moriscos eran musulmanes. Desde 1502 todos estaban bautizados, bien es verdad que la mayoría lo hicieron para eludir la expulsión, pero

pasadas varias generaciones la realidad era dispar pues los había que en su intimidad practicaban los ritos del Corán, pero muchos también eran católicos convencidos, entre los que había monjas incluso curas párrocos con titulación universitaria.

En la obra además del protagonista Diego de Amillo, morisco, regidor por el estado llano, aparecen otros personajes que vale la pena resaltar, como el Conde de Aguilar que protegió a la comunidad morisca, bien es verdad que para defender sus intereses materiales y sobre todo el párroco de Cervera que por coherencia evangélica y poniendo en riesgo su vida logró que un grupo considerable se librara de la expulsión.

Con mi novela quiero denunciar todas las limpiezas étnicas, del signo que sean, la vileza de determinadas personas y colectivos, la persecución de los diferentes, la insolidaridad y la indiferencia, algo que existió en el pasado y es tan común en nuestros días, pero también la grandeza



de quienes han defendido la vida de las personas y sus derechos.

En estos momentos en que la humanidad vive la tragedia de los refugiados y la insolidaridad de una Europa que mete miedo, pretendo con esta obra que la gente conozca nuestra historia, la de nuestra tierra, para que seamos capaces de aprender de nuestro pasado y que actos de tal vileza no se sigan perpetuando.

Muchos me preguntarán por qué hace unos años escribí “Desde el silencio” y ahora” El Aroma del

espliego”. Sencillamente porque he estado en países en guerra: Iraq, Palestina, Siria y en los campamentos de refugiado y he visto con mis propios ojos el vuelo del “Ángel Exterminador” acabando con la vida de mujeres ancianos y niños árabes, algunos de ellos cristianos, y también porque nací en San Pedro y he puesto rostro y voz a las víctimas de la guerra, de todas las guerras.

Por eso no quiero poner mi pluma al servicio de los poderosos, para quienes el dinero justifica todo, sino hacer míos esos versos de José Martí:

*Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.*

Tiempos de contrastes

(Por Gaspar Ruiz Martínez)

Las añoranzas de otra tierra fértil, llena de un color tardío, y con ganas de avanzar en el tiempo, inundan el presente, de manera notable, en esta zona de las Tierras Altas de Soria que preside la sierra de Alcarama..., donde las mulas surcaban los tablares del labrantío, con la vertedera de ida y vuelta, y un sudor de boina calada regaba los cauces que el arado dejaba a su paso. Los pueblos de esta zona eran pueblos muy pausados, muy tranquilos, y llenos de paciencia y de personas con un conformar digno de una entereza humana que se forja en la armonía y la templanza de aquella gente, tan llena de calidad y de tantas virtudes de las que, hoy en día, se carece y se necesita.

Tierra con historia de guerras, de víctimas, de maltratados, de perseguidos, de represaliados y, también, de fusilados culpables de pensamiento, recordados con pereza e inenarrables en voz alta. El muro de la fachada de san Martín nos muestra, en letra, el fruto de una mala semilla sembrada, a la fuerza, en tierra estéril. Un recuerdo y un fruto



Miembros de la Asociación trabajan en la consolidación de la pared este de los restos de la iglesia durante una jornada de hacendera.

que bien pudieran estar, o no, encajados e identificados, místicamente, en el lugar apropiado.

Con el paso del tiempo, las garras de la despoblación fueron enseñando sus uñas, que siempre alguien se encargaba de afilar cada vez que a un pueblo de esta sierra de Alcarama le invadían las zarzas, lleno de silencio, creciendo el verdor en su extendida alfombra de piedras, al mismo tiempo

que el abandono hacía mella en sus quebradas viviendas, la segunda piel del hombre.

El suelo de la sierra se injertó de bosque ajeno, en eterna esperanza, haciendo un gran esfuerzo ante la impotencia de conseguir la belleza de un arbolado autóctono que, en los largos letargos de muchos inviernos, se encargaba de combatir el intenso frío y que, segado sin riego, puenteaba las viejas casas de pared a pared.

Mientras muchos pueblos de la zona se desgarraban entre el calor y el frío, existió una época en que San Pedro calentaba motores. Los primeros vehículos y tractores sustituían a las mulas y al esfuerzo perenne e incansable de la gente que tenía su remiendo, y el sudor se dejaba secar al sol. Tierra fértil, preparada y dispuesta para ser fecundada, por una buena semilla. Después de tantos años, un pequeño avance se siente en el nuevo ambiente de San Pedro Manrique, que favorece que la nueva gente no sea tan tranquila y tan paciente como la de antes. Han ido desapareciendo la templanza y la armonía, y aflora la vida rápida y el afán de querer desear más de lo que se debería desear. Hoy en día, la tierra se concentra en unas pocas manos.

Mientras tanto, las tozudas y aguzadas zarpas, siguen arañando y rasgando la sierra de Alcarama. Con el paso de los años, las afiladas pezuñas de gobernantes sin escrúpulos ni conciencia, lo van consiguiendo. Cuando casi todos los pueblos se daban por desertados y desmantelados, en un estado de abandono perpetuo y en un vacío de todo tipo de vida en la que solo queda el alma, solamente uno ha tenido el coraje, en rebeldía, de ser recuperado sin ánimo de lucro: Sarnago.

Ya lo digo en una de mis cuartetas: “Donde acaba el labrantío, en la atalaya del tiempo, donde el bosque centenario hace sonar su silencio, asoma su rostro Sarnago, acostado sobre el suelo, a los pies de la Alcarama...,lo más parecido a un pueblo”. “¡Resurge de sus cenizas! ¡Renace el pueblo de nuevo! ¡Pueblo de río sin agua! ¡Con caudal de

sentimientos! ¡Que el amor a nuestra tierra! ¡No nos levante del suelo!”

Sin pecar de pesimista, si damos un paseo efímero por la comarca del Alcarama, a pie quieto, inmediatamente, nos damos cuenta del ruido que hace, paradójicamente, ese silencio inmóvil y grande cuando ronca en sueños, interrumpido por el trinar de algún pájaro jugando al despiste. Ahora bien, solo sentiremos una vibración de la existencia, si cerramos los ojos. Podremos ver las risas de los niños saliendo de la escuela, el cencerreo del ganado bordando sus huellas en un empedrado irregular, el ladrido que deja la noche al comenzar el nuevo día, el humo limpio de la leña seca acariciando, muy lentamente, un aire transparente y cristalino, los bailes de fiesta, donde las penumbras de las plazas eran testigos de escondidos y tentadores arrumacos y roces, los animados corrillos en los lavaderos, los caminos polvorientos, las infinitas fuentes de agua clara, las...; sin pecar de pesimista, mejor, seguir con los ojos cerrados.

Hoy en día, quedan unos cuantos pueblos con muy poca gente. Solo San Pedro Manrique mantiene las ganas de un retorno perezoso a aquella vida limpia y tranquila de años de riqueza y calidad humana, y un amago de fuerza, en su intento de pervivir, mantiene su nueva vida.

Desde hace ya muchos años, hasta la fecha de hoy, gobernantes indómitos pronuncian la palabra despoblación como si quisieran, con engaños, exigir a la gente lo que ellos son incapaces de hacer y pensar, siendo ellos, en realidad, quienes han conseguido arañar y rasgar la sierra de Alcarama, utilizando la capital como reclamo. Mientras, el olvido campa a sus anchas, y solo habita el viento, quedándose los pueblos en la más triste soledad, donde la cara más oscura de las sombras se asomó, sin piedad, a un vacío inerte y lleno de desolación.

Con la palabra despoblación, siento lo mismo que el Papa Francisco manifiesta ante la cobarde actitud europea con los refugiados sirios: vergüenza.



Iñaki San Miguel

Tan seguros están los sarnague- ses de que aquello que llevan haciendo treinta y seis años seguirá adelante, que el domingo, 10 de abril, celebraron el día del árbol y, con ello, con la plantación de arces autóctonos, preparan las fiestas de los años 2030 y siguientes. La copa de este árbol es lo que tradicionalmente cortan para celebrar su fiesta grande, la de las Móndeidas y el Mozo del Ramo. A mí me parece que cada año la cortan un poco más grande para probar las propias fuerzas, pues los de un barrio han de intentar meterlo por la ventana pequeña del Centro del Pueblo, y los otros deben impedirlo.

Bajo ese cielo que gozan en Tierras Altas, tal vez precisamente por ser altas, dibujado de magnificas nubes, sobre las 10,30 de la mañana se dio el pistoletazo de salida. El viento hizo que en algunas zonas del pueblo la tarea fuera difícil. Pero los aguerridos pelendones no se arredran ante nada, y mayores, medianos y niños plantaron los árboles



bajo la dirección de José Santana Pérez, de SORBUS. Los niños se comprometieron a cuidar su arbolillo porque, seguramente, algún día será el que ellos porten abriendo la procesión de las Móndeidas. Varios de ellos se plantaron en un paraje poblado de espinos que ya comenzaron a rehabilitar en una hacendera, "el Pozo", con una fuente del siglo XVIII.

Más tarde, reunidos alrededor de las mesas, como acababan las jornadas importantes en la aldea gala de Astérix y Obélix, unas sesenta personas degustaron una exquisita caldereta, calderete o calderillo (que de todas formas lo llaman), cocinada por Ventura Martínez, del restaurante Chef Niño, de Calahorra, chistorra, gambas, ensaladas, y unos no menos exquisitos postres de la confitería Flor y Nata, también de Calahorra donde, por cierto, hacen un turrón que llaman de bragueta, un a modo de alfajor cuya receta publicaremos en su momento.

Con este día dedicado al árbol, la Asociación de Amigos de Sarnago da comienzo a sus actividades anuales que, a buen seguro, se sucederán con hacenderas, la festividad de la Trinidad o día del socio, y las propias del verano. Son incansables, hombres y mujeres, ellas cargan con la organización de la intendencia, que no es poco. Merecen un homenaje colectivo, un gran cestaño colocado en mitad de la plaza.

Y estoy segura de que cuando los arces hayan crecido, seguirán celebrando en Sarnago sus fiestas de Móndeidas. Los niños, educados por unos padres y abuelos entusiastas, van a seguir con la tradición, no van a permitir que el pueblo desaparezca, porque les han transmitido el cariño por él, y su propio entusiasmo. Es una magnífica forma de educar.

SARNAGO
www.sarnago.com

Domingo 10 de abril de 2016
Día del árbol
Comenzamos con los preparativos de la fiesta de 2036

A las 10:30 comenzaremos con la plantación de unos ejemplares de arces autóctonos en los alrededores del pueblo. El arce es un árbol escaso y a la vez muy emblemático. Su copa la usamos como Ramo en la fiesta. Con la mirada puesta en seguir con la tradición durante muchos años, dentro de 20 ya serán "mozos" y podremos cortar alguna rama para continuar con el rito

Contaremos con el asesoramiento técnico de Jose Santana Pérez, de la empresa SORBUS Servicios Medioambientales y Doctor en Ingenierías Agrarias.

Una vez acabada con la plantación degustaremos una comida de confraternización elaborada por Ventura Martínez (referente de la cocina riojana) gerente y cocinero del grupo chefnino.com con varios establecimientos en Calahorra y Logroño

Organiza **Colaboran**

SARNAGO **sorbus** **chef niño** **Ayuntamiento de San Pedro Marriquet** **Tierras Altas**

PLANTANDO FUTURO en SARNAGO (Por José C. Santana Pérez)

Sarnago, 10 de abril de 2016.



Muy animado el lugar de la plantación. Foto José Mari Carrascosa



*El Ramo de 2015 es introducido por la ventana del Ayuntamiento
Foto Félix Esaín*

Sarnago es un pueblo vivo. Esta afirmación, que debería ser inherente a la palabra pueblo, ya que significa lugar poblado, no se suele cumplir en las Tierras Altas de Soria, una comarca que lamentablemente se ha convertido en paradigma del éxodo rural y el abandono del campo. Abandonado, así estuvo Sarnago, pero por suerte, en este caso, sus hijos no lo habían olvidado. Aún cuando el último habitante permanente hubo desaparecido, algunas de sus casas continuaron recibiendo la visita ocasional de sus descendientes, que cuidaron de que éstas permanecieran en pie, a diferencia de otras

muchas que, olvidadas para siempre, fueron derrumbándose ante la acción progresiva de los elementos.

Esos pocos hijos de Sarnago que nunca dejaron de visitarlo decidieron, un buen día, organizarse, y así surgió la Asociación de Amigos de Sarnago, que desde hace 36 años convoca hacenderas para restaurar elementos comunes, recuperar antiguos lares, crear y dotar un pequeño museo, mantener las tradiciones locales, y cuidar de que Sarnago no sólo permanezca, sino que, en cierto modo, siga creciendo paulatinamente.

Siendo como es la comarca de Tierras Altas una de las patrias chicas de los que formamos esta nuestra humilde iniciativa, SORBUS, siempre nos hemos volcado en recorrerla, documentar sus pequeñas maravillas, proponer posibles proyectos de desarrollo local sostenible en sus tierras... En este empeño, durante una de las muchas conversaciones mantenidas con el responsable de la A.A. SARNAGO, José Mari Carrascosa, se nos ocurrió que los arbolillos tantas veces utilizados en los ritos ancestrales de esta zona, que tanto tiene que ver con lo celtífero y lo romano, provienen siempre de especies que, debido al abandono del campo, a la falta de aprovechamiento de las antiguas dehesas, etc., están en situación de escasez actualmente, y que quizá sería un acto de responsabilidad y sostenibilidad por parte del pueblo el intentar asegurar la diversidad autóctona, de la que tanto dependemos todos los seres vivos, por medio de la plantación y cuidado de nuevos individuos de estas especies.

Así fue como pergeñamos la historia que ha tenido por fin su primer reflejo real este pasado domingo, con la plantación de los primeros 12 arces ó áceres de la especie local (*Acer campestre*), y 2

serbales ó pomeras (Sorbus domestica), con materiales vegetales propios de la región. Siendo como somos en SORBUS especialistas en frondosas, en su autoecología, características selvícolas y comportamiento productivo, no nos fue difícil escoger y conseguir el material vegetal más adaptado al suelo y clima del emplazamiento, y después elegir sobre el terreno los lugares donde los árboles podrán desarrollarse mejor.

Finalmente, con la colaboración de los miembros de la asociación, para los cuales cada trabajo en pro de su pueblo es siempre un motivo de fiesta y celebración, se plantaron los arces en dos localizaciones distintas: las terrazas que forman la falda sur del casco del pueblo, y un talud aclarado en la orilla del Arroyo de las Hocas, también junto a la localidad. Los dos serbales se colocaron en sendos hoyos abiertos en la plaza, a la puerta del museo etnográfico, centro neurálgico de actividades de la asociación sarnaguesa. Lo mejor de todo fue comprobar cómo los niños descendientes de Sarnago tenían ilusión por aprender a plantar árboles, y a conservar su pueblo de origen.

El ARCE es el árbol cuyas ramas se emplean en el rito del Mozo del Ramo, acompañante de las Múndidas sarnaguesas. De este ramón cuelga el roscó, símbolo de abundancia primaveral. Después la rama divide a los vecinos en dos grupos enfrentados, los que pretenden introducirlo a la fuerza por la ventana en el museo, y los que



Los cocineros. Foto Israel Lahoz

intentan repelerlo. Esta tradición hunde sus raíces en tiempos muy antiguos, quizá más de 2.000 años. Antaño las frondosas dominaban los montes en la zona de Alcarama, pero actualmente las repoblaciones de pino laricio o púdo conforman el paisaje mayoritario. En sus claros y bordes aparece, tiñendo de manchas ocres la otoñada, el serbal, aquí más conocido por POMERA, arbolillo rústico y frugal, capaz de medrar con éxito en las duras condiciones de este lugar. Tanto ÁCERES como POMERAS van escaseando, pues son especies que necesitan luz, y ya no quedan por aquí personas ni mucho ganado que aclare y mantenga sanos los montes y dehesas.

Sirva este pequeño esfuerzo colaborativo para sentar las

bases de un futuro que mantenga la diversidad original de estos montes de un modo razonable y sostenible, para que sigan reteniendo el suelo contra la erosión, creando materia orgánica de la que viven tantos microorganismos beneficiosos, dando alimento a nuestras tan necesarias abejas, facilitando que surja el pasto del que tanto dependen los herbívoros locales, restando CO2 de la atmósfera y sumando O2 (luchando, en definitiva, contra el cambio climático), dando soporte a la vida de las aves, regulando el ciclo del agua y, cómo no, proveyéndonos madera, leña, forraje, frutos comestibles, remedios naturales y belleza paisajística.



Fontanería - Calefacción - Electricidad

FEPI Instalaciones, S.L.

Tfo. 948 812 326

Movil 620 23 24 90

LA ESCRITURA DE LAS PIEDRAS. Cambios en el paisaje de Tierras Altas de Soria

(Por Ramiro Palacios)

Quizás los cambios más visibles que se han dado en la comarca de Tierras Altas a lo largo de los últimos sesenta años, sean las modificaciones del paisaje. Aquella red de caminos y sendas que conectaban todo el territorio, ha sido sustituida por pistas que dan acceso a las zonas repobladas. Las minuciosas veredas



tienen su contrapunto en los cortafuegos que atraviesan las laderas. Ese espacio campesino, compartimentado, medido, ordenado y diverso, ha dado lugar a un área homogénea en la que apenas se logra distinguir las cumbres de las laderas, las fincas que fueron de cultivo de los barrancos que las jalonan, y los pajares situados alrededor de los núcleos urbanos, de las casas a las que pertenecían.

Y no solo han desaparecido la mayor parte de los elementos que formaban la trama de esa sociedad campesina, sino que, sobre todo la relación que estos elementos mantenían entre sí. Y uno de los elementos en el que es más visible esta relación, es la ordenación concéntrica de los espacios, donde existía una gradación que partía del núcleo urbano, el área de pajares y corrales, los huertos, las tierras de sembradío y, finalmente, el área de pastos.

Los hechos históricos modelan el paisaje

Con frecuencia, se menciona la despoblación rural y, en concreto la de Tierras Altas de Soria, como resultado del “atraso” de sus gentes y de la inutilidad de un sistema campesino que solo daba para la subsistencia, incluso hay quienes hablan de una “tendencia” natural hacia de las sociedades hacia su urbanización. Pero lo cierto es que la magnitud y profundidad del desierto humano en que ha quedado la comarca en la actualidad, responde a hechos cuyo relato puede precisarse, y ahí está de nuevo el paisaje como herramienta idónea para desvelarlos.

El Plan de Estabilización que el gobierno de Franco pone en marcha en 1959 plantea como uno de sus objetivos fundamentales la disminución de la población rural desde el 60% que suponía en esta época, a aproximadamente un 25%. Y la previsión, alcanzada con creces, debía cumplirse presionando a la población rural para que se instalara en las ciudades y pasara de campesino a obrero industrial.

Para la consecución de este logro fue de gran ayuda la reforestación de las zonas más escarpadas y de mayor altitud, cuyo uso, hasta ese momento, había sido el de pastos. Como señuelo para que la población rural apoyara todo esto, se le ofreció empleo durante la reforestación, al cabo de la cual hubieron de abandonar sus localidades de origen. En algunos casos, se utilizó también el cierre repentino de la escuela como medida para desalojar a la población.

Homogeneización del espacio, pérdida de sus anteriores funciones y de su identidad, eliminación de los servicios... éste fue el corolario de la pérdida y así, hasta ahora.

Pero sucedió que el paisaje, la naturaleza, las plantas... “no se quedaron quietos”, los pinos crecieron tal como estaba previsto, hasta formar unas masas densas, impenetrables en muchos casos y difíciles de gestionar desde el

punto de vista económico o ambiental. Las tierras que habían sido de cultivo fueron invadidas por el matorral y, con los años, algunas pasaron a formar parte del espacio forestal. Los tejados de las casas comenzaron a ceder y, con los años, la mayoría de ellas acabaron en el suelo. Jabalíes, corzos y ciervos poblaron aquellas cumbres y laderas en las que durante siglos había pastado el ganado lanar y cabrío

Y en este contexto, no es casual que los pueblos situados en zonas menos accesibles, en empinados barrancos o en los cogotes de los montes, fueran los primeros en despoblarse y los que peor han resistido los años

¿Qué es lo que queda?,

Es un hecho probado que la sociedad campesina tradicional, tal como se conoció hace sesenta o setenta años, ha desaparecido y con ella, sus formas de organizar el espacio, el modo de socialización de sus gentes, sus razas y variedades, su cultura, en suma. Solo hace falta darse una vuelta por Veá, Peñazcurna, Buimanco o Valdemoro, para comprobar la firmeza de esta afirmación.

Y, sin embargo, también lo es, que en estos años y más aún en los últimos, la mirada del mundo urbano sobre lo rural y la ruralidad en general, también ha cambiado. De ser un espacio “de retraso”, tal como era visto en las décadas anteriores, ahora, de nuevo, está incorporándose en el imaginario colectivo como lugar de refugio, o de expansión o recreación, e, incluso, como espacio para las oportunidades.

Y las personas...

Afortunadamente, apenas hoy se escucha esa perniciosa idea de que el ser humano es algo así como el principal enemigo de la “naturaleza”. Hoy, sabemos que la práctica totalidad de los paisajes de Europa y del mundo, son el resultado de la interacción entre los seres humanos, los

animales y plantas. Los pinos de hoy, evidentemente, son resultado de la acción humana acaecida durante los años sesenta, pero también lo fueron los suelos profundos creados por el ganado en los pastizales de altura. Al igual que los hayedos que desde otras latitudes se instalaron en las caras más húmedas y sombrías de las montañas.

Por ello, de gran utilidad parece, que cualquier política de revitalización del medio rural, lo que ha de hacer es buscar, atraer, motivar... a las personas que desean insuflar nueva vida en los núcleos deshabitados o con muy poca población, y ello, aunque solo sea para evitar robos y rapiñas

Y lo mismo podríamos decir sobre la puesta en cultivo, de nuevo, de ciertas áreas aterrizadas que buenos cultivos ofrecieron y que hoy permanecen llecas. Y aquí, la tecnología puede ser de gran ayuda, desde máquinas adaptadas a elevadas pendientes, hasta el control del ganado por GPS, desde la dotación de infraestructuras para la comunicación digital, hasta los sistemas para compartir vehículo. Un enorme campo para la innovación se abre en los espacios deshabitados o con muy baja densidad

Y el ganado, durante los años sesenta se prohibió la entrada de los rebaños en las zonas repobladas argumentando que las ovejas y cabras se comerían los pequeños plantones. Hoy, el ganado es una herramienta imprescindible para prevenir los incendios y mantener el paisaje, aunque las autoridades administrativas y, a veces, científicas, han tardado tanto tiempo en apreciar. Lo mejor que podemos hacer en esas zonas de pinar denso, homogéneo y monoespecífico, es introducir ganado para que haga aumentar la biodiversidad y aporte estabilidad a los eco-



sistemas. Y ello, con vallados perimetrales, utilizando técnicas del pastoreo regenerativo, aplicando el saber y la tecnología en dichos espacios... y también, cómo no, reaprovechando interesantes conocimientos tradicionales sobre el manejo ganadero.

Y esto es así, no solo por las posibilidades económicas que el ganado aporta, y no sólo por su contribución a evitar el riesgo de incendios, sino también porque no hay ni es previsible que haya, fondos suficientes para mantener con fondos públicos los miles de kilómetros de pistas, cortafuegos y espacios replantados.

Con los pinos ¿qué hacemos?

Los sistemas de gestión forestal que se vienen aplicando hasta ahora, consideran los montes reforestados, poco menos que como una actividad agrícola, como si fuera un monocultivo equiparable a los cereales o la viña. Sin embargo, bien sabemos que los bosques son ecosistemas de una enorme complejidad y que su conservación obliga también a plantear herramientas de gestión igualmente complejas. Desde el punto de vista económico, los ingresos de las talas de pinos para las administraciones en las Tierras Altas, son más bien escasos, entre otras razones por la dificultad de acceso y a los bajos rendimientos madereros.

En el lado ambiental, la capacidad de los pinares para retener el suelo, atemperar el ambiente y atenuar el impacto de la lluvia, es más bien relativa, más aún si descontamos a estas potenciales ventajas, el negativo impacto que supuso la construcción de “fajas”, pistas y movimientos de tierras que tuvieron lugar durante las reforestaciones.

De modo que un aclareo de las masas forestales que invite al ganado a penetrar en ellas y genere más pasto, parece una medida más que necesaria, al igual que la realización de talas selectivas que faciliten la implantación de otras especies vegetales (encinas, robles, fresnos...) y creen espacios adhesados más diversos y sostenibles

Y ¿los pueblos?

Al igual que en el caso de las pistas, no hay dinero para pagar el mantenimiento de las casas, caminos... que aún

permanecen en pie; pero tampoco parecen existir razones que justifiquen la desaparición de un patrimonio de enorme valor, que no nos pertenece y que estamos obligados a transmitir a las generaciones futuras. De modo que habrá que aplicar fórmulas que combinen la cesión de edificios, con su mantenimiento, el alquiler a largo plazo con el mantenimiento de la propiedad... De nada servirá seguir gastando grandes cantidades en rehabilitar iglesias, provengan estas del ámbito público o privado, si no hay personas que utilicen estos edificios... el dicho popular es muy elocuente “lo que mantiene las ermitas es la piedad de los fieles”.

Epílogo

La comarca de Tierras Altas atrajo a diferentes culturas desde hace no siglos, sino milenios. Desde los castros celtas de Taniñe del 700 antes de nuestra era, a los conjuntos urbanos de Armejún o Villarijo, desde los pastizales de Sarnago a los de Palacio, los cientos de kilómetros de sendas y veredas, de caminos y muros de piedra... todo ello es testigo de un pedazo de vida que fue, de un espacio que albergó, contuvo y promovió una cultura, que, por pequeña que sea, no tenemos ningún derecho a eliminar. Porque lo que fue, existe, antes y ahora.

Don Francisco Ponce de León y Spínola de la Cerda y Doña María Luisa del Rosario Fernández de Córdoba y Moncada, señores del Lugar de Sarnago a mediados del siglo XVIII

XVIII (Por Paloma Torrijos)

Estar a vueltas con los impuestos y con su recaudación no es una situación nueva. Veamos lo que pasó a mediados del siglo XVIII.

A mediados del siglo XVIII el marqués de la Ensenada, Zenón de Somodevilla y Bengoechea, ministro de Fernando VI plantea un nuevo sistema impositivo conocido como Única Contribución. Por este nuevo sistema impositivo estaban obligados a pagar a la Real Hacienda todos los habitantes de una localidad ya fueran laicos o seglares así como las instituciones religiosas. Hay que decir que no se llegó a ejecutar.

Las diligencias para que los vecinos de Sarnago respondan a las 40 preguntas con las que se quiere conocer la situación económica y social de las poblaciones catastradas están dirigidas en el *Lugar de Sarnago* por un juez subdelegado de nombre don Pascual Bernardo de Medrano, abogado de los Reales. Concejos. Las Respuestas al Interrogatorio de 40 preguntas para el establecimiento de una Única Contribución son dadas por los vecinos de Sarnago los días 19 y 20 de mayo de 1752.

Los vecinos declaran que el *Lugar de Sarnago*, jurisdicción de San Pedro Manrique, es señorío del señor duque de Arcos.

Es titular del ducado de Arcos a mediados del



*Retrato del marqués de la Ensenada,
De Jacopo Amigoni, (Museo del Prado)*

siglo XVIII Francisco Ponce de León y Spínola de la Cerda, X duque de Arcos- Arcos de la Frontera en Cádiz-, casado desde 1745 con María Luisa del Rosario Fernández de Córdoba y Moncada. Matrimonio que no tiene hijos. Sigue en el ducado de Arcos un hermano de Francisco llamado Antonio Ponce de León. Tampoco tiene hijos en su matrimonio.

Pero retrocedamos unos dos siglos hasta la segunda mitad del siglo XVI cuando Bernardino de Cárdenas y Portugal, III duque de Maqueda en tierras de Toledo, II marqués de Elche, Comendador Mayor de León, Alcaide Mayor de la ciudad de Toledo, virrey y capitán general de Cataluña (1592-1596) y de Sicilia casa en 1580 con Luisa Manrique de Lara, duquesa de Nájera en la Rioja, condesa de Treviño, condesa de Paredes de Navas en Palencia y señora de Sarnago como sus antepasados los Manrique de Lara desde los primeros años del siglo XVI. A mediados del siglo XVIII, este matrimonio hace posible que el señorío de Sarnago esté en la titularidad de los duques de Arcos al haber casado su nieta llamada María de Guadalupe de Lancaster y Cárdenas Manrique de Lara y titular del señorío de Sarnago en 1666 con el VI duque de Arcos de la Frontera, Manuel Ponce de León. Abuelos del VIII, IX y X titulares del ducado de Arcos que mueren sin dejar hijos pasando el ducado sucesivamente a sus hermanos.

A la muerte del X titular del ducado de Arcos sin hijos en 1780 el Ducado sigue en una descendiente de una hermana de Bernardino de Cárdenas y Portugal que había casado con Luisa Manrique de Lara. En el ducado de Nájera, en el condado de Treviño, en el condado de Paredes de Nava así como en el señorío de Sarnago que se separan del ducado de Arcos en el pleito sucesorio sigue María Isidra de la Cruz de la Cerda y Manrique de Lara o Manrique de la Cerda y Guzmán que nace en 1742 y muere en 1811, descendiente de una tía segunda de Bernardino de Cárdenas y Portugal el que había casado con Luisa Manrique de Lara. Su descendiente es ahora *Juan de Travesedo y Colón de Carvajal, descendiente por su madre de Cristóbal Colón, nacido en 1949 que es el actual señor a título de honor del Lugar de Sarnago tras la desaparición de los señoríos a mediados del siglo XIX con la legislación de la Cortes de Cádiz de 1812.*



Imagen invernal de Sarnago, con la niebla en el barranco del Horcajo y Pedroso

María Luisa del Rosario Fernández de Córdoba y Moncada, señora del *Lugar de Sarnago*, nace en 1732 y muere en 1773. Era hija de los XI duques de Medinaceli. Su marido el duque de Arcos muere diez años antes, en 1763.

El ducado de Nájera, La Rioja, fue concedido por la reina Isabel I de Castilla el 30 de agosto de 1482 a Pedro Manrique de Lara y Sandoval, II conde de Treviño y Ricohombre de Castilla, en premio a sus servicios a la Corona. En 1520 el emperador Carlos I de España distinguió a los duques de Nájera con la dignidad de Grandes de España.

El condado de Paredes de Nava, Palencia, fue creado el 10 de mayo de 1452 por el rey Juan II de Castilla para Rodrigo Manrique de Lara y Castilla. El título obtuvo la Grandeza de España el 7 de mayo de 1678. El primer conde de Paredes de Nava es hermano del I conde de Treviño.

Los Manrique de Lara casan en repetidas ocasiones entre sí dando lugar a uniones y separaciones de los títulos nobiliarios de los que son titulares. Así, en la

segunda mitad del siglo XVI los tres títulos de la Casa de los Manrique de Lara están en la titularidad de Luisa Manrique de Lara que es por su matrimonio X duquesa de Maqueda.

Para terminar decir que María de Guadalupe de Lancaster y Cárdenas Manrique de Lara murió en olor de santidad por su reconocida caridad en su casa de la calle del Arenal de Madrid, el día 7 de febrero de 1715. Dispone en su testamento que sea enterrada en el Monasterio de Guadalupe. Mujer de una cultura poco habitual en su época, dueña de libros y pinturas y ella misma pintora.

Bibliografía.

Elenco de Grandezas y Títulos Nobiliarios Españoles. Instituto Salazar y Castro. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Respuestas Generales del Catastro de Ensenada para el establecimiento de una Única Contribución del lugar de Sarnago, Soria. Archivo Histórico de Simancas

**Restaurante
Pensión
PILI**

Menús • Camas • Comidas de encargo

C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)

El puerto (Por Fermín Herrero)

El alto del puerto de Oncala, a 1453 metros sobre el nivel del mar, es punto de intersección entre la Vertiente Atlántica (en la ladera que mira, curiosamente, hacia Aragón brota uno de los manantiales del Merdancho, que va a dar sus aguas al Duero, y hacia Soria se divisa una ancha panorámica de lo que Machado llamara el alto llano numantino) y la Cuenca Mediterránea: pues en dirección norte, al fondo de la barranquera que delimita la dehesa oncaleña, nace el Linares, que riega la fértil huerta navarra de Cervera al juntarse con el Alhama y muy cerca, encima de Los Campos, el Cidacos, que abastece el rico valle de Arnedo o Calahorra. Por tanto, la pobreza ancestral de estas tierras castellanas es capaz de alimentar a otras.

La cumbre marca, además, la entrada en la comarca conocida como Tierras Altas, con una densidad de población menor a la del Sahara. Al franquearla, se divisa de inmediato la mole del Cayo tutelar y, a lo lejos, la Sierra de Alcarama, territorio que ha levantado literariamente Abel Hernández. Son parajes de una desolación estremecedora, sometidos al azote del cierzo y la emigración, a los que ya pusiera letra Avelino Hernández, especialmente al camino a Veá, uno de tantos pueblos abandonados de la zona, de entre los que fueron fuente de inspiración de Julio Llamazares para su exitosa novela *La lluvia amarilla*.

Y para mí, tiene un valor sentimental no menos simbólico. Mi madre es natural de Oncala, aldea en cuya iglesia se albergan unos renombrados tapices flamencos, inspirados en cuadros de Rubens –antes de que fueran restaurados, uno de los párrocos, por comodidad, recortó uno de ellos para entrar por la puertecilla de la sacristía sin agachar la cabeza- y que ha abierto hace poco un interesante museo de la trashumancia, en torno a la penosa vida pastoril de antaño –mi madre aún recuerda las casqueras de los trasnochos, especie de filandones sólo femeninos, mientras los maridos o parejas, como animales desterrados, penaban solitarios en los chozos de las fincas extremeñas o andaluzas. Mi padre es de Ausejo de la Sierra, al otro lado, ya a los pies del puerto, al comienzo de la llanura de Buitrago, que se extiende hacia la capital de la provincia, pueblo más agrícola, de secano, que ganadero.

En la ladera septentrional se tiende la mentada dehesa de Oncala, que cuenta con matas espesas de acebo –siguiendo el hilo de la sierra, hacia Cebollera, se llega, tras una caminata de unas dos horas al acebal de Garagüeta, uno de los más extensos y abigarrados de Europa- de un verde lustroso, aún



Fermín Herrero junto a Llamazares, Navia y Toño posando delante de las ruinas de la iglesia de Sarnago (9/4/2016)

más destacado a la luz afilada del invierno, cuando los arbustos relucen desde lejos por el rojo brillante de sus bayas. Los ramos de acebo han sido utilizados tradicionalmente, por este motivo, como adorno navideño y de hecho la poda anual en fajos–trabajo arduo, debido sobre todo a la hoja agresiva de la especie, que supone un escudo contra los animales que pudieran matar las plantas jóvenes- era una actividad comunal, con fines lucrativos, muy arraigada en la zona, y aunque actualmente aún se realiza ha caído, como tantas cosas –lo mismo sucede con el muérdago-, casi en desuso. Pese al cinturón de seguridad que conforman alrededor de los acebos las hojas pinchudas, las vacas que pastan en sus alrededores han conseguido crear verdaderas cuevas con techado vegetal por dentro de los matojos, que utilizan a modo de cuadras, en verano para evitar los calores bochornosos y en invierno para dormir a resguardo de las fuertes heladas. Las formas caprichosas de los troncos que semejan las paredes de estos refugios son hermosísimas.

Junto a los acebos, sueltos, a su aire, seguramente extendidos por los pájaros a través de sus bayas, también rojas pero, en este caso, comestibles, aun siendo muy bastas, harinosas de sabor, a menudo

rodeados de zarzales y maleza, crecen los mostajos, mis árboles predilectos. Y en primavera, ya que nos centramos en las especies que producen bayas rojizas, es admirable el esplendor en la floración de las bizcobas y en otoño la disposición de los frutos del pandurillo. Y, luego, la solidez de los rebollares, la levedad de los avellanos, la sazón de los endrinos, la delicadeza floral del biércol...

La ladera meridional se hiende en la dehesa de Estepa de San Juan, pueblo sin abrigo, plantado al cierzo, el más frío que conozco en días de ciercera criminal. En la espesura del boscaje de sus barranqueras se ocultan malvices y, con suerte, alguna becada, tal vez torcaces desfondadas descansando en su periplo hacia el sur. Por fuera de la alambrada paralela a las paredes a hueso que recorren como cremalleras los quintos, quedan restos, como cicatrices, de la desaforada fiebre del petróleo que durante los años del desarrollo prendió aquí al tiempo que en la comarca burgalesa de la Lora. Los mayores aún recuerdan a Mr. Haig, al parecer de Ohio, el ingeniero jefe de las estériles prospecciones -sólo salía lodo y con desgana-, levantando nubes de polvo con su enorme carro Dodge y parándose a echar fotos de los aldeanos sudorosos en las labores de la siega, que un buen día murió en la capital a consecuencia de un atracón, bien regado, de manzana.

En general es un paisaje pelado, de paramera, con sólo manchas dispersas de aulaga merinera, exponente de una tierra dura, durísima, sobre todo en invierno. Cuando aún nevaba en condiciones, hacia mitad del siglo pasado, sin ir más lejos, brigadas de jóvenes de los pueblecillos cercanos, garrafa de vino al hombro para calentarse, se ajustaban durante semanas para abrir paso a pala limpia en los ventisqueros de los tramos del puerto peores: el Colmillo y las revueltas de Recelada. Día tras día, mediante escalones dentro de los ventis-

queros, que eran tan grandes que cubrían los olmos, que después murieron de su tristeza, cercanos a la fuente del Celemín, de un agua fresca y purísima, limpiaban la carretera.

Y los más ancianos aún tienen presente a la mujer que, cruzando la sierra de Castilfrío a San Andrés de San Pedro, se perdió, y a su burro, que murió congelado en medio de la ventisca. Sobre todo con las húnguras nocturnas era fácil extraviarse y por eso, justo en el alto del puerto levantaron una caseta, donde un caminero y una campana trataban de servir como faros a los viandantes sorprendidos por las nevadas, y que estalló, mucho después, una noche con toda la cartuchería de los cazadores vascos, aunque sin ninguno de ellos que la ocupaban en temporada alta, dentro.

Si se sube fatigosamente por la empinada y zigzagante vereda que une los puestos de paso de la paloma torcaz, pequeñas casamatas de hormigón, hacia los Montes Claros, los altos erizados por los molinos eólicos que zumban como aviones despe-

gando ("Desprendimiento de bloques de hielo en zona de aerogeneradores", se advierte), las mañanas despejadas en que el ventarrón ha barrido las nubes al cabo de varios días de bardera y da lejanías, se ve al noreste el perfil fantasmal, impresionante, de los Pirineos, con las cumbres blancas a partir del otoño.

Mentira parece, a semejante distancia, y es como si estuvieran ahí, al alcance de la

mano. Igual que el más cercano Moncayo, nevado de octubre a junio, mole descomunal y exenta, que siempre se merece un jaiku, como el monte Fuji. No es de las sorpresas menores que deparan estas soledades, por las que se puede pasear horas y horas sin que se halle nadie en muchos kilómetros a la redonda, con la única compañía, circunstancial, de elegantes corzos o la osamenta roída de alguna vaca o ternero. Aquí subyace la memoria primordial, estos son los dominios del silencio.



*"Ya no nieva como antes" Autor desconocido
Puerto Oncala 5 de marzo de 1951.*

Armejún, una estrategia contra la despoblación

Por Olalla Blázquez Franco. Miembro de la AAA y nueva pobladora

La que escribe, tratando de abstraerse de la doble perspectiva de reciente miembro de la Asociación de Amigos de Armejún (AAA) y de reciente pobladora de Armejún, va a tratar de explicaros cuál es la simbiosis perfecta que ha llevado a que hoy, después de casi tres años, Armejún continúe habitado por nuevos pobladores, y con intenciones de continuar por mucho tiempo más.



Fiestas de San Bartolomé 2015 en Armejún

Para explicaros el contexto, os cuento que la AAA, formada principalmente por antiguos habitantes y descendientes, surgió como consecuencia del sueño de algunas de las personas, entonces niños y jóvenes, que se vieron obligados a abandonar el pueblo: volver a ver de nuevo Armejún con vida en sus calles y casas.

Desde entonces llevan 30 años trabajando para la restauración de su pueblo. Aparte de algunas casas particulares, han restaurado zonas comunes como la fuente, el frontón, la antigua escuela que

hoy es su sede y un refugio de montaña en la planta baja, la iglesia... Este hecho fue algo que los nuevos pobladores valoraron mucho porque había una pequeña infraestructura que iba a facilitar su asentamiento.

Hoy en día la Asociación continúa activa y organizan varios fines de semana de trabajo al año en el pueblo, que difunden todo lo que pueden para aumentar la participación de gentes próximas y lejanas. El gran proyecto en el que están inmersos en estos momentos es la restauración de la Casa del Cura, que será un espacio multiusos para reunirse a comer si falta espacio en la sede, ludoteca para niños, biblioteca, sala de cine... En este y todos los trabajos de la AAA colaboran activamente los nuevos pobladores. Esos fines de semana dejan de lado sus rutinas y faenas prioritarias para trabajar todos a una.

Y es que, estos nuevos pobladores comparten ahora sueño, presente y destino con las gentes de Armejún, a pesar de que sus raíces sean lejanas y extrañas a estas Tierras Altas.

¿Y cuál ha sido la clave del éxito de este nuevo asentamiento en el pueblo? Sin ninguna duda, LA CONFIANZA.

Las gentes de Armejún confían en los nuevos pobladores abriéndoles espacios desde el principio para facilitar su asentamiento y prestándoles las primeras herramientas.

Esta actitud es exquisitamente excepcional en la España rural. Lo más habitual es que, aún siendo propietario de una ruina, se intente sacar el mayor rendimiento posible en términos estrictamente económicos. Hay muchas gentes que se lanzarían a repoblar pueblos pero su volumen de ahorros (o su simple filosofía) les impide gastarse unos miles de euros en la compra de una vivienda o corral y otros tantos en su rehabilitación o reforma.

Y es que ésta suele ser la mejor tesitura que se puede plantear porque lo más habitual es que los desacuerdos entre los múltiples propietarios de una vivienda rural terminen por impedir que se vuelva a habitar y finalmente la antigua casa de sus ascendientes termine hecha una montaña de piedras.

También suele darse el caso de que los titulares de la vivienda prefieran que la casa de sus padres sufra ese destino a que otras “gentes raras” profanen el sacro lugar en el que se criaron.

Mientras, parece que todos miramos hacia las administraciones buscando ayudas y soluciones a los problemas de unos y otros cuando realmente las tenemos en nuestras manos.

Los nuevos pobladores confían en las gentes de Armejún, confían en su palabra de que podrán vivir tranquilos en sus propiedades sin miedo a ser desalojados después del gran trabajo que supone aquí el rehabilitar una vivienda. Al fin y al cabo todos queremos ver las casas restauradas y con vida.

esperanza en el relevo generacional de la responsabilidad de seguir tirando este barco para adelante, mano a mano con sus descendientes.

Desde que la AAA se fundó ha sido constante la pérdida de manos para el duro trabajo que requiere el pueblo. Muchos descendientes ya no encuentran tanta motivación y los recuerdos ancestrales de su pueblo van siendo cada vez menos intensos... Los nuevos pobladores son un apoyo moral y físico a los nuevos jóvenes que van cogiendo poco a poco el testigo que les dejan sus padres.



Trabajos comunitarios para la recuperación del pueblo

Esta actitud también resulta muy excepcional porque nuestra tradición y cultura parece no permitirnos sentirnos seguros en este mundo si no disponemos de un título de propiedad. En Armejún lo más importante es el valor de la palabra dada, como antaño, no los papeles que podamos presentar ante un tercero (llamado Juez) que nada sabe de nuestros problemas reales y necesidades.

En esta singular simbiosis que se produce entre antiguos y nuevos pobladores no median intercambios monetarios, porque las mutuas contraprestaciones son mucho más valiosas para ambos:

Las gentes de Armejún, al regresar a su pueblo algún fin de semana encuentran el pueblo desbrozado, los huertos en funcionamiento, algún árbol nuevo plantado, leña preparada... Y al irse, la pena ya no es tanta como antes. Ahora tienen la tranquilidad de saber que su pueblo ya no se queda vacío, que no volverán a sufrir saqueos en sus casas o que estarán avisados si ocurre algún problema de infraestructuras en casas, muros o calles.

Y además disfrutan de la impagable satisfacción de volver a ver su pueblo con vida y de una

Los nuevos pobladores reciben en este intercambio la posibilidad de vivir de otra manera, intentando poner en práctica una vida en comunidad, en contacto con la naturaleza, una vida saludable y más tranquila. Les permiten el empoderamiento de sus propias vidas y “reinventar” esa vida de autogestión y colaboración que ha movido los pueblos desde tiempos remotos hasta hace pocos años en que la humanidad perdió la cabeza con el dinero, la avaricia y el consumismo.

Los nuevos pobladores pueden llevar una vida más austera y colaborar para regresar a una economía basada en los recursos, donde el dinero recupere ese antiguo lugar de mero instrumento de intercambio.

Que unos y otros sigamos mirando en la misma dirección, que esta experiencia pueda servir de ejemplo a otros pueblos abandonados o en riesgo de abandono, que no dejemos que se queden los mayores solos en sus pueblos, que no se pierda la sabiduría y tradiciones de cada pueblo, no más gente sola y no más pueblos vacíos.

¡Larga vida al sueño de Armejún!

La espera de las ovejas (Por Juan Torregrosa)

Salir a esperar las ovejas era una ocasión para juntarse los más jóvenes a jugar hasta que llegaba el ganado. En la primavera las tardes eran largas y los chavales no traían deberes de la escuela. Era una diversión para ellos porque aprovechaban para jugar (al escondite, al tres navíos en el mar, a la una blinca la mula y algunos otros). A los mayores también les gustaba salir, era una excusa para juntarse, hablar del tiempo, de las noticias que corrían del pueblo y por la comarca.

En los inviernos, las ovejas de los rebaños eran de varios amos cada uno encerraba las suyas en su corral. Al regresar, todas las noches, las contaban. Si faltaba alguna se consultaba a los del mismo rebaño por si en su corral había alguna ajena. Si no estaba en los corrales de éstos había que preguntar al resto de pastores del pueblo, si tampoco aparecía se salía al campo a buscarla.

El problema venía cuando se revolvían dos rebaños. Cada pastor llevaba sus "mansas" con sus cencerros y usando el "ríta, rita, borrega, paloma" los animales iban con su dueño. Si alguna no acudía, no era difícil de localizar puesto que todas llevaban su marca y la señal en la oreja (el remosaco, la hendía, la horquilla, el pique, el despunte o el portillo y alguna otra más que no cito).

Las ovejas conocen a sus crías por el valido y por el olor. Cuando por las noches las madres volvían del campo, antes de llegar a la puerta el corral comenzaban a balar y los corderillos respondían desde el interior. Cuando se abría la puerta de la majada corrían balando al encuentro de sus madres. Aquello era un gran acontecimiento digno de ver. Había que estar al cuidado, porque siempre estaba el cor-

dero que intentaba aprovechar la situación y aprovechaba para chupar por detrás de alguna que no era su madre. Mientras las crías mamaban, la oveja lamía el rabillo de su hijo con mucha ternura, daba gusto ver como el corderillo movía su pequeño rabo mientras degustaba la leche de su madre. Era una gozada verlos retozar por el corral, el problema venía al tiempo de volverlos a meter en la majada. Cuando estaban todos dentro, si no estabas listo para cerrar la puerta y se te escapaba uno, todos salían detrás y otra vez a correr por el corral.

A últimos de marzo, o primeros de abril, se echaban los corderos al campo. Para conocerlos se les ponían una marca con pez sobre el lomo, normalmente coincidía con la primera letra del nombre de su amo. Estos corderos, cuando volvían al pueblo, iban muy despistados y se metían en la primera majada que encontraban. Cuando las corderas se sacaban al campo ya se les había cortado el rabo, no así a los machos que presumían de su largo apéndice.

La edad de las ovejas se sabía por las piezas dentales. Cuando tienen dos palas ya han cumplido un año, con cuatro palas dos años y las de seis palas ya son cerradas. Los ganaderos, al observar los dientes, ya veían si era recién cerrada o eran viejas.

En este relato he hablado de las ovejas, que aunque ésta no ha sido mi vocación (por las justas diferenciaba las blancas de las negras), a estos animales los cuidaba muy bien, así que económicamente eran rentables para la casa. Este es el recuerdo de mi juventud acerca de la espera de las ovejas en los atardeceres del pueblo.

EN SAN PEDRO MANRIQUE



"tu mejor ambiente"



TURISMO RURAL
LOS CASARES

Ventosa de San Pedro Manrique SORIA

609 885 863 info@loscasares.com
975 185 891 www.loscasares.com

Donde las piedras te hablan ...
Seis casas antiguas, totalmente reformadas,
con todo tipo de servicios.

Para grupos grandes
y también para pequeñas familias

Un maravilloso entorno natural con mucha historia
Descansa y disfruta



Construcciones

Romero Madoz S.L

Rehabilitaciones, reformas generales
tejadros y obra nueva

Precios ajustados, presupuestos sin compromiso

Contacto: Javier
609 88 58 63 975 185 891

Ventosa de San Pedro Manrique
Soria 42174

romeromadoz@hotmail.es



Gráficas Larrad

¿Qué necesitas?

www.graficaslarrad.com
oficina@graficaslarrad.com
948 820 973

Oficina



- Tarjetas
- Papel de Carta
- Sobre
- Brevés
- Carpeta
- Teleramos
- Calendario
- Agenda
- Archivador
- Etiquetas
- Bloq.
- Marcapaquinas
- Fundas CD
- Sellos automáticos

Marketing

- Flyer
- Carteles
- Catálogos
- Revistas
- Roll up
- Stand
- Valla publicitaria
- Rotulación
- Luminoso
- Mailing
- Buzoneo
- Gestión Base Datos
- Eventos
- Fotografía



Producción



- Etiquetas
- Pegatinas
- Vinilo
- Dispensadores
- Expositor
- Lienzo
- Serigrafía
- Estampación
- Fitolito
- Banderas
- Señalética
- Expositores

**Publicación/
Edición**

- Tarjeta USB
- Totem Multimedia
- Flipbook
- Ibook
- Power Point





Museo de Sarnago. Foto José Manuel Navia